

5
8

G.F.S.-28-

Teatro f. F. S.

cuadernos no 28

La labriadora.

"Sra Francisquita" en
Monte Carlo.

"Mirentxu", reformada.

"Sra Francisquita", película.

"La chulapona" en Madrid.

"La chulapona" en Barcelona.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Informaciones y noticias teatrales En Madrid

Zarzuela: «La labradora»

Ante el éxito conseguido anoche por esta zarzuela, comencemos la reseña del estreno registrando sus bondades:

La obra cuenta con un predicado de severa moral; el trabajo es mucho mejor que la holganza, y la hacienda se multiplica con el esfuerzo y el cuidado; nada hay que oponer a tan honrado apotegma. La obra cuenta, además, con unos versos que están bien. Una *tirada* valió a los autores la salida a escena y una ovación. El diálogo es fluido, armonioso, y no tiene más que los ripios meramente indispensables. Tiene también la obra un gran sabor local; se desarrolla en la huerta de Valencia, y el ambiente es realmente valenciano y valenciano son los personajes; no hay trampa ni cartón. La propiedad en el *valencianismo* llega a veces a perjudicar el diálogo, pues le hace algo confuso para oídos castellanos. Y añadiendo que los autores, señores Romero y Fernández Shaw, tienen razón en su autocritica cuando entienden que "lo poquito que pasa es ameno, ambientado y teatral", queda terminado el capítulo de bondades.

En el capítulo de defectos hemos de consignar que eso "poquito que pasa" es, además de poquito, flojo y sin emoción dramática, aunque apunta reiteradamente a ello. El interés se malogra por no haber querido los autores meterse en complicaciones y haber optado por la línea del mínimo esfuerzo. Y si añadimos a esta objeción la de que en la busca del tema no se han mortificado mucho por la novedad y la originalidad, ya son bastantes cargos—y excesivos—para la modestia del propósito; una zarzuela en un acto.

El maestro Magenti tuvo una noche brillante. Su música se aplaudió con entusiasmo en casi todos los números, repitiéndose casi todos.

Esta música tiene la gran ventaja de servir perfectamente al libro, acordándose con su carácter, reforzando su ambiente. Es una música valenciana, en que los motivos de *jotas* y *albas* informan todos los números, y donde no son cantos populares son esencias de ritmos, de modos, de juegos sonoros típicamente levantinos.

Así el aria de baritono, dulce y romántica, y el dúo brillante sobre tema de jotas, y la *despertá*, o serenata matinal, con acompañamiento de bandurrias, y hasta el gracioso sólo de cornetín y la *despertá* bufa, que hizo perfectamente el Sr. Valle.

El Sr. Magenti saludó muchas veces desde el atril, y compartió las ovaciones en escena con los libretistas.

En la interpretación hay que citar preferentemente a la señorita García en el papel de Tónico; a la señorita Durán cantando la parte de Roseta, y a los Sres. Navarro y Terol.

Una decoración de la huerta valenciana al despuntar la aurora motivó la llamada del pintor.—A. C.

EL SIGLO FUTURO. 28.

V-
933.
P

ZARZUELA.—"La labradora", zarzuela en un acto, de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Magenti

Un acto dividido en tres cuadros, en los que se desarrolla con amenidad y gracia un asunto agradable, con versos del mejor estilo, adornados con una breve pero primorosa partitura, no podían menos de ser bien recibidos por el público, como así sucedió en el estreno de "La labradora" en la Zarzuela.

El maestro Magenti ha escrito una partitura popular, alegre y que encaja perfectamente en las buenas cualidades que tiene el libro.

Las señoritas García y Durán, Carmen Andrés y los señores Navarro, Terol y Valle hubieron de saludar muchas veces al público para corresponder a sus aplausos, así como los autores, que fueron reclamados alguna vez durante la representación.

[Handwritten signature]



ANGELINA DURÁN, JOSE TEROL, JOAQUIN VALLE Y JESUS NAVARRO, CANTONISTAS DE "LA LABRADORA", DE FEDERICO ROMERO, GUILLERMO F. SHAW Y MAESTRO MAGENTI, ESTRENADA ANOCHÉ EN LA ZARZUELA

DE TEATROS

27-V-933.

ZARZUELA

"La labradora", zarzuela en un acto y tres cuadros, letra de los Sres. Romero y Fernández Shaw, música del maestro Magenti.

Cualquiera que sea la localización de un tema—localización geográfica, se entiende—en la obra de los Sres. Romero y Fernández Shaw, el tema y su ambiente han de ofrecerse dignificados, enaltecidos. Así, verbigracia, en "La labradora". El tema, minúsculo si se quiere, gana interés y amplitud a medida que, escena a escena, se va desarrollando camino de su resolución. El emplazamiento de ese tema, la huerta valenciana, está recogido con el más absoluto verismo. O lo que es igual: con la belleza de expresión y de colorido mejores. Si dijéramos que Escalante y Sorolla corren pareja en esta nueva producción de los ilustres comediógrafos no caeríamos en hipérbole. De Escalante, la sobriedad y el garbo elocuentes; de Sorolla, la gracia y la fluidez de la luz. Realmente, así es Valencia. Con tan noble empaque la reflejan los Sres. Romero y Fernández Shaw, que si la ciudad del Turia no fuera de tal guisa, Valencia, para orgullo de los valencianos, no debiera ser de otra manera.

Entre las virtudes apuntadas cuenta "La labradora" con un verbo tallado en la más honesta y grata literatura dramática. Una pincelada, un trazo, les basta a los autores para exponer una costumbre, un sentimiento, una idea. El asunto corre en derechura a la meta, y si acaso se desvia es, co-

mo las acequias en la huerta, para fecundar más y más. Tiene, en suma, la obra interés, belleza y armonía.

El maestro Magenti ha facilitado al libro unos números que ratifican la valiosa personalidad del joven compositor levantino. Números de airosa línea melódica—sin excluir un típico acento folklórico—, que técnicamente adquieren en la orquesta una amplia sonoridad. Bien es verdad que el maestro Magenti conoce a la perfección el cometido de cada instrumento de la orquesta, cometido que no queda ocioso, sino que, por el contrario, aporta en todo instante preciso una eficaz y robusta colaboración a la frase capital en juego. En "La labradora" existen una romanza, un dúo y el coro de rondalla—entre otros—, que dan fe de nuestro juicio. Todos los números fueron repetidos, después de insistentes requerimientos de la sala. Es decir, todos menos uno, que obtuvo tres audiciones.

La interpretación, acertada siempre. Jesús Navarro—el papel principal—probó una vez más sus admirables cualidades de actor. Ni un detalle que halagara los bajos gustos de cierto público. Corrección, severidad en los gestos, y sobre todo, un magnífico sentido de la recitación. Los versos recobran por su arte, por el arte del actor, toda la gama de su armonía. Una ovación cerrada le acotó el final de un bello parlamento. Angelita Durán, el barítono Terol, Paco Arlas, Carmen Andrés, Isabel García y Joaquín Valle—éste, saladisimo en una intervención musical del tercer cuadro—cooperaron al éxito interpretativo.

Para que todo fuera feliz anoche, hasta la decoración de Sánchez y Paula, cromática y fiel, mereció la efusiva complacencia espectralora.—A. E. de León.



TEATRO DE LA ZARZUELA.—Una escena de la zarzuela "La labradora", estrenada en dicho teatro con mucho éxito. (Fot. Pío.)

LOS TEATROS



El maestro Magenti y principales intérpretes de la obra "La labradora" que se estrenó anoche en el teatro de la Zarzuela.

ZARZUELA.—«La labradora», zarzuela en un acto, de Romero y Fernández Shaw, con música de Magenti.

Hace ya varios años que los estrenos de zarzuelas son siempre, sin una sola excepción, grandes éxitos. Y todos los elementos teatrales se quejan de que los negocios andan mal y de que como esto siga así se van a tener que dedicar a otro oficio. En los tiempos en que componían zarzuelas Caballero y Chapí, Bretón y Giménez, había cada pateo que encendía el pelo; pero los empresarios se hacían ricos y el género estaba floreciente. Por eso yo creo que los empresarios deben estar suspirando por algún meneo de aquellos históricos de Apolo, en que se tiraban perras gordas al escenario y el público hacía bajar el telón en cualquier momento de la representación.

Ya que la empresa de la Zarzuela parece dispuesta a renovar los tiempos del género chico, que hemos que dado en que fueron gloriosos, podían empezar, ya que el público espontáneamente no parece inclinado a ello, por falsificar uno de aquellos magníficos pateos con reventadores pagados.

Tal vez fuera el primer paso para la redención de todos. Porque después el público se animaría. Ya es sabido que la ley de la imitación es hoy reconocida como una de las fuerzas que más influyen en los movimientos sociales.

Pero la empresa de la Zarzuela no ha caído en esa idea genial que acaba de ocurrírseles, y ha desaprovechado la ocasión de anoche. Era estúpida, pero no desesperemos. No tardará mucho en presentarse otra parecida. Desde luego, por la idea yo no les cobro nada.

El libro de «La labradora» es una colección de los más acreditados tópicos del género, expuestos en versos ligeramente camelofílicos, en un lenguaje saturado de color local de escenario del año 90. No falta nada. Únicamente le podemos poner el reparo de que los lugares comunes no alcanzan toda su eficacia.

Están así como embolados. Es lamentable que libretistas como los Sres. Romero y Fernández Shaw, que han dado pruebas de ser verdaderos artistas, escriban obras como la de ayer, con la más desoladora frialdad burocrática.

Para hacer una vez la competencia a nuestros compañeros moralistas, que también los hay, diremos en abono de los autores que la obra es irrisprochable desde el punto de vista ético. La tesis de que el trabajo es preferible a la holganza, que llega a su plena demostración en unos rotundos versos, admirablemente dichos por Jesús Navarro, en que se hace documentada historia de cómo el sol, el Turia y las manos callosas de los valencianos, en colaboración, han hecho un vergel de lo que era estéril arenal, es una tesis en la que están conformes todos los autores, desde Jesucristo a Carlos Marx, desde Leizaola a Balbontín. Sí, señores. De acuerdo. Es mejor empuñar el azadón y labrar la tierra que cantarla en versos malos con música ramplona.

La partitura del maestro Magenti fué repetida en su totalidad; es digna en todo del libro y no se queda atrás en el empleo de los más viejos lugares comunes.

La interpretación, excelente. Como dijo el clásico, sobresalieron todos. El Sr. Terol canta un número en honor de Valencia del Cid (no confundiría con Valencia de Alcántara, con Valencia de Don Juan ni con Valencia do Minho), en que con una melodía enternecedora nos dice que es la señora que mira al cielo (claro está que el consonante es suelo), con unos efectos de claroscuro que no hay que pedirle más. Sería gollería.

La decoración del cuadro tercero fué objeto de una ovación cerrada. Lo extraño es que ya la habían visto en el cuadro primero y no les había hecho efecto. ¿Les gustaría más porque la veían peor? De noche todas las decoraciones son pardas...

JULIO GÓMEZ

La Libertad

Los teatros 27-

ZARZUELA

Estreno de «La labradora», un acto y tres cuadros, de Romero y Fernández Shaw, con música de Magenti

Por los antecedentes, la Zarzuela intenta cultivar el teatro por horas. Puestos a meditar, no nos atrevemos ni a aplaudir el acierto ni a censurar el propósito. ¿Es oportuno? ¿Está de acuerdo con las actuales exigencias?

Lo primero que necesitamos saber es por dónde va el público. Si con el teatro por horas se va decididamente a la renovación en el procedimiento artístico, auguramos días muy felices a la Zarzuela.

Porque el público, la masa difusa, acude allí donde cree encontrar emoción, y la emoción sólo está en lo original.

¿Qué han hecho los Sres. Romero y Fernández Shaw en este intento? Pues han hecho un libro vaciado en el molde con que hacía cuarenta años se escribían casi todas las obras de género chico. Los viejos es posible que con esto evoquen pasajes muy felices. Los jóvenes... ¿qué dirán los jóvenes de todo esto?

«La labradora» ha ido saliendo a golpe cantado: aquí, la tiple sería; allí, la tiple cómica; más allá, la característica; luego, el caricato; después, el actor cómico, y, por fin, el galán enamorado y tal cual personaje episódico. Y en dos o tres intervenciones, el coro; bien en desfile marcial, con acompañamiento de guitarras y bandurrias, bien en número melódico apoyado por el barítono.

Los Sres. Romero y Fernández Shaw, en unas confesiones que hicieron a un crítico teatral hablando de «La labradora», dieron su sentencia: «Nosotros con esta zarzuela no hemos descubierto el Mediterráneo.» Y a confesión de parte...

El Sr. Magenti, autor de la música, en esta salida—y que nos perdone si no le señalamos otra más sensible—ha preferido irse detrás de lo trillado, escamoteando su personalidad.

Observamos, sin embargo, en el Sr. Magenti tono y medida. Si nos apurara, le diríamos que es hombre enterado. Pero la música que oímos anoche adolece del mismo defecto que hemos apuntado en el libro. Y eso, en un compositor que está en el arranque, no está ni medio regular. Venga, pues, la nota nueva, la suya, sea la que sea.

En cambio, los que la han dado y en el tono más agudo han sido los intérpretes.

«La labradora» ha sido llevada a la escena con todo honor.

No hay en la zarzuela más papeles de algún relieve que el de la tiple, el del barítono, el del actor cómico y el del caricato. Y, sin embargo, cada personaje, por insignificante que haya sido, estuvo desempeñado por una primera figura.

V-933
—

Así, Carmen Andrés, en una sola salida; Francisco Arias, en una sola salida; Miranda cubriendo puesto en un cuarteto musical; la tiple cómica en una cancioncilla coreada. Y por el estilo los demás.

Esta es nuestra opinión de lo que vimos al público, sin embargo, debió gustarle mucho «La labradora», porque jaleó, ovacionó y se expansionó como si se tratara del estreno de «La verbena».

Si es que «La verbena» se dió a conocer con tanto clamoreo

A. DE LA V.

"LU2" - 27 MAYO 1933

ZARZUELA

«LA LABRADORA», ZARZUELA EN UN ACTO, LETRA DE FEDERICO ROMERO Y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO MAGENTI

Aceptando el estatismo del llamado género chico, la obra estrenada anoche merece nuestro aplauso; en ella hay aciertos indudables; hay una trama muy humana, un pequeño conflicto amoroso y unos toquecillos líricos al amor al trabajo, que siempre nos han de parecer plausibles.

Romero y Fernández Shaw son maestros en estos menesteres de la elaboración de libretos zarzueleros; conocen todos los trucos para darles interés y emoción y, de cuando en cuando, sueltan su vena lírica—libretos con seitz—y nos cantan en poéticas estrofas a la huerta valenciana, encomiando la labor del labrador levantino.

El libro es suelto, gracioso, y todo él tiene una luminosidad de país de abanico valenciano, tan convencional como agradable.

El maestro Magenti es un buen músico, aunque en la obra de anoche se mostrase demasiado influenciado por las técnicas pícaras que conducen al fácil, pero poco duradero, aplauso. Ejemplos de esto son la acaramelada romanza del barítono, cuajada de reminiscencias, en las que el único mérito era el acierto en la elección y el coro de los fematers.

El resto de la partitura está bien de ambiente y la instrumentación es cuidada, teniendo la zarzuela momentos de fresca inspiración.

Como creemos que en Magenti hay un buen músico popular nos permitimos, con leal sinceridad, insistir en los pequeños defectos de su última partitura.

La excelente compañía de este teatro puso todo su entusiasmo y cariño al servicio de los autores. La Durán se mostró la gran cantante de siempre; la García nos demostró su buen arte; Navarro alcanzó un éxito como actor al decir, con buen estilo, los versos finales; Terol cantó de un modo

aceptable, y Valle exageró la nota cómica en todo momento.

Consignemos que el decorado es vistoso y su técnica encaja en el clásico estilo zarzuelero.

Herce

ZARZUELA.—«La labradora»

«La labradora» es una obrita corta. Ese acto, dividido entres cuadros, es algo tan breve que sirve al espectador a modo de vermouth, para degustar seguidamente otra cosa más fuerte. Vermouth exquisito, eso sí. En ese acto construido por los señores Romero y Fernández Shaw y vestido con mucho gusto, con música del maestro Magenti, tiene todos los aditamentos necesarios para el éxito. Argumento presidido por la nota de moralidad—el triunfo del trabajo sobre la holganza—, versos de efectos contundentes en el ánimo del espectador y partitura brillante. ¿Qué puede pedirse más? Los autores tuvieron que salir muchas veces al palco escénico a recibir el homenaje de la concurrencia y todos los números de música tuvieron que repetirse. El maestro Magenti hubo de saludar desde el atril al final de cada trozo de su bella partitura.

La interpretación de «La labradora» fué magnífica. La señorita García, en el papel de Tonico; la señorita Durán, en el de Roseta; Carmen Andrés y los señores Terol, Valle, Navarro, y en general todas las partes de la compañía, fueron aplaudidos con entusiasmo.

Una decoración de la huerta valenciana motivó la llamada a escena de su autor.—C. y R.



Angelita Durán, Terol y Valle en «La labradora», estrenada ayer en la Zarzuela. (Caricaturas de Del Arco.)

LA NACION - 27-V-933

ZARZUELA.—«La labradora», zarzuela en un acto de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Magenti.

El éxito alcanzado anoche por esta obra fué unánime y clamoroso; se ovacionaron y repitieron todos o casi todos los números de música; los autores de la letra saludaron dos veces durante la representación, y, al final, en unión del de la música y todos los intérpretes, no sabemos cuántas, y a punto estuvo de repetirse su tiradita de versos, que dijo muy bien el Sr. Navarro.

El libro, como corresponde a dos autores de buen gusto, está correctamente escrito, y su tesis, pequeña y conocida, significa el triunfo del trabajo, de la virtud—excepta en lo del alcohol—y de... la argucia, porque si al buen viejo qué interpreta Navarro, no se le ocurre y puede, comprar un pagaré, acasó el trabajo y la virtud hubieran hecho una especie de tregua otorgada por las oposiciones al Gabinete Azaña-Prieto.

Aunque sencilla, la trama está desarrollada con soltura, y el diálogo es limpio y tiene gracejo. Los versos son discretos, y toda la obra está muy bien ambientada.

Otra virtud más de «La labradora» es la admirable construcción zarzuelera, que hace que las situa-

ciones musicales tengan cierta naturalidad.

El tema es corto, muy corto y de poca novedad.

El maestro Magenti goza, aun sin conocerlo personalmente, de nuestra simpatía; su labor, hasta ahora, es de consideración y respeto.

En «La labradora» ha seguido una orientación equivocada; la de entregarse con frecuencia al motivo popular, circunstancia que le resta personalidad. Por esta razón esta vez, aun pareciéndonos estimabilísima su partitura, no la aplaudimos, como en otras ocasiones, sin reservas.

Claro es que ya lo indicamos; hay aciertos de importancia, y ellos son, a nuestro juicio, la romanza del barítono, el dúo de tiple y barítono, la serenata con bandurrias y guitarras y unos cuplés—muy populares, en sus temas primeros, en varias regiones españolas—cantados con singular donaire por la bella tiple señorita García.

Ya hemos dicho que se repitieron todos, o casi todos, los números de la partitura.

La interpretación, muy acertada. En los primeros planos las señoritas García, Durán y Carmen Andrés, y los señores Navarro, Valle, Terol y Arias, y después el resto de la compañía.

Fué aplaudidísima una decoración, en tono oscuro, que a toda luz pasó inadvertida.

G. L.

Veladas teatrales

ZARZUELA.—Estrono de la zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Leopoldo Magenti, titulada «La labradora»

Con poco esfuerzo, limitándose a ampliar en detalles y episodios en curso normal del tema penetrantemente visto y encuadrado en planteamiento, desarrollo y solución, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw pudieran haber convertido los tres cuadros breves de «La labradora» en los tres actos largos que rigen la economía habitual de la llamada zarzuela grande; y esa zarzuela, así armada en arquitectura de mayores dimensiones, se colocaría, sin duda, en la fila más destacada de la producción de Romero y Fernández Shaw. Mas no ha sido así, y no se tome esto en menosprecio de la deliciosa obra; generosos de su inspiración, dardivosos de un arte magnífico y de altos vuelos, los autores prefirieron que «La labradora» fuese lo que es: una pieza corta en la que, delicadamente tramados a manera de bello tapiz, jugasen los motivos y efectos, los matices todos que son característicos del buen arte de la noble zarzuela española vivificada con aliento contemporáneo. Son Romero y Fernández Shaw los legítimos y más eminentes representantes hoy de un género por lo común desprestigiado por quienes se afanan en la persecución del fácil halago, del aplauso conseguido a fuerza de claudicaciones y de vulgaridades. Los creadores de «Doña Francisquita» no necesitan claudicar para que el entusiasmo mueva al público en fervorosa adhesión; que también lo bueno, cuando lo es de verdad, llega a todos y emociona y convence por caminos de altura y dignidad estética. La labor de nuestros insignes libretistas lo atestiguan con tantos aciertos de intención como realidades de triunfo.

«La labradora» es la huerta valenciana. Entre los mejores méritos de Romero y Fernández Shaw cuéntase el de su exactitud para la pintura de ambientes, lograda siempre con fluida sencillez poética. Una frase, una alusión sirven para que el público penetre inmediatamente en la ficción artística, y se hermane con las figuras imaginarias en prodigio de creación. La huerta, en este caso, ha encontrado en Romero y Fernández Shaw encendido acento que canta sus excelencias, que pinta con trazo maestro pasiones y caracteres, que describe maravillas de tierra y de cielo. Un modismo, una aportación dialectal son factores decisivos, en su juego de perfecta dosificación, para dar a las escenas el necesario realismo sin exclusión del valor poético permanente. Es el conflicto entre la ciudad y la huerta, entre «la señora» y «la labradora», lo que los autores han presentado como base de su nueva producción; conflicto que se resuelve por caminos de finura exquisita, sin dramatismos innecesarios y sin tópicos agobiadores. Gracias a un diestro manejo de personas y palabras, la ciudad llega a estar presente, flotando sobre la verde extensión huertana que salpican de blancura las barracas. Como en un cuadro de Sorolla, es el trazo impresionista lo que basta para llenar de luz mediterránea el sueño teatral; como en los versos de Llorente, es una imagen lo que anima y presenta verdades de raza. Allí donde, fácilmente seducidos por la acción, pudieran otros autores incurrir en manoseadas intervenciones, Romero y Fernández Shaw abren caminos de limpieza artística acariciando flores de novedad. Tan breve en su curso «La labradora»—exclusivamente—reve para el gusto de su época—bastaría para afirmar una personalidad relevante... si Romero y Fernández Shaw necesitaran aún tales afirmaciones. La versificación de la obra, como cumple a quienes tantas veces probaron sus méritos de poetas, es magnífica; un canto a la huerta, recitado con perfección estupenda por Jesús Navarro, tuvo como coronación tan unánime aplauso, que los autores hubieron de saludar desde el pros-

El maestro Magenti ha compuesto para «La labradora» una partitura bellísima, repetida en su totalidad y mereciendo alguno de sus números ser escuchado hasta tres veces con cálida acogida. El joven músico valenciano tenía en «La labradora», por su ambiente y por las atinadas situaciones musicales de que los libretistas doraron su obra, campo abierto para demostrar su valía. Y bien lo ha demostrado con media docena de números de fresca inspiración, riqueza melódica e instrumentación admirable. Ya cuando se estrenó «La barbiana» señalamos en Magenti un valor sólido entre los compositores jóvenes de España; su nueva partitura viene a confirmar espléndidamente aquello. El elemento folklórico está utilizado con ejemplar medida, más como festo ambiental que en calidad de base melódica. Sea la entrada del barítono, sea el dúo de tiple y barítono, o el delicioso solo de cornetín, o el número de los «fematers», o la «guitarrá» con que concluye la obra, hay en todos esos pasajes, como en los demás de la obra la afirmación de un temperamento vivísimo, de una vena desbordante, de una imaginación musical lozana y moderna, a la vez que de un dominio singular, de la técnica.

Ya queda dicho el acierto con que Jesús Navarro recitó el canto a la huerta; es preciso añadir que el gran actor, sobrio de gesto, exacto de tono, mantuvo el personaje que se le encomendó a la altura de sus excelencias de intérprete perfecto de la zarzuela española. Angelita Durán,

Mercades García, Carmen Andrés, el barítono Pedro Terol, Joaquín Valle—graciosísimo en toda la obra y, sobre todo, en una escena musical del tercer cuadro—, Gabriel Miranda y Francisco Arias llenaron de acierto la línea destacada del reparto. Merece consignarse el bello decorado, también aplaudido, del escenógrafo valenciano Sanchis y Paula.

Al final de cada cuadro, autores e intérpretes hubieron de saludar muchísimas veces desde el proseno; en confirmación del éxito rotundo y feliz.

CARLOS FERNANDEZ CUENCA

LA EPOCA

27-MAYO-1933



Final de la zarzuela en un acto "La labradora", libro de Romero y Fernández Shaw; música del maestro Magenti, que se representa en el teatro de la Zarzuela.

BLANCO
Y
NEGRO.
1 Junio
1933.

LA VOZ VALENCIANA

27-MAYO 1933

Otro triunfo del maestro Magenti

Ayer, en el teatro de la Zarzuela, se estrenó la zarzuela en un acto, dividida en tres cuadros, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Leopoldo Magenti, titulada «La labradora».

La acción se desarrolla en la huerta valenciana, en el año 1870.

La obra obtuvo un franco éxito de libro y música, repitiéndose todos los números y siendo ovacionados sus autores al final de cada cuadro y al terminar la obra.

EL MERCANTIL VALENCIANO
27-V-933

EL PUEBLO
(VALENCIA) 27-5-933.

Otro éxito formidable del maestro Magenti

En el teatro de la Zarzuela, donde se cultiva ahora el típico teatro por secciones, se estrenó anoche con éxito grandioso la zarzuela en un acto y tres cuadros, titulada «La Labradora», libro de Romero y Fernández Shaw y música del maestro Leopoldo Magenti, de costumbres valencianas.

El libro es francamente formidable.

Está escrito en prosa y en verso, y es en conjunto la exaltación de la huerta y de la huertana.

Está desarrollada sobre la época del 60.

La música, innecesario es decirlo, es típicamente valenciana.

Todos los números se repitieron con gran entusiasmo de los espectadores, y especialmente una preciosa romanza de tenor, un canto a Valencia, un coro cómico con couplets políticos, que se repitió seis veces, y un dúo.

Al final de los cuadros fueron requeridos los autores, en el primero cinco veces, seis en el segundo, y al terminar la obra, numerosas veces, entre grandes aclamaciones.

Estuvieron insuperables Jesús Navarro, que desempeña el tipo eje de la obra y el cual declamó de manera admirable una gran tirada de versos al final de la zarzuela, dando ocasión a una ovación grandiosa, de la que participaron los autores, insistentemente requeridos; la tiple Angelita Durán, el tenor Terol y el tenor cómico Benavides, que estuvo muy gracioso.

También se aplaudió mucho a la característica Carmen Andrés.

El éxito de esta obra ha sido tan sincero, que puede asegurarse que recorrerá toda España.

Éxito rotundo de un músico valenciano

En el teatro de la Zarzuela se estrenó esta noche la zarzuela en un acto dividido en tres cuadros, titulada «La labradora», original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Leopoldo Magenti.

La obra ha obtenido un gran éxito.

En el primer cuadro hubo de repetirse la romanza, cantada con gran gusto por el señor Terol.

Al final del primer cuadro hubo de levantarse el telón hasta cinco veces, entre los aplausos del público. Autores e intérpretes salieron al palco prosaico.

En principio del segundo cuadro se repitió por tres veces un coro. En el mismo cuadro se repitió también el coro de «Los murguistas», en el que logró gran éxito el cómico señor Valle en su papel de «Traca».

La obra constituyó un éxito de público y de crítica.

La acción se desarrolla en la huerta valenciana el año 1870.



Zarzuela.—«La labradora».

ZARZUELA.—*La labradora*. Zarzuela en un acto y tres cuadros, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Magenti.

Es una lástima que un músico tan hábil y en posesión de tanto recurso orquestal como Leopoldo Magenti, no se tome la molestia de escribir melodías originales, con lo que ganaríamos todos: público y empresa, pero sobre todo él que obtendría rápidamente fama y dinero. Por lo visto Magenti busca la fama con menos paciencia y se entrega a la labor de copiar determinados modelos; ayer, el Serrano, de «La canción del olvido» y ahora, a Guerrero, muy señaladamente, al recondar con excesiva fidelidad algún número: el de las «Lagarteranas».

El libro acusa vejez, insospechada vejez en dos autores como Romero y Fernández Shaw, en lo mejor de su vida teatral. Es una zarzuela hiena de tópicos y, por ende, un bilingüismo, cuya razón se nos escapa, francamente.

La interpretación muy buena la de Jesús Navarro y excelente la de Angelina Durán.

Joaquín Valte, exagerado, y con defectos de escuela el cantante señor Terol, que necesita educar un poco más su voz enorme.

SPARTA

3 - JUNIO - 1933.

BLANCO Y NEGRO.
3 Junio 1933.

17



LOS ESTRENOS EN MADRID.—UNA ESCENA DE "LA LABRADORA", ZARZUELA DE FEDERICO ROMERO Y GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW, MÚSICA DEL MAESTRO MAGENTI, ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA. (FOTO DUQUE)

SPARTA. JUNIO 1933



En la Casa de Levante.—Banquete en honor de los autores de «La Labradora», maestro Magenti y señores Romero y Fernández Shaw.

CASA DE



LEVANTE



HOMENAJE
a los autores de *LA LABRADORA*
en el
TEATRO DE LA ZARZUELA

el sábado 10 de junio de 1933
a las diez y media de la noche.

PROGRAMA

- 1.º La zarzuela en un acto y tres cuadros, original de Antonio Paso y Enrique García Alvarez, Música del maestro Chueca,

La alegría de la huerta

REPARTO

Carola, Srta. Durán; Gitana 1.ª, Sra. Liñán; Heriberto, Sr. Navarro; Alegrías, Sr. Fernández; Troncho, Sr. Valle; Tío Piporro, Sr. Arias; Crespo, Sr. Miranda; Juan Francisco, Sr. Díaz; Cabezudo, Sr. Pagán, Díez, Sr. Benavides.

- 2.º La orquesta dirigida por el

MAESTRO MAGENTI

interpretará la Rapsodia valenciana de su obra

El Ruiseñor de la huerta

- 3.º La tiple Srta. CONSUELO BERMÚDEZ de la CASA DE LEVANTE, interpretará las siguientes canciones, acompañada al piano por el maestro Navarro:

Cavallería Rusticana. . . *Mascagni*

Tus ojillos negros. . . . *Falla*

- 4.º La zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original de Federico Romero y Guillermo Fernán-

dez Shaw, música del maestro Magenti,

LA LABRADORA

REPARTO

Roseta, Srta. Durán; Pascuala, Sra. Andrés; Amparo, Srta. Paso; Pepica, Srta. Campero; Tía Nela, Srta. Martínez; Huertana 1.ª, Srta. López; Huertana 2.ª, Sra. Guillén; Toñico, Srta. García; Tío Margarito, Sr. Navarro, Salvador, Sr. Terol; Traca, Sr. Valle; Don Anselmo, Sr. Arias; El Copa, Sr. Miranda; El Bou, Sr. Benavides; Dumenche, Sr. Puchol; Rafael, Sr. Blanco; Chimo, señor Pastor; Teodor, Sr. Pagán. Huertanos, fematers, labradores, labradoras y ronaldalla.

La acción, en la Huerta de Valencia, por los años de 187,....

Decorado nuevo de Sanchis y Paula.

Sastrería: Cornejo.

Atrezzo: Vázquez Hermanos.

Dirigirá la orquesta el Maestro MAGENTI

LA LABRADORA

CANTO A LA HUERTA

Tío Margarito. Esa tierra, verde y plana,
huerta rica, fértil agro,
fué un desierto sin fontana
y es como es, por un milagro
de voluntat valensiana.
Era un arenal baldío
bajo un sol ~~de~~ de furia.
—Tengo set—le dijo al río.
Y, entonses: —¡Bebe, hijo mío!—
le contestó el viejo Turia.
Y pa tornar en morenas
y pródigas las arenas

de aquella planicie ingrata,
se partió en las ocho venas
de ocho canales de plata.

Milagro fué, Salvaor,
De nuestro sol valensiano;
del agua, en el regaor,
y, en la tierra, de la mano
callosa del labraor.

El sol... pájaro de fuego
que, de su carro labriego
cargado de espigas de oro,
va derramando un tesoro
de trigo rubio y paniego.

El agua... que viene a dar
su sangre viva a la planta;
que hace a las nubes llorar
y ruge fiera en el mar,
ly sólo en la sequia cantal

Y el afán del labraor
que multiplica el valor
de agua, tierra y sol ardiente,
con el sudor de su frente,
que es el abono mejor.

Por eso mi campo, hoy día,
luse y vale más que el tuyo;
y por eso desafia,
en riqueza y en orgullo,
mi barraca a tu alquería.

Tú no entiendes la razón,
que es muy sencilla. Mi nieta
te dará la explicación.

Conque... agarra el asaón
y anda a buscar a Roseta.

Pregúntale qué has de haser
pa juntar en tu alquería
el amor de una mujer
y la holgura, y la alegría
de un hijo... si puede ser.

Que ella sabe dónde mana
la fonteta del amor
y, además, cómo se gana
la vida de un buen labraor,
en la huerta valensiana.

IMP. RAM - PALMA, 13, TEL. 16.320



CASA DE LEVANTE

HOMENAJE

a los autores de *LA LABRADORA*

en el

TEATRO DE LA ZARZUELA

el sábado 10 de junio de 1933

a las diez y media de la noche.

En honor de los autores de "La labradora"



Concurrentes a una brillante fiesta celebrada en la Casa de Levante en honor de los autores de "La Labradora", cuyo estreno en el teatro de la Zarzuela constituyó un gran éxito, señores Romero, Fernández Shaw y Magenti
(Foto Orrios)



La Casa de Levante celebra en el día de hoy un Homenaje de simpatía a los autores de "La Labradora"

Sres. Romero, Fernández Shaw y maestro Magenti.

AHORA - 14 - JUNIO
1933.



LA NACION 29-V-33 "ABC" - 30 MAYO 1933

LO QUE SE MURMURA

Casos y cosas

EL TEATRO LIRICO NACIONAL... ES, ADEMAS, LAICO

Cuando el ilustre subdirector del Conservatorio, nombrado por petición unánime del Claustro de este Centro cultural, D. Cipriano Rivas Cherif, regía los destinos del Teatro Lírico Nacional, se repuso en el Calderón la preciosa zarzuela del maestro Chapí "El tambor de granaderos". En la mencionada obra hay un número en el que el glorioso músico levantino incrustó un trozo de la Marcha Real española, antiguo himno nacional. Y D. Cipriano ordenó, por sí y ante sí, que se hiciese desaparecer ese trozo de música, porque, sin duda, él creía que había de herir los sentimientos republicanos del día. No discutimos la disposición de D. Cipriano, porque D. Cipriano es indiscutible.

Pero es que, por lo visto, D. Cipriano, además de indiscutible, ha hecho escuela, y los señores que hoy llevan las riendas del tristemente célebre Teatro Lírico Nacional, siguen su camino, hasta con las cosas de la religión. En el final del primer cuadro de la aplaudida zarzuela "Luisa Fernanda", antes de representarse amparada por el pabellón de la mencionada entidad oficial, salía un sacerdote, que decía cuatro palabras, interviniendo en la subasta del baile de la duquesa.

Y desde que "Luisa Fernanda" se representa bajo la protección del Teatro Lírico Nacional, se ha hecho desaparecer el sacerdote. ¡Se lo comen!

Como es natural, el hecho que exponemos se ha comentado mucho. Y ciertamente que los comentarios no favorecen al continuador del procedimiento del Sr. Rivas Cherif. Porque suponemos que esto no se habrá hecho como mérito, para que el Claustro de profesores

del Conservatorio pida, para el autor de la actual supresión, y por unanimidad, otro cargo, en el citado Centro pedagógico musical.

GONZALO LATORRE

~~~~~

## "LUISA FERNANDA" EN MADRID

CARTAGENA. — Distinguidos jóvenes de la sociedad local han representado recientemente, en una función celebrada por la Peña California a beneficio de las procesiones cartageneras, la comedia lírica "Luisa Fernanda". (Foto Sáez.)

ABC.  
1-VI-  
1933



En la escena del teatro Calderón ha reaparecido el gran baritono Marcos Redondo, que cantó la famosa zarzuela de Moreno Torroba "Luisa Fernanda". (Caricatura de Sirio.)

mitación que obligó a facilitarlo, merced a cierto desmoroche de personajes episódicos, procedimiento que nosotros abiertamente recusamos; pero que en tournée es tolerado y usual. Y esto lo sabe el señor Latorre, ducho, como el que más, en achaques de teatros y de compañías.

Nosotros fulmos los primeros sorprendidos cuando nos dimos cuenta tardía del escamoteo. Y sépase

que anoche mismo, el buen D. Lucas; es decir, el lacónico sacerdote desaparecido, volvió a mostrarse en el escenario del Calderón, del que—y de ello respondemos—no habrá quien lo expulse en las sucesivas representaciones de "Luisa Fernanda".

Para concluir, una declaración superflua, pero siempre grata de formular: el laicismo a que alude el Sr. Latorre no puede afectarnos de ninguno modo a nosotros dñs. ya que—nos enorgullecemos en proclamarlo—somos ostentible, acendrada y fervientemente católicos. Federico Moreno Torroba, Arturo Cuyás de la Vega."

## UNA ACLARACION

### El sacerdote desaparecido

Se nos ruega la inserción de las siguientes cuartillas, aunque ya en otro lugar aparecen las que nos había entregado nuestro redactor, gracias a cuya advertencia se ha subsanado anoche mismo el error: "Don Gonzalo Latorre tuvo la gentileza, días atrás, de elogiar —¡Dios se lo pague!—nuestra intervención directiva en la actual temporada de primavera del Teatro Lírico Nacional. Y anoche, al denunciar que en las representaciones de "Luisa Fernanda" se ha suprimido el brevísimo papel de un sacerdote, da el oportuno badi-lazo a "los que llevan las riendas" de ese asunto teatral.

Si nos nombró a la hora de las aabanzas, aunque piadosamente omite nuestros nombres en los momentos del reproche, bien se averigua que las saetillas de éste salieron disparadas de la vibrante pluma en busca de nuestros pe-

chos pecadores. Sorbemos, pues, las hieles de la recriminación, ya que a su tiempo paladeamos las mieles laudatorias; pero permitágenos una explicación clara y sencilla:

Cierto que se había suprimido la intervención de un sacerdote, que, según el propio Sr. Latorre manifiesta, decía cuatro palabras —exactamente, diez—, como también se había suprimido, y esto sí que escapó a la perspicacia del escritor, el cual, a fuer de justo y leal no habría dejado de consignarlo, otra intervención: la del cochero de la duquesa, en el cuadro del parador. Pues todo ello obedece a que esta "Luisa Fernanda" venía ya montada de provincias, donde se le han dado numerosas representaciones por la misma compañía, si bien no se contara durante la gira invernal con la suficiente cantidad de elementos que requiere un reparto copioso, li-

### ¡QUE SALGA EL AUTOR!

Nos referimos al autor del escamoteo del sacerdote, en la aplaudida obra, que con gran éxito se está representando en el teatro Calderón, "Luisa Fernanda", cantada por el extraordinario "divo" Marcos Redondo, y bajo la etiqueta del Teatro Lírico Nacional.

En el escamoteo a que aludimos nada tienen que ver, según nuestros informes, los autores de la obra, Sres. Romero, Fernández Shaw y maestro Moreno Torroba.

El autor de esta ridiculez es el acreditado director de escena de la entidad Teatro Lírico Nacional, Eugenio Casals, que, acostumbrado a desentrañar la psicología de los personajes, ha querido halagar la psicología de los personajes de la situación política actual, y para ello ha eliminado "a su modo" las Ordenes religiosas.

LA NACION  
30 MAYO  
1933

# TEATRO RUZAFA

VALENCIA

GRAN TEMPORADA  
DE ZARZUELA

DEBUT

el 20 septiembre  
de 1933  
con el estreno de la  
zarzuela

## LA LABRADORIA

Obra cumbre del  
Maestro Magenti y  
los señores Federico  
Romero y Guillermo  
Fernández Shaw

COMPañÍA  
LÍRICA ESPAÑOLA

Empresa:  
J. Martínez Penas

El gran éxito  
de la temporada de  
Madrid

# LISTA DE LA COMPAÑÍA

DIRECCIÓN ARTÍSTICA

**LEOPOLDO MAGENTI**

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR

**Jesús Navarro**

PRIMER ACTOR CÓMICO

**Joaquín Valle**

MAESTROS DIRECTORES Y CONCERTADORES

**Natalio Garrido - Leopoldo Magenti**

SOPRANO LÍRICA

**Amalia Pardo**

SOPRANO DRAMÁTICA

**Carmina Alonso**

CONTRALTO

**Pilar Basearan**

TIPLE CÓMICA

**Jacinta de la Vega**

OTRA TIPLE CÓMICA

**María T. Linan**

CARACTERÍSTICA

**Crisanta Blasco**

OTRA CARACTERÍSTICA

**Pura Morella**

PRIMERA BAILARINA

**María Franconi**

BARÍTONOS

**Pedro Sánchez Terol - Dimas T. Alonso - Jesús Freire**

TENOR

**Demetrio Blanca**

ACTORES

**Pablo Melgosa - Enrique Ramírez - Carlos Sánchez - J. Valle Rivas - José Martínez**

APUNTADORES

**ANSELMO JORDAN - FRANCISCO DELGADO**

**Segundas tiples**

Sastrería: **Salvador Peris**

**Coro general**

**Cuerpo de baile**

Decorado: **Sanchis Lázaro - Valera y Campsaulinas**



# TEATRO RUIZAFÁ

COMPañIA LIRICA ESPAÑOLA  
DE

**J. MARTINEZ PENAS**

DIRECTOR ARTISTICO

**LEOPOLDO MAGENTI**

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR

**JESUS NAVARRO**

Miércoles 20 septiembre 1933

A las 10:15 noche

1º La humorada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original de Carlos Arniches y Enrique García Álvarez, música de los maestros Valverde (hijo) y Torregrosa, titulada

## EL POBRE VALBUENA

REPARTO. — Paca, Srta. Vega. — Ludgarda, señora Blasco. — Una pobre, Sra. Liñán. — Otra pobre, Srta. González. — Presenta, Srta. Balsalobre. — Angelita, señorita Bascarán (M.) — Adelina, Sra. Liñán. — Consuelo, señorita Morcillo. — Chica 1.ª, Sra. Arquero. Chica 2.ª, señorita Liñán (P.) — Bibiana, Srta. Morelló. — Concha, Srta. Argueso. — Valbuena, Sr. Valle (hijo). — Salustiano, Sr. Navarro. — Pepe el Tranquilo, Sr. Melgosa. — Ubaldo, Sr. Ramírez. — Pobre 2.º, Sr. Fanárraga. — El de la Tómbola, Sr. Sánchez. — Un guardia, Sr. Sánchez. — Un concurrente, Sr. Aznar. — Coro general.

Escenógrafo: G. Valera.

## 2.º ESTRENO

de la zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso, original de D. Federico Romero y D. Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Leopoldo Magenti,

## LA LABRADORA

REPARTO. — Roseta, Srta. Pardo. — Pascuala, señora Blasco. — Amparo, Srta. Bascarán (M.) — Pepica, señora Liñán. — Tía Nela, Srta. Morelló. — Huertana 1.ª, señorita Morelló. — Huertana 2.ª, Srta. González. — Tónico, señorita Vega. — Tío Margarito, Sr. Navarro. — Salvador, Sr. Terol. — Traca, Sr. Valle (hijo). — D. Anselmo, señor Valle (padre). — El Copa, Sr. Melgosa. — El Bou, Sr. Ramírez. — Dumenche, Sr. Armesto. — Rafael, Sr. Fanárraga. — Chimo, Sr. Pérez. — Teodor, Sr. Parra. — Huertano primero, Sr. Sanchiz. — Huertano 2.º, Sr. Hernández. — Fematers, labradoras, labradoras y rondalla.

Sastrería: Carmen Hurtado.

Escenógrafos: Sanchis y Paula.

Dirigirá la orquesta el autor de la partitura

**MAESTRO MAGENTI**

Al estreno asistirán los autores

"Las Provincias" (Valencia)

21 - Septiembre 1933.

## Crónica teatral

Ruzafa

### INAUGURACION Y ESTRENO

Debutó anoche Ruzafa a teatro lleno. Esos "llenos" de Ruzafa tan peculiares, y que con el calor del tiempo le dan al local un carácter íntimo y familiar sumamente optimista: mangas de camisa, brazos remangados, risas, aplausos...

La compañía hizo su excelente debut con "El pobre Valbuena". Y luego el estreno esperado.

En suma: un debut de teatro sano, limpio, que contracta singularmente con los repertorios últimamente representados. La compañía de Martínez Penas y Magenti ha de apuntarse como uno de sus mayores méritos, éste de hacer un repertorio decente y que todo el mundo puede ver.

"La labradora" es la obra que se estrenó anoche con éxito por demás entusiasta. Un ambiente de huerta de Valencia, gentes, como es natural, de la misma huerta, y... el gran triunfo fué que el público de Valencia recibiera con tantos plácemes a estos personajes valencianísimos que... hablan en castellano. Ni faltó tampoco el entusiasta que en un raptó de sinceridad, exclamase: "Parleu valencia".

Pues, lo repetimos, el público aplaudió grandemente al finalizar los actos, al terminar los números de música (muchos de ellos repetidos) y llamase a los autores repetidas veces al proscenio para otorgarles sus ovaciones.

El asunto es sencillo. En la huerta, la alquería que "va abajo", porque el hijo de la casa prefiere hacer vida de señorito en la ciudad. Pero allí está la antigua novia, la labradora, que da el ejemplo, yendo ella misma a regar la tierra. Se comprende que los chicos acabarán por casarse, venciendo la huerta sobre la ciudad.

Este asunto está musicado felizmente por Magenti, quien ha hecho una música muy teatral, muy dentro del libro, y que tuvo un éxito grande. Su estilo sigue los caminos de Serrano, y a veces se eleva hasta los modernos operistas italianos. Los efectos de teatralidad están muy bien buscados, y el público "entró" en seguida en la música, haciendo repetir casi todos los números.

No faltan alusiones a temas valencianos y números de efecto como el de los "fematers", hecho por las vicetiples; el de la serenata de cornetín, uno de los aciertos de humor que el autor tuviera, y finales de gran efecto y sonoridad.

La interpretación fué feliz por parte de los intérpretes. La Pardo cantó con bella voz y escuela su papel. Vega, Navarro, Terol, todos

los intérpretes se portaron como buenos.

El decorado, brillante, fué justamente aplaudido.

Un gran éxito en suma.

¡Pero aquellos "llauraors" hablando en castellano!...

"La voz valenciana"  
= 21-IX-33 =

## EL TEATRO

EN RUZAFÁ

### "La Labradora"

Cuando terminó la representación de "La labradora", obra estrenada anoche, hablaron Guillermo Fernández Shaw, el maestro Magenti y los actores Valle (hijo) y Navarro. También habló el público. Lo que más importancia tiene es que el público hable. Y anoche habló, expresivamente, después de haber aplaudido mucho. Porque "La labradora" gustó. Tuvo un éxito. Es obra en un acto. Zarzuela de ambiente valenciano. Lástima que no sea de léxico también; porque, a pesar de las bellezas del diálogo en castellano y hasta en bilingüe, en valenciano hubiera producido más hondo efecto en nuestro público, que cada vez busca más la propiedad en la forma y en el fondo.

Pero este deseo no es fácil de aplicar cuando la obra ha de tener el vuelo necesario que obligue a la expansión por las regiones.

Así es que "La labradora" ha de ser así en su libro, y va bien, porque en su contorno es toda valenciana y hecha además con una devoción y un cariño a nuestra tierra, que bien merecen un homenaje los señores Romero y Shaw, sus autores.

Es verdaderamente admirable el canto a la huerta.

Han dado, además, motivo los libretistas para que el maestro Leopoldo Magenti ofrezca a Valencia una nueva partitura valenciana, música de sabor y clase, que va ungiendo con el aroma de nuestra huerta. Tiene Magenti la virtud de arrancar todas las expresiones musicales valencianas para llevarlas al teatro a través del tanz escrupuloso de su personalidad y de su buen sentido artístico.

Y así ya nos dió "El ruisenor de la huerta", toda llena de aciertos expresivos, y hoy "La labradora", donde su música hace que nos sintamos arrobados por la fuerza del sentimiento patriótico que vibra en ella.

Y así, también anoche triunfó como aquella otra vez, y el homenaje pasó de admirativo a afectuoso, por ese caso de sugestión que ejerce sobre el público este músico tan valenciano y nuestro.

Se aplaudieron todos los números de la partitura y se repitieron cuatro de ellos, dos en los que el barítono intervino, uno de tiple cómica y otro, cómico también, en el que el actor Valle estuvo eminentísimo.

Fué, pues, la jornada de anoche en la que se presentaba una compañía lírica en el escenario de Ruzafa, de triunfo para Magenti y de grandes satisfacciones, porque vió cómo el público se entregaba a la explosión del entusiasmo durante el desarrollo de esa limpia, inspirada y vibrante partitura que tan gallardamente se manifiesta en lo técnico para mayor fuerza de expresión orquestal.

Por eso después de hablar los autores y los actores, tras la jornada de éxito, habló también el público, para el enjuiciamiento en favor de Magenti, considerándole, en esos comentarios que siguen a los grandes sucesos, como músico que se halla incluido entre los queridos y admirados de Valencia.

¡Puede enorgullecerle esta clasificación!

La interpretación excelente, por parte de Jesús Navarro, actor que admiramos y que tiene el prestigio de sus éxitos, y de Valle (hijo) que hizo un tipo delicioso, y del barítono Terol, que es uno de los cantantes mejores de nuestro teatro lírico.

La señorita Pardo trató de sobreponerse a la impresión que le produjo el estreno y la huerta, y al final ya estaba más poseída del papel.

La obra, bien ensayada y presentada. Se aplaudieron unas decoraciones de Sanchis.

El público que llenaba el teatro dió más calor aún del que hacía al acontecimiento, del que el maestro Magenti puede estar satisfecho.—BOHORQUES.

← →

# TEATROS

## Ruzafa

Inauguración de la temporada  
y estreno de «La Labradora»

La empresa de Ruzafa ha inaugurado este año la temporada con género lírico; pero lírico de verdad, como homenaje al verdadero arte, presentando una compañía que seguramente será, si no la mejor, una de las mejores que en su género andan por los teatros de España.

El público que sabe y entiende de esas cosas, a la vez que las agradece, llenó el teatro y agotó las entradas y localidades, poniéndose en la taquilla el correspondiente cartelito.

El estreno de «La Labradora» constituyó una verdadera solemnidad artística, estando representada la huerta por el Tribunal de las Aguas, que ocupaba dos palcos, y al que obsequiaron los autores con un ejemplar del libro, encuadernado en cuero.

«La Labradora» es una exaltación del alma de la huerta valenciana, un trozo de este verjel levantino, con toda la intensidad de su luz y todo el aroma de sus flores.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw no son valencianos; pero han estudiado y observado tan a fondo el ambiente y las costumbres de nuestros labradores, que los propios hijos del país no habrían llegado tan dentro, psicológicamente, de los personajes que han llevado a escena los ilustres autores de «Doña Francisquita».

El Traca es un tipo estupendo, un ejemplar de huerfano castizo, socarrón y trapacero, trazado de mano maestra. Digna pareja de éste es el Tío Margarito, viejo simpático y honrado, que habla por él toda la huerta.

Desde los primeros momentos el público se identificó con los personajes y, por consiguiente, vió con agrado y simpatía y siguió con gran interés el desarrollo de los acontecimientos que en la escena se desarrollan, hasta culminar en un estallido de entusiasmo al oír el hermoso e inspirado parlamento que dice al final el Tío Margarito, que es un bello canto a Valencia, a la huerta y al labrador valenciano.

Esto, hecho espontáneamente, con sincera y buena voluntad, es de agradecer a los señores Fernández Shaw y Romero, como igualmente que para musicar el libro buscaran a un compositor valenciano de la valía y los merecimientos de Leopoldo Magenti. Por primera vez en su carrera artística salieron a escena, en el teatro Lírico, de manos del maestro Serrano, y anoche, después de 16 años, salieron también de manos de un maestro valenciano.

Los autores de «La Labradora» no olvidan aquellos primeros pasos que en el teatro dieron, y ello les obliga y les liga a Valencia, por la que sienten verdadero afecto, y de este afecto ha nacido Roseta, la huertana que tan humanamente crearon.

La música de Magenti es algo verdaderamente extraordinario. Creíamos que después de escribir aquella gran rapsodia de «El ruiseñor de la huerta», aquella romanza tan vibrante y sentida, la serenata y el dúo, en que parecen agotarse los temas populares valencianos; creíamos, repetimos, que Magenti no podría superarse; pero nos equivocamos. En «La Labradora» no sólo se ha superado a sí mismo, sino que ha escrito una partitura más valenciana, mejor instrumentada y más inspirada, con serlo aquélla tanto.

El primer número, como todos, de temas y reminiscencias valencianos, es de una maestría y una picardía teatral, de músico que ha llegado a dominar todos los secretos de la técnica.

Sigue la romanza de barítono, fecunda en giros y melodías, número también digno de un gran compositor, y luego la romanza de tiple y el dúo de tiple y barítono, y todo, en fin, que dió lugar a tributar a Magenti un prolongado homenaje de admiración, ovacionándosele desde su presentación para dirigir la orquesta hasta el final de la representación.

Se repitieron, entre aplausos entusiásticos, la romanza de barítono, el couplet de los «fematers» y la serenata, en la que hizo un alarde de vis cómica el actor Sr. Valle (hijo).

También se repitió, después de una gran ovación, el concertante final, que es uno de los grandes números de «La Labradora».

Los intérpretes estuvieron todos muy bien, destacándose Jesús Navarro, que estuvo hecho un actorazo y que fué objeto de aplausos clamorosos en el recitado final.

También fueron aplaudidos el barítono Terol, la tiple señorita Pardo, la tiple cómica señorita Vega y el tenor cómico señor Valle, que desde las primeras escenas de «El pobre Valbuena», que se había representado antes, se hizo el amo.

Muy bien el decorado, de Paula y Sanchis, y la sastrería, de Carmen Hurtado.

Al terminar la representación, y en medio de ovaciones continuadas, salieron a escena los autores y los intérpretes.

Obligados a hablar, Fernández Shaw dió las gracias, dedicando los aplausos a su colaborador, que no ha podido asistir al estreno por estar enfermo.

También habló Magenti, que agradeció los aplausos emocionado, hablando también Jesús Navarro y Valle.

MASCARILLA.

"El Pueblo"

21-IX-1933.

## Teatros

RUZAFÁ

El estreno de "La labradora" constituye un éxito definitivo para el maestro Magenti y los libretistas Federico Romero y Fernández Shaw.

Tras los grandes éxitos alcanzados por el compositor valenciano Leopoldo Magenti, llegó una obra en la que este joven maestro ha consolidado su fama al lado de los libretistas Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, los afortunados autores del libro de las mejores obras líricas de nuestro tiempo, que en «La Labradora» han querido corresponder al cariño que por Valencia sienten al urdir un argumento con personajes y ambiente valenciano, y más aún al poner su libro a disposición de uno de nuestros compositores jóvenes que más prometían y que, en efecto, ha llegado ya a un grado de madurez que justifica el triunfo que anoche obtuviera «La Labradora».

Con una sencillez y una finura plena de delicadeza poética, la trama de un afecto que naciera en la niñez y que al través del tiempo llega a dar su fruto por la intervención de «El tío Margarito», viejecillo simpático que adora en su nieta y a la que hace casar con su eterno amor, sin importarle la vanidad que hacía peligrar la felicidad de la joven y que anidó en el alma del objeto de su cariño.

Esta trama, llevada a través de tres cuadros, no muy largos, da motivo más que suficiente al compositor para exponer una partitura que abunda en temas musicales de nuestra tierra, destacando la romanza de baritono del primer cuadro, que dijo con extraordinario brío y justeza de frase el joven Pedro Terol, teniendo que bisarla, la romanza de tiple, el dúo y singularmente el coro del final de la obra con el baritono como figura central y rondalla en escena, momento de una grandiosidad orquestal que se ovacionó cumplidamente.

Otros números tiene la obra, los de carácter cómico que se celebraron en extremo, teniendo que ser repetidos.

El de «els fematers», a base de tiple cómica y conjunto, graciosísimo como el de la trompeta que levantó estruendosas carcajadas.

Hablar de la interpretación que se dió a «La Labradora», sería enlazar una serie de adjetivos elogiosos citando desde la primera figura a la última, por ello elogiaremos a la tiple señorita Pardo, de figura ajustadísima para la protagonista de la obra; a Jesús Navarro, mejor artista que nunca. Solera fina de verdad. Bien patentizado quedó en su recitado, (que levantó al público). Jacinta de la Vega, siempre animándolo todo con su arte inimitable, como Valle, padre, y sobre todo Valle (hijo), que en el «Traca» consiguió una consagración como actor cómico.

También puede afirmarse que en esta obra se consagró el baritono Terol, para el que fueron las mayores ovaciones de la noche, y conste que con ello sólo se hacía estricta justicia, a la labor magnífica de este cantante.

El fin de «La labradora» fué apoteósico, comenzando ya el entusiasmo cuando el solista de trompeta señor Peris bisó su número, pues a partir de esto va aumentando en intensidad la partitura para culminar en el gran coro a que antes aludimos.

Numerosas subidas de telón. Ovaciones inenarrables, salidas a escena del pintor escenógrafo señor Sanchis, que ha demostrado que en Valencia hay tan buenos escenógrafos como en cualquiera otra primera capital de España y aún del extranjero, y por último Guillermo Fernández Shaw, que pronuncia a requerimientos del público que llenaba por completo el teatro unas palabras de agradecimiento, leyendo unos versos dedicados a Valencia, y palabras también de Magenti repletas de emoción y valencianía y frases de Terol, de Valle...

Ya es sabido que cuando en nuestra ciudad se comienza, no se sabe cuando se acaba y así pasó anoche en que se tributó a artistas y autores el más cálido homenaje de admiración que pueda imaginarse.

Y éste es el resumen del estreno de «La labradora», con sastrería de Carmen Hurtado y decorados de Sanchis y Paula, y con la dirección de la orquesta del propio Magenti, al que enviamos nuestra más cordial felicitación.

V. LLOPIS PIQUER.

"La Correspondencia de Valencia"  
21 Septiembre 1933.

PASTILLAS BONALD  
previenen la gripe

## TEATRALERIAS

### Ruzafa

Anoche comenzó la temporada con el estreno de «La labradora», que fué acogida con gran entusiasmo

Anoche comenzó la temporada en el popular teatro de la calle de Pi y Margall, con salida a Colón...

Y en la taquilla se colocó el cartelito de: «No quedan localidades ni entradas».

Esto, luego de las inauguraciones del Principal y de Apolo, es un buen augurio para la temporada teatral que comienza.

Así sea.

\*\*\*

El programa de anoche lo constituía la representación de «El pobre Valbuena»—¡casi nada!—y el estreno de la zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Leopoldo Magenti, «La labradora».

La obra venía sancionada muy favorablemente desde Madrid... que es como se pueden estrenar las obras en Valencia, aunque sean de asunto valenciano.

\*\*\*

Romero y Fernández Shaw, desde que estrenaron «La canción del olvido», están reputados como unos libretistas excelentes, a la manera tradicional, con gran dignidad literaria.

Y así se muestran una vez más en el libro de «La labradora»: libro sencillo, de leve intriga, llevado con donosura y con honradez.

\*\*\*

Ahora bien... Seguramente los señores Romero y Fernández Shaw son los primeros en reconocer que la representación en Valencia de una obra huertana en que los personajes hablen en castellano, es algo... raro. Y no sólo en Valencia, sino fuera de Valencia.

Tanto lo saben que, a lo largo de la obra, hay personajes que llegan a dar una explicación de por qué hablan en castellano, otros que intercalan frases valencianas y otros que, indudablemente, dan en una entonación aragonesa, murciana y hasta madrileña...

Pero, en fin, de todo esto no son precisamente los autores quienes tienen la culpa.

\*\*\*

Digamos, rotundamente, que Leopoldo Magenti triunfó de una manera franca, desde el primer momento, sin la menor duda.

Y mereció triunfar por la partitura que ha compuesto para esta obra, ya que reúne condiciones que —¡ay!—no siempre solemos ver en los escenarios del género llamado lírico. Tiene, en efecto, carácter adecuado al libro, inspiración lozana, ponderación en los números respecto al conjunto de la obra, ponderación asimismo entre lo cómico y lo no cómico, dominio de la técnica...

Todos los números fueron aplaudidísimos y varios de ellos repetidos, como la romanza del barítono, el número de los fematers, el de la trompeta... Y el concertante final, es asimismo un acierto que contribuyó a desbordar el entusiasmo del auditorio.

Magenti, pues, avanza con paso firme.

\*\*\*

También hubo grandes aplausos para los intérpretes.

Tanto la señorita Pardo como la señorita Vega, sirvieron bien sus papeles.

Jesús Navarro, el director, fué asimismo el actor que todos conocemos. El barítono Terol confirmó su gran calidad y sus facultades. Valle (hijo) hizo un tipo de huertano que ya lo quisiera el gran Goyola para los días de fiesta. Y los demás contribuyeron al éxito feliz de la interpretación.

\*\*\*

Dado el entusiasmo del público, no es de extrañar que al final hubiera mitin de gratitud...

Habló Fernández Shaw, quien dedicó un recuerdo a su colaborador señor Romero—enfermo en Madrid—y leyó un soneto dedicado a Valencia. Habló Magenti, que manifestó su gran cariño a la tierra natal. Habló Navarro, expresando su deseo de hacer una temporada larga en Valencia. Habló Valle (hijo), diciendo que es de Córdoba, cosa que nadie creía luego del papel que hizo. Y no sabemos si habló alguien más...

\*\*\*

¡Ah!... Los decorados de Sanchis y Paula, muy conseguidos, también fueron objeto de ovaciones.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

## Crónica teatral

RUZAFÁ

### «LA LABRADORA»

La inauguración de la temporada en el teatro de Ruzafa era esperada esta vez con particularísimo interés. Lo suscitaba el estreno de «La labradora», la zarzuela de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw y de nuestro paisano el maestro Magenti. En ambiente semejante al de «El ruiseñor de la huerta», pues la acción de «La labradora» ocurre en la huerta valenciana, Magenti ha superado con el mejor acierto en esta obra el éxito que en aquella obtuvo.

Magenti ha compuesto una partitura de generosa melodía, que giros característicos y aun concretas alusiones a la música popular valenciana matizan oportuna y felizmente. Y la factura y la orquestación de todos los números de la partitura se presentan con no menor gusto y habilidad. Puede estar satisfecho el joven maestro valenciano de esta linda partitura de «La labradora». Si alcanzó esta zarzuela un señalado éxito en Madrid, también anoche lo alcanzó en Valencia. La representación transcurrió entre ovaciones, repitiéndose los más destacados números de la partitura, y al final, el beneplácito del público, que completamente llenaba el teatro, convirtióse en clamorosa y sostenida ovación. Guillermo Fernández Shaw—Federico Romero no pudo, por enfermedad, asistir al estreno—, Leopoldo Magenti, todos los intérpretes de «La labradora», el escenógrafo Sanchis, pintor de luminosos decorados, fueron llamados al proscenio repetidas veces, y Fernández Shaw leyó unos inspirados versos, y él y Magenti agradecieron al público su fervor con emocionada frase.

El asunto de «La labradora» es sencillo y simpático, y en el bello diálogo en verso no faltan pinceladas bilingües que le dan mayor sabor. Un poético fragmento, exaltación de la huerta y del trabajo del labrador valenciano, muy bien declamado por Jesús Navarro, fué aplaudido con entusiasmo. La inspirada romanza del baritono; el gracioso coro de «fematers», sobre un típico ritmo de «tabalet»; una brillante pieza de conjunto, y una cómica mazurca de cornetín—interpretada, naturalmente, en la orquesta por el primer trompeta—y por cierto lo hizo muy bien el citado profesor—, y el modo de la manera de ciertos solistas de nuestras bandas—fueron los números más repetidos.

En la interpretación, toda excelente, se distinguieron la señorita Pardo, gentil tiple de muy bonita voz; la señorita Vega, muy graciosa; el baritono señor Terol, plétórico de facultades; el señor Valle (hijo), un gran actor cómico, admirable intérprete de un huertano socarrón; el señor Navarro, la señora Blasco y el señor Valle (padre).

En suma, un halagador principio de temporada.

### HOMENAJE AL MAESTRO MAGENTI

De nuevo nuestro paisano el maestro Magenti ha triunfado. Esta vez, unido a los eximios escritores Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, ha entonado con ellos un maravilloso canto a nuestra ciudad y enaltecido las grandes virtudes del labrador valenciano.

La gratitud que debemos todos sus amigos y admiradores al genial compositor valenciano queremos testimoniársela en un banquete que se celebrará el día 5 de octubre en el restaurante de Las Arenas, a la una y media de la tarde.

Las tarjetas, al precio de 15 pesetas, pueden retirarse en el teatro Ruzafa, café Lyon d'Or y establecimiento de la Unión Musical Española, calle de la Paz.—La Comisión organizadora.

Al presentarse éste ante la orquesta, el público le aplaudió, y al terminar el número, una ovación unánime y clamorosa resonó en todo el teatro, viéndose obligado el maestro a salir a escena, tributándosele un efusivo homenaje en unión de toda la compañía, que estaba ya dispuesta para representar «La labradora».

Magenti pronunció breves palabras de agradecimiento en valenciano, di-

ciendo que, aunque las circunstancias le habían llevado a Madrid, su alma y su corazón están en Valencia, a la que no olvida un momento y a la que dedicará, como hasta ahora, sus mejores obras.

Finalmente el barítono Terol leyó unos telegramas de los autores de «La Barbiana» y «La labradora», adhiriéndose al homenaje.

Nosotros, que siempre hemos tenido una fe inquebrantable en el talento musical de Magenti, considerándole como uno de nuestros primeros músicos, también nos adherimos y le abrazamos, en espera del nuevo éxito, que no se hará esperar.

MASCARILLA.

*"De mercantil*

*valenciano"*

*10. Octubre 33*

## TEATROS

### Ruzafa

#### Homenaje al maestro Magenti

El éxito de «La Barbiana» y «La Labradora» culminó anoche en explosiones de entusiasmo con motivo del homenaje al autor de la música, Leopoldo Magenti.

Contribuyó al mayor éxito la interpretación que la compañía del señor Martínez Penas dió a dichas obras, especialmente «La Barbiana», en la que desempeñó el papel de El Moreno el gran barítono Terol, que personificó el tipo de manera admirable, justificando su fama de cantante en la romanza de salida, que tuvo que repetir entre aplausos feroces.

Repitió también la serenata y la romanza de la cárcel, escuchando estruendosas ovaciones.

Otros números de la bella partitura se repitieron, entre ellos el dueto cómico, estupendamente interpretado por Jacinta Vega y el Sr. Valle, y el de los policías.

Al terminar la representación se levantó el telón muchas veces.

Ante los insistentes aplausos del público, que dicho sea de paso llenaba el teatro, tuvo que salir a escena al maestro Magenti, en unión de los intérpretes.

Seguidamente, la orquesta, dirigida por Magenti, ejecutó la rapsodia valenciana de «El Ruisefor de la huerta», una de las más bellas e inspiradas páginas musicales del gran compositor.

*La compañía de Martínez Penas realizó después una "tournee" por Alicante, Orihuela de esta provincia, Cartagena, Murcia, Albacete y Almería; disolviéndose en esta ciudad la compañía el 12 de Noviembre de 1933*

"La labradora" fue montada por la  
compañía teatral del teatro Calderón,  
que la estrenó en el teatro Victoria Eu-  
genia de San Sebastián y la representó  
después en el teatro Circo de Zaragoza.  
(Enero - Febrero 1934).

"Doña Francisquita" en francés

Estreno en MONTE-CARLO.

EL DILUVIO

(BARCELONA)

Sábado 9 de diciembre de 1933

Que "Doña Francisquita" será estrenada en el teatro de la Opera, de Montecarlo, traducida al francés, el día 1.º del año próximo.

Que luego se dará la obra en Lyon y en otras poblaciones de aquel departamento, pasando luego, en primavera, a la Gaité Lyrique de París.

Que Romero y Fernández Shaw han entregado al maestro Moreno Torroba para que la musique, la zarzuela "La chulapona".

"HERALDO DE MADRID."

16 - XII - 1933

Que la célebre obra del maestro Vives, «Doña Francisquita», ha sido traducida al francés y se estrenará el día 1 de enero en el teatro de la Opera, de Montecarlo.

—Que en dicho coliseo la compañía formada expresamente para interpretar la admirable zarzuela, dará varias representaciones de ella.

—Que desde Montecarlo pasará el elenco a Lyon y otras importantes poblaciones francesas, en las que dará a conocer la bella partitura del inolvidable compositor.

—Que a primeros de abril la compañía estrenará «Doña Francisquita» en la Gaité Lyrique, de París.

—Que es casi seguro que los autores del libro, Sres. Romero y Fernández Shaw, asistan al estreno en Montecarlo.

LA NACION . 17 - XII - 1933.

**"Doña Francisquita",  
traducida al francés**

El día 1 de enero próximo se estrenará la hermosa obra de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con música del glorioso maestro Vives, "Doña Francisquita", traducida al francés.

El estreno se verificará en el teatro de la Opera, de Montecarlo. D'allí pasará la compañía a Lyon y a otras poblaciones de aquel departamento.

Para la primavera, "Doña Francisquita" se estrenará en la Gaité Lyrique, de París.

**"DONA FRANCISQUITA", TRADUCIDA AL FRANCES**

El día 1 de enero próximo se estrenará en el extranjero la hermosa obra de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, con música del glorioso maestro Vives, "Doña Francisquita", traducida al francés.



El estreno se verificará en el Teatro de la Opera, de Montecarlo.

De allí pasará la compañía a Lyon a otras poblaciones de aque- departamento.

Para la primavera, "Doña Francisquita" se estrenará en la Gaité Lyrique, de París.



~~LUZ.~~ "LUZ."

19-XII-953.

**LE THEATRE A MONTE-CARLO**

**M. René Blum nous parle de  
Dona Francisquita**

**Comédie lyrique qui sera créée le 4 janvier**

*Dona Francisquita* est le chef-d'œuvre du compositeur catalan Amadeo Vives. C'est aussi — il nous faut l'avouer — un chef-d'œuvre de la musique espagnole, et peut-être même pourrait-on le classer à côté de *Goyescas*, de Granados.

Cette comédie lyrique dont le succès en Espagne et en Amérique fut prodigieux, sera créée le 4 janvier prochain au théâtre de Montecarlo. Il nous a paru bon de demander à M. René Blum, l'actif directeur de ce théâtre, quelques détails sur cette œuvre qui nous paraît appelée à faire grand bruit.

C'est dans le délicieux appartement qu'il occupe depuis longtemps, dans la Plaine-Monceau, que nous avons pu nous entretenir avec M. René Blum.

« Il y a plusieurs années, dit-il, que je désire monter *Dona Francisquita*, œuvre dont il faut compter les représentations par milliers, tant en Espagne qu'en Amérique latine. C'est tout dernièrement que ce désir a pu se transformer en réalité après une assez longue correspondance avec MM. Federico Romero et Guillermo Fernández Shaw auteurs de cette comédie qu'ils ont tirée de l'œuvre de Lope de Vega, *La discreta enamorada*. Si je tenais à cette comédie lyrique qui, plus qu'une opérette, est sans doute un opéra-comique excessivement gai, c'est que texte et musique sont au plus haut degré essentiellement espagnols.

« Tout en elle est fait pour charmer : sujet, style, rythme, inspiration mélodique, valeur musicale. Je suis certain qu'elle constituera quelque chose d'absolument nou-

veau pour le public français. C'est pourquoi je n'ai pas hésité à faire un gros effort pour lui assurer une distribution éclatante.

« Margarita Salvi, du théâtre Colon de Buenos-Ayres et du Civic-Opéra de Chicago, sera la Francisquita rêvée par les auteurs ; Madeleine Mathieu, de l'Opéra-Comique, incarnera la plus fantasque et la plus passionnée des Madrilènes. Pour leur donner la réplique, grâce à l'aimable intervention de M. Chauvet, directeur du grand théâtre de Bordeaux, j'ai obtenu le concours de Tomaz de Alcaidé, ténor d'un talent inouï, surnommé « le Don Juan des tenors » tant sont grandes son élégance et sa beauté. D'autre part, je me suis assuré la collaboration du remarquable chanteur qu'est Henry Fabert de l'Opéra, ainsi que de Mme Jeanne Morlet, cantatrice dont chaque expression est une trouvaille comique. Pour un rôle de haute fantaisie qui demande autant un comédien qu'un chanteur, j'ai fait appel à M. Max de Rieux. Enfin, M. Gornellier, de l'Opéra-Comique créera un personnage dont il saura mettre en valeur le caractère jaloux et batailleur ; et Tina Meller, sœur de Raquel Meller, dansera comme elle sait le faire, accompagnée par trente guitaristes, joueurs de mandores et de luths qui sont indispensables à l'exécution de cette partition colorée entre toutes et qui sera dirigée par le jeune maestro et compositeur catalan Federico Longas, qui fut l'élève préféré du maître Granados. Il m'est assez difficile de vous parler de la traduction de *Dona Francisquita*, étant donné l'amitié que j'ai pour ses auteurs MM. André de Badet et René Bergeret. M.

Manuel Morcillo, représentant de la société des auteurs espagnols, m'a vanté la fidélité scrupuleuse de l'adaptation et de l'ajustement musical, et m'a déclaré que la version française ne le céderait en rien à la version originale.

« J'ajoute que plusieurs directeurs de grandes scènes parisiennes et de province, s'intéressent déjà à *Dona Francisquita*, j'espère donc la voir conquérir très prochainement Paris et la France, comme elle a conquis les pays de langue espagnole... »

.....  
Nous ne saurions trop applaudir à pareille initiative de M. René Blum. Souhaitons-lui donc le succès ainsi qu'aux adaptateurs de *Dona Francisquita*, le poète franco-uruguayen André de Badet et l'homme de théâtre qu'est René Bergeret.

Formosa SALINI.

LA VOLONTÉ,  
(PARIS)

24-XII-953.

## Une grande création au Théâtre de Monte-Carlo

*Dona Francisquita*, le chef-d'œuvre du grand compositeur catalan Amadeo Vives, sur un livret de MM. Federico Romero et Guillermo Fernandez Shaw, d'après l'œuvre de Lope de Vega, *La discreta enamorada*, traduction française du poète franco-uruguayen André de Badet et de M. René Bergeret, sera créée aujourd'hui 4 janvier, à Monte-Carlo. Cette comédie lyrique, dont le succès en Espagne et en Amérique fut prodigieux, aura pour principaux interprètes Mmes Margarita Salvi, du Théâtre Colon de Buenos-Ayres et du Civic-Opera de Chicago, Madeleine Mathieu, de l'Opéra-Comique, Jeanne Morlet, MM. Tomaz de Alcaide, du Grand-Théâtre de Bordeaux, Henry Fabert, de l'Opéra, Max de Rieux, Cornellier, de l'Opéra-Comique, et Mlle Tina Meller qui dansera accompagnée par trente guitaristes, joueurs de mandores et de tuths, sous la direction du jeune maestro et compositeur catalan Federico Longas, un des élèves préférés du maître Granados.

← 4 - 1 - 34 →

## Au Théâtre de Monte-Carlo



La grande cantatrice Mme Margarita SALVI, qui créera, ce soir, au Théâtre de Monte-Carlo, l'opérette espagnole « *Dona Francisquita* », en compagnie du fameux ténor Alcaide, de Mme Mathieu, de l'Opéra-Comique ; de MM. Henri Fabert, de l'Opéra ; Mme Jane Morlet et de M. Max des Rieux.  
(Photo Petit Nicols).

L'ECLAIREUR DE NICE ET DU SUD-EST. — Jeudi 4 Janvier 1934. —

### Une Opérette Espagnole :

#### « DONA FRANCISQUITA »

L'Espagne, au cours des siècles de sa glorieuse histoire, fut une grande patrie d'art.

Il est fort curieux et injuste que ses peintres nous soient plus connus que ses dramaturges et ses musiciens.

La cause en est sans doute que, s'ils triomphèrent dans leur pays et dans toute l'Amérique du Sud, ils ne cherchèrent pas à se produire au dehors et sont demeurés, la plupart, inconnus au reste de l'Europe.

Si, parmi leurs innombrables auteurs dramatiques, nous connaissons, de nom seulement, Cervantès, Calderon, Lope de Vega, leurs œuvres, dont beaucoup sont des chefs-d'œuvre, sont ignorées de nous, sauf, çà et là, quelques titres sans que leurs pièces aient conquis, hors d'Espagne, le droit de cité.

Les compositeurs espagnols, surtout les modernes, ont eu plus de chance : depuis Pedrell qui, le premier, tenta d'infuser à la musique espagnole le sang vivifiant de la mélodie populaire, ses disciples et non ses imitateurs mais bien plutôt ses continuateurs, Morera, Lluís Millet, Perez Casas, Manuel de Falla, Albeniz, Granados, Vives ont définitivement fondé cette école espagnole moderne si profondément originale, si brillante et surtout si vivante.

Amadeo Vives, que nous venons de nommer, a personnellement contribué par ses œuvres à l'éclat de cette école : « *Arthur* », « *Enda d'Uriaca* » et cette « *Dona Francisquita* » que M. René Blum nous révèle.

Le livretto de « *Dona Francisquita* » fut tiré par MM. Federico Romero et Guillermo Fernandez Shaw, d'une comédie de Lope de Vega, la « *Discreta Enamorada* ».

Félix Lope de Vega Carpio, né et mort à Madrid (1562-1635), poète, romancier, fut un auteur dramatique. S'il en faut croire son disciple Montalvan, qui écrivit sa biographie en 1636, Lope de Vega n'écrivit pas moins de 1.800 comédies, dont seulement 440 furent imprimées. Le reste est perdu. Il fut le plus populaire champion du théâtre espagnol, auquel, mieux qu'aucun autre, il donna son caractère original et national. Ses succès furent légendaires. Son nom reste une des gloires de la littérature espagnole.

MM. Federico Romero et Guillermo Fernandez Shaw, excellents poètes dramatiques, ont tiré d'un des chefs-d'œuvre de Lope de Vega, la « *Discreta Enamorada* », le livret de « *Dona Francisquita* », qui, merveilleusement mis en musique par le génial compositeur catalan Amadeo Vives — mort il y a quelques années — fut créée au Théâtre Apollo de Madrid, le 27 octobre 1923, et, depuis lors, obtint des milliers de représentations en Espagne, au Portugal et dans toute l'Amérique latine.

L'adaptation française en a été faite par le poète franco-uruguayen M. A. de Badet et M. René Bergeret.

Les librettistes espagnols et les adaptateurs français se sont rencontrés aux répétitions de Monte-Carlo et sont tous quatre enchantés de leur collaboration qui permet à la musique de Vives de franchir les Pyrénées en attendant qu'elle franchisse les Alpes, quand elle y reviendra de Paris — ce qui nous semble certain. Quel public résisterait au charme capiteux de cette comédie fort simple, mais très mouvementée et de cette musique de « *tra los montes* », si vivante, si langoureuse, si gais et, par moments, si endiablée ?

Cette troisième création de M. René Blum, pour cette saison, s'annonce comme un succès mondial.

## THEATRE DE MONTE-CARLO

Direction : RENÉ BLUM

Jeudi 4 Janvier 1934, en Soirée  
à 20 heures 30

CRÉATION

## DONA FRANCISQUITA

Comédie lyrique en trois actes

Livret de F. ROMERO et G. FERNANDEZ SHAW

Adaptation française de MM. ANDRÉ DE BADET et RENÉ BERGERET

Musique de A. VIVES

|                                         |                                         |
|-----------------------------------------|-----------------------------------------|
| <i>Francisquita</i> ... ..              | M <sup>mes</sup> MARGHERITA SALVI       |
| <i>Aurora la Beltrana</i> .. ..         | MADELEINE MATHIEU<br>de l'Opéra-Comique |
| <i>Dona Francisca</i> . . . . .         | JANE MORLET                             |
| <i>Irène</i> ... ..                     | MARINI                                  |
| <i>La Marchande ambulante</i> . . . . . | ORSONI                                  |
| <i>Dona Liberata</i> . . . . .          | FALETTI                                 |
| <i>Dona Basilisa</i> .. . . .           | DANTIN                                  |
| <i>La Mariée</i> . . . . .              | BARGIONI                                |
| <i>La Marraine</i> ... ..               | ESPEU                                   |
| <i>Une Maman</i> ... ..                 | PHILIPPON                               |
| <i>Première Jeune Fille</i> . . . . .   | MASCELLANTI                             |
| <i>Deuxième Jeune Fille</i> ... ..      | MASSÉRÈS                                |
| <i>Une Maja</i> . . . . .               | CASTELLANO                              |
| <i>La Vendeuse d'eau</i> ... ..         | TONONI                                  |
| <i>La Marchande d'oranges</i> ... ..    | LACROIX                                 |
| <i>La Femme du Journalier</i> .. . . .  | DEBUISSON                               |

voir au verso la suite du programme

|                                               |                              |
|-----------------------------------------------|------------------------------|
| <i>Fernando</i> . . . . .                     | MM. ALCAIDÉ                  |
| <i>Don Matias</i> . . . . .                   | HENRI FABERT<br>de l'Opéra   |
| <i>Cardona</i> . . . . .                      | MAX DE RIEUX                 |
| <i>Lorenzo Perès</i> . . . . .                | CORNELLIER                   |
| <i>Juan Andrés</i> . . . . .                  | BARONE                       |
| <i>Le Restaurateur</i> . . . . .              | LACROIX                      |
| <i>Le Racommodeur de Porcelaine</i> . . . . . | BOMBA                        |
| <i>Le Marié</i> . . . . .                     | ROCCHI                       |
| <i>Le Parrain</i> . . . . .                   | RONCHETTI                    |
| <i>Le Porteur d'eau</i> . . . . .             | ROUCH                        |
| <i>Les Confrères</i> . . . . .                | MUNOL<br>REGNIER<br>ROUCH    |
| <i>Les Commis</i> . . . . .                   | BARONE<br>SORRET<br>ISSAURAT |
| <i>Un Soldat</i> . . . . .                    | ROSOLIN                      |
| <i>Un Torero</i> . . . . .                    | GHIROTTI                     |
| <i>Un Journalier</i> . . . . .                | PLASSE                       |
| <i>Le Fils du Journalier</i> . . . . .        | DELORME                      |

*Une Danseuse* . . . . . M<sup>lle</sup> TINA MELLER

Modistes, Masques, Etudiants, la Confrérie du Boucan, Gens du peuple,  
Groupe de Guitaristes, Joueurs de Luth et de Mandore.

L'action se passe à Madrid pendant la semaine de Carnaval en 184...

Mise en scène de M. ALEX JOUVIN

Orchestre sous la direction de M. FEDERICO LONGAS  
Avec le Concours de la Société Mandoliniste "La Palladienne" de Monaco

Chef des Chœurs : M. AMEDEO DE SABATA  
Décors de MM. VISCONTI et GEERTS  
Costumes de M<sup>me</sup> VIALET et de la Maison GRANIER

Samedi 6 janvier, en soirée, à 20 h. 30 : *Dona Francisquita*.

## DONA FRANCISQUITA



« *Dona Francisquita* », créée au Théâtre Apolo de Madrid, le 17 octobre 1923, est l'œuvre la plus importante et le chef-d'œuvre du génial compositeur catalan Amedeo Vives. Son livret, tiré par Federico Romero et Guillermo Fernandez Shaw d'une comédie de Lope de Vega, « *La discreta Enamorada* », situe l'action dans la première moitié du XIX<sup>e</sup> siècle et lui donne pour cadre Madrid pendant la semaine de Carnaval.

*Francisquita*, diminutif de *Francisca*, y habite avec sa mère : *Dona Francisca Coronado*, qui est veuve. *Don Matias Soler*, veuf lui-même, homme d'un âge mûr, mais vert encore, a remarqué la beauté de *Francisquita* alors que *Dona Francisca* a pris pour elle ses allées et venues devant leur maison. La similitude de nom de la mère et de la fille provoque un premier quiproquo lorsque *Don Matias* vient demander la main de *Francisca*, mais c'est de *Francisquita* qu'il s'agit. Celle-ci feint d'accepter avec joie la proposition qui lui est faite mais ce n'est que pour se rapprocher de *Fernando*, jeune et bel étudiant, fils de *Don Matias*, dont elle s'est éprise, alors que lui n'a d'yeux que pour *Aurora la Beltrana*, chanteuse et danseuse du théâtre de la Cruz, laquelle est entretenue, au moment où commence l'action, par un riche et jeune tavernier de la Manche, *Lorenzo Perez*.

Pour faire connaître son amour à *Fernando*, l'ingénieuse *Francisquita* commence par affirmer à *Don Matias* que *Fernando* la poursuit, l'accablant de lettres passionnées, et lui demande de l'éloigner de Madrid car elle compte ainsi le séparer d'*Aurora*.

La ruse de Francisquita ne réussirait pas si Fernando n'avait un ami du nom de Cardona. Celui-ci ouvre les yeux de Fernando et le fera chaque fois que Francisquita inventera un nouveau tour.

Aurora tentera tout pour reconquérir Fernando lorsque cette coquette comprendra que le bel amoureux va lui échapper. Cela permet une série d'épisodes divertissants et d'intrigues comme Lope de Vega sut, avec originalité, les faire naître et les déjouer dans les deux mille et quelques pièces que comporte son œuvre.



## DONA FRANCISQUITA



The action takes place in the first half of the 19th century and is staged in Madrid during the Carnival week.

Francisquita (diminutive of the name Francisca) lives with her widowed mother, Dona Francisca Coronado. Don Matias Soler, a widower, although getting on in years is still young at heart. His attention has been attracted by the beauty of Francisquita whom he has seen with her mother since the latter took to passing continually back and forth in front of his home.

The similarity between the names of mother and daughter brings about the first misunderstanding when Don Matias asks to marry Francisca, it is however, Francisquita he means. The latter appears to accept the proposal with joy but it is only to have an opportunity to approach Fernando a handsome young student, son of Don Matias whom she loves. But the young man is enamoured with Irene la Beltrana, an artiste of the La Cruz theatre whose lover at the time the action begins is Lorenzo Perez a rich young tavern-keeper of the Channel.

To acquaint Fernando with her love for him Francisquita tells Don Matias that Fernando is annoying her with declarations of love and she begs him to send the young man away from Madrid, thinking that she will thus be able to separate him from Irene.

Francisquita's scheme would not be successful, however, had not Cardona, a friend of Fernando, enlightened him on the feelings of the young woman and who reveals to him each time the schemes by which she seeks to make known her love.

INTERIOR DE LA SALA



382. Casino de MONTE-CARLO — Salle du théâtre - Loge du Prince



ENTRADA AL CASINO Y AL TEATRO.

G.F.S. ANDRE DE BADET - RENE BLUM. F.R.

En la mañana del 5 Enero 1934.

8.F.5  
Pour Guillermo Fernandez-Shaw  
avec toute mon admiration  
mon affection et ma joie d'avoir  
eu à adapter l'incomparable  
"Donna Francisquita"



Café de Paris

José de Badet

Monte-Carlo

Remi Abram et José  
Berquet - pour une fois en  
s'arrond - de voir pendant  
s'arrond - de voir pendant  
remerciements, votre gentillesse  
indulgence, votre gentillesse  
de vos assentiments et de leur  
sympathie tout amicalement  
mon cher

DEJEUNER FRANCO-ESPAGNOL

DONA FRANCISQUITA

au Théâtre de MONTE-CARLO

MENU

Hors-d'Œuvre CARDONA

Feuilleté FRANCISQUA

Mostèle FERNANDO

Volaille farcie AURORA

Mont-Blanc MATHIAS

Erivolités Madrilènes

A Guillermo Fernandez  
con el mas vivo deseo  
de voluemos a ver en otra  
colaboracion y con mi mas sincera admiracion  
y simpatia

quisiera Guillermo:  
estoy orgulloso de haber sido yo  
el que haya dirigido un inmortal  
obra a el extranjero, por primera vez.  
Con admiracion y deseo sincero  
José de Badet

tres heures vous comande

Agustin

A l'attention et l'usage!  
d'immortelles  
de l'œuvre  
Soyez.

Mes sympathies  
à l'œuvre  
de l'œuvre  
de l'œuvre

Shaw tout le  
monde sympathique

J'ai eu lieu  
"Shaw" en mes  
jours, mais si  
de l'œuvre  
5 Janvier 1934.

COMEDOR DEL CAFE DE PARIS (MONTE CARLO)

ALMUERZO DADO POR M. BLUM el 5-1-34.



2ª fila.: Secretaris de Blum; señora de Salvi; Fe-  
deric Longar, Tina Waller, F. Romero, madre de Badet,  
M. Blum, Madeleine Mathieu, critic de Paris, señora  
de Alcaide, Tomás Alcaide, Henri Fabert, M. Cornellier.  
1ª fila.: ? señora de Rieux, Max de Rieux, señora  
de France (suegra de Blum), "Minsouche", hijo de Blum;  
André de Badet, Margarita Salvi, M. Voltterra,  
Mme Josselle France, mujer de Blum; G. F. S.; Jeanne  
Morel y M. Jouvin.

La orquesta tocó durante el almuerzo pie-  
zas españolas.

LUZ - 6-1-934.

LA EPOCA. - 6-1-934.

EL TEATRO ESPAÑOL EN EL  
EXTRANJEROTriunfo rotundo de  
«Doña Francisquita»  
en Montecarlo

En el Teatro de la Opera, de Montecarlo, fué estrenada anteanoche la jo-



ya de nuestro teatro lírico, original del malogrado maestro Vives y de los señores Romero y Fernández Shaw, «Doña Francisquita».

Cuidadosamente traducida, la obra, no obstante tratarse de un asunto netamente españolista, en la

versión francesa se mantiene íntegro el interés y el sabor de su argumento, tan español, tan madrileño, tan nuestro, circunstancia que ha contribuido notablemente a que el éxito fuese rotundo, triunfal.

Se repitieron seis números de la bella partitura, fueron aplaudidas escenas sueltas y en todos los actos, y al final de la obra, el telón se levantó innumerables veces en honor del teatro español como homenaje póstumo al insigne Vives y como admiración a los autores del libro, señores Romero y Fernández Shaw, autores españoles de sólido prestigio entre los libretistas de género lírico, quienes, al extender su bien cimentada fama más allá de los Pirineos, han conseguido no sólo un triunfo íntimo y personal, sino una aureola y un galardón para el teatro español y para España.



Se repitieron seis números de la bella partitura, fueron aplaudidas escenas sueltas y en todos los actos, y al final de la obra, el telón se levantó innumerables veces en honor del teatro español como homenaje póstumo al insigne Vives y como admiración a los autores del libro, señores Romero y Fernández Shaw, autores españoles de sólido prestigio entre los libretistas de género lírico, quienes, al extender su bien cimentada fama más allá de los Pirineos, han conseguido no sólo un triunfo íntimo y personal, sino una aureola y un galardón para el teatro español y para España.

Se repitieron seis números de la bella partitura, fueron aplaudidas escenas sueltas y en todos los actos, y al final de la obra, el telón se levantó innumerables veces en honor del teatro español como homenaje póstumo al insigne Vives y como admiración a los autores del libro, señores Romero y Fernández Shaw, autores españoles de sólido prestigio entre los libretistas de género lírico, quienes, al extender su bien cimentada fama más allá de los Pirineos, han conseguido no sólo un triunfo íntimo y personal, sino una aureola y un galardón para el teatro español y para España.

## EL TEATRO ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO

## Éxito clamoroso de «Doña Francisquita» en la Opera de Montecarlo

MONTECARLO 5.—En el teatro de la Opera ha tenido lugar el estreno de la zarzuela de Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero, música del maestro Vives, «Doña Francisquita», versión francesa de André de Badet y René Bergeret, obteniendo un enorme éxito.

El estreno de «Doña Francisquita» puede considerarse como un gran triunfo del teatro lírico español. La partitura fué aplaudida con entusiasmo, teniendo que bisarse seis números. El triunfo de los libretistas fué igualmente absoluto, levantándose el telón seis y siete veces al final de los tres actos, entre grandes ovaciones. Tres escenas de la obra fueron interrumpidas por los aplausos del público.

La eminente soprano lírica Margarita Salví, española de nacimiento, y que recientemente obtuvo grandes triunfos cantando en el Colón, de Buenos Aires, interpretó primorosamente el papel de Francisquita. El papel de Aurora «la Beltrana», fué cantado de manera admirable por Madeleine Mathieu, creadora de «Carmen» en la Opera Cómica de París, donde ha sido fervorosamente aplaudida por todos los públicos.

El papel de Fernando corrió a cargo del gran tenor portugués Tomás Alcáide, que se trasladó desde Burdeos donde en la actualidad formaba parte principal de una importante compañía lírica que actuaba en la Opera.

Doña Francisca encontró una intérprete ajustadísima en Jeanne Morlet. Los demás principales papeles se desempeñaron en la siguiente forma: Cardona, Max de Rieux, popular actor cómico del Odeón, de París; Don Matías, Henry Fabert, de la Opera de París, y Lorenzo, M. Cornillier, de la Opera Cómica de París.

La parte coreográfica resultó brillantísima, interpretada por parte de un magnífico cuerpo de baile, que consiguió con el «bolero» una de las mayores ovaciones. Al frente actuó Tina Meller, hermana de la gran artista Raquel. También actuó en la obra una orquesta especial de guitarras y bandurrias.

La orquesta fué dirigida por el maestro español Federico Longás, que dió muestras de su sensibilidad musical.

En suma, que el estreno de «Doña Francisquita» en el teatro del Casino de Montecarlo puede considerarse como una jornada de triunfo para los autores, para René Blum, organizador de estas temporadas de Montecarlo y actual empresario del Pigalle, de París, y en general para el teatro lírico español.

"AHORA."

8-1-934

«Doña Francisquita», en  
Montecarlo

Se ha estrenado en Montecarlo la zarzuela del maestro Vives «Doña Francisquita», con un éxito clamoroso. Repitiéndose toda la partitura, entre grandes ovaciones.

La letra ha sido traducida por los señores Cruz y Badet, que fueron muy felicitados, en unión de los autores Romero y Fernández Shaw, que asistieron al estreno.

Este ha constituido un enorme triunfo para el maestro Vives, y se califica de acontecimiento artístico.

"LA NOCHE" Y "DIA GRAFICO."  
(Barcelona) 6-1-934

## En Monte Carlo se ha estrenado, con gran éxito, «Doña Francisquita», del maestro Vives

En el «Theatre», de Monte Carlo, se ha estrenado con extraordinario éxito la adaptación francesa de la preciosa obra del maestro Vives, «Doña Francisquita».

La interpretación ha corrido a cargo de Mlle. Margarita Salví, del Teatro Colón, de Buenos Aires, y de la Civic-Opera, de Chicago; Madeleine Mathieu, de la Opera Cómica y Deanne Morlet, y de los cantantes Tomás de Alcáide, del Grand Theatre, de Burdeos; Henry Fabert, de la Opera; Max de Rieux Cornillery, de la Opera Cómica.

Tina Meller se ha encargado de los bailables.

Federico Longás ha dirigido la obra.

Al estreno asistieron los autores del libro de «Doña Francisquita», en español, señores Romero y Fernández Shaw.



Le fameux ténor Tomaz Alcaide qui remporte un triomphe éclatant au Théâtre de Monte-Carlo, où il a créé « Dona Francisquita » en compagnie de la grande cantatrice, Mme Marguerite Salvi, de Mme Madeleine Mathieu, de l'Opéra-Comique ; de Mme Jane Morlet et de MM. Henri Fabert, de l'Opéra, et Max de Rieux.

#### DONA FRANCISQUITA

C'est un succès de très bon aloi par la qualité de la musique, l'ingéniosité du scénario, l'éclat de l'interprétation. On sait que cette pièce créée au théâtre Apollo de Madrid, le 1<sup>er</sup> octobre 1923, a connu une vogue inouïe en Espagne et en Amérique du Sud. On peut lui prédire en France une fort belle carrière.

L'intrigue est due à ce Lope de Vega, maître du genre, qui a écrit plus de 2.000 pièces et a su divertir sans effort apparent, plusieurs générations d'Espagnols. C'est d'une de ses comédies : « La Discreta Enamorada » qu'elle est adaptée. Elle a pour cadre Madrid dans la première moitié du XIX<sup>e</sup> siècle, pendant la semaine du carnaval.

Francisquita y habite avec sa mère : Dona Francisca Coronado, qui est veuve. Elle est courtisée par Don Mathias Soler, veuf lui-même, d'âge mûr, mais plein d'illusions. La jeune fille aime en secret Fernando, bel étudiant, fils de Don Mathias, qui n'a d'yeux que pour une chanteuse du théâtre de la Cruz, Aurora la Beltrana. C'est cette ingénue audacieuse qui va mener toute l'action. Elle accepte ou feint d'accepter les déclarations et les offres de Mathias, lui affirme que Fernando la poursuit, l'accable de lettres passionnées, et lui demande de l'éloigner de Madrid, pour le séparer d'Aurora. Cependant elle laisse tomber son mouchoir sur le passage du jeune homme et se fait embrasser sur les lèvres. Ses ruses ne réussissent pas car Fernando n'y comprend goutte, aveugle comme tous les amants. Son ami et confident Cardona, plus perspicace, les lui révèle. En vain Aurora, piquée au jeu, veut reconquérir son beau soupirant. Après maint quiproquo (qui évoque Marivaux et Molière) et de divertissants épisodes, les deux jeunes gens tombent aux bras l'un de l'autre. La jeunesse victorieuse l'emporte. Don Mathias épousera Dona Francisca. La morale et la volupté seront finalement d'accord.

La musique que M. Amedeo Vibes a brodée sur cette intrigue classique fait les trois quarts du succès de l'œuvre. Ce compositeur catalan est le digne élève des Granados et des Albéniz. Haut en couleur, vivace et ardent, tour à tour cocasse et voluptueux, son chant empêche le public, qui en a bûché de nombreux passages. Il a cette qualité pétillante et douce des chansons et des danses de son beau pays, qui s'apparente à ses vins fameux. Cela nous change des complaintes et des refrains yankees à la mode. Oui, succès, et des plus mérités.

Mme Marguerite Salvi (Francisquita) est l'interprète rêvée de cette œuvre. Cette vive et charmante personne a les qualités de la musique qu'elle chante. La roulade et l'ocillade lui sont familières. A côté d'elle, sa rivale, Mme Madeleine Mathieu, est dangereuse, séduisante, éclatante. On comprend que le jeune Fernando hésite entre ces deux conquêtes. Celui-ci est personnifié, à merveille, par le célèbre ténor Alcaide, qui joint un beau visage à une belle voix. M. Henri Fabert et Mme Jane Morlet ont fait admirer, une fois de plus, leur rondeur, leur don du comique, leur force et leur autorité. M. Max de Rieux a dessiné une très amusante silhouette de l'ingénieur confident Cardona. Mlle Tina Meller, sœur de Raquel, a soulevé un vif enthousiasme par ses danses passionnées, endiablées. M. Federico Longas a dirigé l'orchestre de main de maître. La mise en scène de M. Alex Jouvin est on ne peut plus pittoresque.

C'est une belle première de plus à l'actif de M. René Blum, lequel, comme on le sait, les collectionne.

"L'ECLAIREUR  
DE NICE."

6-1-934.



# Au Théâtre de Monte-Carlo

## La Création de "Dona Francisquita" a obtenu Jeudi, un beau succès

M. René Blum, en nous révélant « Dona Francisquita », a eu l'inspiration la plus heureuse du monde et a ajouté un nouveau grand succès au livre d'or du Théâtre de Monte-Carlo.

« Dona Francisquita », l'œuvre la plus importante et le chef-d'œuvre du génial compositeur catalan Amedeo Vivès est, pièce et musique, essentiellement espagnole.

Le sujet du livret fut tiré, par deux excellents poètes espagnols, MM. Federico Romero et Guillermo

Fernandez Shaw, d'une des plus célèbres comédies de l'illustre auteur dramatique espagnol Lope de Vega, intitulée « La Discreta Enamorada ». L'adaptation française en a été faite, très habilement, par le poète franco-uruguayen M. A. de Badet, auteur d'une pièce « La Vie Athénienne » qui a remporté un grand succès à Paris, adaptation en collaboration avec M. René Bergeret, pseudonyme qui cache une des personnalités les plus en vue du théâtre moderne.

Pour moderniser la « Discreta Enamorada » et en faire « Dona Francisquita », les auteurs en ont situé l'action dans la première moitié du XIX<sup>e</sup> siècle et lui ont donné pour cadre Madrid, pendant la semaine de Carnaval.

Francisquita, diminutif de Francisca, y habite avec sa mère, Dona Francisca Coronado, qui est veuve. Don Matias Soler, veuf lui-même, homme d'un âge mûr, mais vert en-



Mme. Margarita SALVI.

core, a remarqué la beauté de Francisquita, tandis que dona Francisca a pris pour elle-même ses allées et venues devant leur maison. La similitude du nom de la mère et de la fille provoque un premier quiproquo lorsque Don Matias vient demander la main de Francisca: mais c'est bien de Francisquita qu'il s'agit. Celle-ci feint d'accepter avec joie cette demande; mais c'est pour se rapprocher de Don Fernando, jeune et bel étudiant, fils de Don Matias, et de qui elle s'est éprise, alors que, lui, n'a d'yeux que pour Aurora la Beltrana, chanteuse et danseuse du théâtre de la Cruz, laquelle, au moment où commence l'action, est entretenue par un riche et jeune tavernier de la Manche, Lorenzo Perez.

Pour faire connaître son amour à Fernando, l'ingénieuse Francisquita commence par affirmer à Don Matias que Fernando la poursuit, l'accablant de lettres passionnées, et lui demande de l'éloigner de Madrid; car elle compte ainsi le séparer d'Aurora.

La ruse de Francisquita ne réussirait pas si Fernando n'avait un ami nommé Cardona, qui ouvre les yeux de Fernando chaque fois que Francisquita invente un nouveau tour.

La coquette Aurora tente tout pour reconquérir Fernando, lorsqu'elle comprend que le bel amoureux va lui échapper. Cela permet une série d'épisodes divertissants et d'intrigues comme Lope de Vega sut, avec originalité, les faire naître et les dénouer dans les deux mille et quelques comédies que comporte son œuvre.

Pour créer « Dona Francisquita », M. René Blum n'a pas hésité à engager deux artistes célèbres, la belle cantatrice Mme Margarita Salvi, qui est bien la plus délicieuse, la plus enjouée et la plus affriolante Francisquita, et le grand ténor portugais M. Alcaide, superbe Fernando, beau et galant comme Don Juan.

Les autres rôles sont brillamment interprétés par: Mlle Madeleine Mathieu, de l'Opéra-Comique, piquante Aurora; Mme Jane Morlet, fort amusante Francisca; Mlle Tina Meller, exquise danseuse, sœur de Raquel Meller, et bien digne de son nom; M. Henri Fabert, de l'Opéra, qui chante et joue merveilleusement le rôle de Don Matias; MM. Max de Rieux et Cornelier, qui tiennent excellemment les rôles de Cardona et de Lorenzo.

« Dona Francisquita », créée au Théâtre Apollo de Madrid, le 17 octobre 1923, fut jouée des milliers de fois en Espagne et en Amérique du Sud. Cet immense succès populaire, qui s'est renouvelé jeudi à Monte-Carlo, est dû à l'agrément et à l'enjouement de la pièce, et surtout à la richesse de la partition d'Amedeo Vivès, richesse de rythmes, de mélodies, de coloris. Cette partition est pleine d'airs qui se retiennent de suite et que le public fredonne aux entr'actes, ce qui est la pierre de touche pour les opérettes heureuses.

L'orchestre était conduit avec vivacité et entrain par le jeune compositeur espagnol, M. Longas.

A cet orchestre de Monte-Carlo, si parfait en lui-même, s'ajoutaient cette fois les excellents mandolinistes, luthistes, guitaristes et mandoristes de la brillante société monégasque « La Palladienne », remarquablement dirigée par M. Borghini. Ils ont ajouté à la musique, essentiellement espagnole, de Vivès, l'appoint indispensable, et vraiment précieux, de leurs instruments dont ils jouent à ravir; et ils ont, ainsi, très utilement collaboré au succès triomphal de « Dona Francisquita ».

J. DARTHENAY.

"La Gazette de Monaco, 7 de Monte-Carlo."



Le ténor ALCAIDE

7-1-934

"L'ECLAIREUR DE NICE"

THÉÂTRE DE MONTE-CARLO

9-1-934.



Mlle TINA MELLER

"PARIS-SOIR"

9-1-934

PARIS SOIR « Dona Francisquita »  
à Monte-Carlo.

Après le succès de *Sacha*, l'opérette posthume d'André Messager, achevée par Marc Berthomieu et la nouvelle mise en scène de l'Étoile, le chef-d'œuvre d'Emmanuel Chabrier, M. René Blum vient de faire au théâtre de Monte-Carlo une création sensationnelle avec *Dona Francisquita*, la comédie lyrique d'Amadeo Vives considérées comme le chef-d'œuvre de la musique légère espagnole et son plus grand succès puisque *Dona Francisquita* compte déjà plus de six mille représentations en Espagne et de cinq mille en Amérique du Sud. La pièce, tirée par MM. Federico Romero et Fernandez Shaw d'une comédie de Lope de Vega. *La discreta enamorada*, fort bien adaptée par le poète franco-uruguayen André de Badet et par M. René Bergeret a trouvé d'admirables interprètes dans la jeune diva espagnole Margarita Salvi, et en Mmes Madeleine Mathieu, de l'Opéra-Comique, Jeanne Morlet et Tina Meller, danseuse absolument remarquable. Le rôle de Fernando a fait acclamer, dans un air célèbre, le fameux ténor portugais Alcaide alors que MM. Henri Fabert, de l'Opéra, Max de Rieux et Cornélius emportaient tous les suffrages. L'orchestre et les guitaristes sous la direction du maestro catalan Federico Longas et la mise en scène de M. Alex Jouvin ont eu leur part de succès qui a été triomphal et fait présager à la version française de *Dona Francisquita*, une carrière qui ne doit le céder en rien à celle de la version originale.

C'est ce soir qu'aura lieu la dernière représentation de l'opérette espagnole : *Dona Francisquita*, le chef-d'œuvre du regretté compositeur espagnol Amadeo Vives.

Les spectateurs qui ont assisté aux trois premiers spectacles, ont assuré un triomphal succès aux interprètes et, en particulier, à Mme Margarita Salvi, la charmante « diva » espagnole ; au fameux ténor portugais Alcaide ; à Mme Madeleine Mathieu, de l'Opéra-Comique ; M. Henri Fabert, de l'Opéra ; à Mme Jane Morlet, et au spirituel et fin comédien Max de Rieux.

Le côté pittoresque, la couleur locale sont, d'ailleurs, très exactement rendus par l'habile mise en scène de M. Alex Jouvin, par le talent et les voix de l'admirable masse des chœurs du Théâtre de Monte-Carlo qui, grâce à l'habile préparation de M. de Sabata, se sont couverts de gloire.

La partie chorégraphique est de tout premier ordre puisque c'est la grande danseuse espagnole, Mlle Tina Meller, qui en assure l'exécution ; la personnalité de cette artiste donne un caractère saisissant à ses danses.

Enfin, l'excellente Société mandoliniste, la Palladienne de Monaco, donne une dernière touche au tableau.

Ajoutons que le poste de radio de Juan-Pins diffusera ce soir, la représentation. Sans-filistes, à l'écoute !

"Comedia" (Paris) 18 - Enero - 1954.

Au Théâtre de Monte-Carlo

## "Dona Francisquita"

comédie lyrique de MM. F. Romers et G. Fernandez Shaw, traduite par MM. André de Badet et René Bergeret. Musique de M. Amedeo Vives.

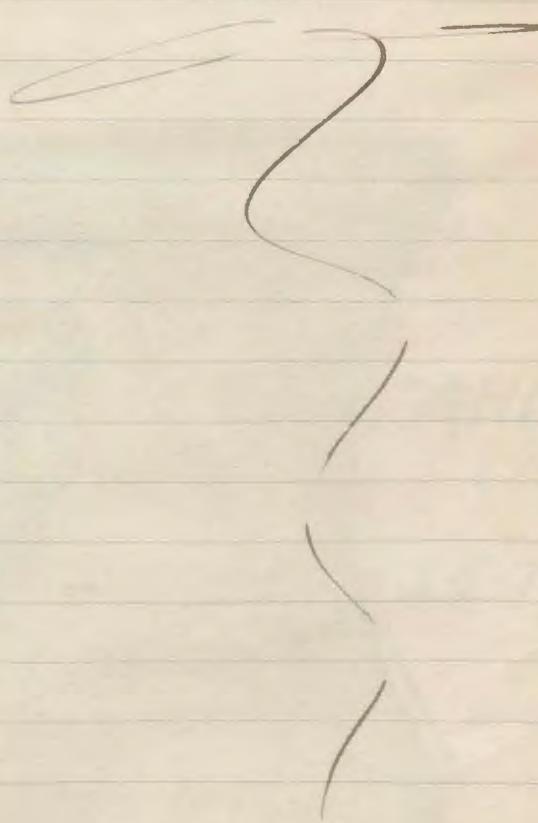
*Dona Francisquita* est le chef-d'œuvre du compositeur catalan Amedeo Vives. On l'a comparé au célèbre *Goyescas* de Granados. Cette œuvre a obtenu en Espagne, où elle a été jouée des milliers de fois, un succès sans précédent. L'intrigue est due à ce Lope de Vega, maître du genre, qui a écrit plus de deux mille pièces et a su divertir, sans effort apparent des générations d'Espagnols. C'est d'une de ses comédies : « La Discreta Enamorada » qu'elle est adaptée. Elle a pour cadre Madrid dans la première moitié du XIX<sup>e</sup> siècle, pendant la saison du Carnaval.

Francisquita y habite avec sa mère : Dona Francisquita Coronado, qui est veuve. Elle est courtisée par Don Mathias Soler, veuf lui-même, d'âge mûr, mais plein d'illusions. La jeune fille aime en secret Fernando, bel étudiant, fils de don Mathias, qui n'a d'yeux que pour une chanteuse du théâtre de la Cruz, la belle Aurora la Beltrana. C'est cette ingénue audacieuse qui va mener toute l'action. Elle accepte ou feint d'accepter les déclarations et les offres de don Mathias, en profite pour lui affirmer que Fernando la poursuit, l'accable de lettres passionnées, et pour lui demander de l'éloigner de Madrid, ce qui le séparera d'Aurora. Cependant elle laisse tomber son mouchoir sur le passage du jeune homme et se fait embrasser sur les lèvres. Ses ruses ne réussissent pas, car Fernando n'y comprend goutte, aveugle comme tous les amants. Son ami et confident Cardona, plus perspicace, les lui révèle. Le jeune homme s'éprend de Francisquita. En vain, Aurora piquée au jeu, veut reconquérir son beau soupirant. Après maint quiproquo (qui évoque Marivaux et Molière) et de divertissants épisodes, les deux jeunes gens tombent aux bras l'un de l'autre. La jeunesse victorieuse l'emporte. Don Mathias épousera dona Francisca. La morale et la volupté seront finalement d'accord, dans un dénouement optimiste.

Cette œuvre a rencontré, à Monte-Carlo, un succès de très bon aloi. On peut lui prédire, en France, une fort belle carrière. La musique d'Amedeo Vives fait les trois quarts de son succès. Il est, en effet, le digne élève des Granados et des Albéniz. Haut en couleur, vivace et ardent, tour à tour cocasse et voluptueux, son chant empoigne le public qui en a bûssé de nombreux passages. Il a cette qualité pétillante et douce des chansons et des danses de son beau pays qui s'apparente à ses vins fameux. Cela nous change des complaintes noires et des refrains yankees à la mode. Oui, succès, et des plus mérités.

L'interprétation fut brillante. Mme Margarita Salvi (Francisquita) est l'interprète rêvée de cette œuvre. Cette vive et charmante personne a les qualités de la musique qu'elle chante. La roulade et l'œillade lui sont familières. A côté d'elle, sa rivale, Mme Madeleine Mathieu, est dangereuse, séduisante, éclatante à souhait. On comprend que le jeune Fernando hésite entre ces deux conquêtes. Celui-ci est personnifié à merveille par le célèbre ténor Alcaide, qui joint un beau visage à une belle voix. M. Henri Fabert et Mme Jane Morlet ont fait admirer, une fois de plus, leur rondeur, leur don du comique, leur force et leur autorité. M. Max de Rieux a dessiné une très amusante silhouette de l'ingénieux confident Cardona. M. Cornélius, dans un rôle épisodique, s'est montré plein d'adresse et de grâce. Mlle Tina Metter, sœur de Raquel, a soulevé un vif enthousiasme par ses danses passionnées, endiablées, qu'accompagnaient très heureusement les guitares et les tambourins de la *Paladienne* de Monaco. M. Federico Longas a dirigé l'orchestre de main de maître. La mise en scène de M. Alex Jouvin fut on ne peut plus pittoresque.

C'est une belle première de plus à l'actif de M. René Blum, lequel, comme on le sait, les collectionne.  
C. T.



"Comedia" (Paris) 18-1-934.

« DONA FRANCISQUITA » AU THEATRE DE MONTE-CARLO



Voici dans un décor merveilleux, au quatrième tableau du troisième acte, presque tous les interprètes réunis.  
Au centre, Mlle Tina Meller.

(Photo Barbà.)



"AHORA"  
(MADRID)

25-1-934.

En el teatro del Casino de Montecarlo se representa con gran éxito la traducción francesa de "Doña Francisquita". Una escena de la obra

"LUZ" 19-1-1934.

# Teatros, Cines, Concursos

Los grandes músicos españoles en el extranjero

## El triunfo de «Doña Francisquita» en Montecarlo

Cuando se estrenó la versión francesa de esta joya de nuestro teatro lírico en Montecarlo dimos aquí noticia del resonante triunfo de Vives.

Gustave Bret, crítico de "L'Intransigeant", que ha asistido a una de las representaciones, dice de la obra en su diario parisiense:

"Es extraño que el compositor catalán Amadeo Vives, que ha escrito "Doña Francisquita", sea absolutamente desconocido en Francia. Nuestros directores parisienses dirigen obstinadamente sus miradas, al buscar obras de importación, hacia el este o hacia América, pero es infranqueable para ellos la barrera de los Pirineos. ¿No sospechan el sabor pintoresco y local que existe en las típicas zarzuelas madrileñas? ¿Temen las dificultades de la adaptación de la ópera española al gusto del público francés y del público internacional?"

"El éxito de la comedia lírica de Amadeo Vives se basa en algo más que un fenómeno de autosugestión colectiva. Se debe, por una parte, al libreto y al ambiente en que evoluciona la obra. El asunto es una adaptación española de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw de una comedia de Lope de Vega, "La discreta enamorada", que han traducido excelentemente André de Badet y René Bergeret."

"Pero el verdadero encanto de "Doña Francisquita" está en la partitura. Hay de todo en esta música. Italia, Francia, Alemania se reúnen allí y se reflejan claramente. Y, a pesar de ello, es eminentemente personal y española. Paradójica, como su autor. Hace más de cuarenta años Amadeo Vives fundaba, con Luis Millet—su director de siempre—, este admirable Orfeo Catalá, que debía llegar a ser poco tiempo después una de las más importantes y curiosas organizaciones musicales contemporáneas. El Orfeo canta música de Palestrina, de Vittoria; interpreta, en suma, el arte sabio y austero de los maestros de la polifonía vocal. Después, un buen día deja Barcelona; se nos muestra como autor de zarzuelas en Madrid, y pasa por las mayores alternativas de opulencia y miseria, para volver tan ines-

### Esclavos de la tierra

La superproducción del año

MARTES 23

### CINE MADRID

peradamente como había partido a la tierra natal, donde ha muerto recientemente. "Doña Francisquita" es una de sus últimas obras. Es preciso conocerla para tener una idea de esta elegancia de invención y de escritura, de esta fantasía llena de emoción, de esta alegría tan natural, de este nervio en el ritmo y en el colorido orquestal. Esperamos que el Sr. René Blum no se contentará con ofrecer este espectáculo a los habitantes de Mónaco."

"De los dos principales intérpretes, uno, el Sr. Alcaide, posee una voz de tenor poderosa y fácil, y el otro, la señora Margarita Salvi, posee toda la gracia, el atractivo y la picardía que son necesarios para desempeñar el papel de la revoltosa Francisquita. Al lado de ellos, las señoras Magdalena Mathieu y Jane Morlet, los señores Henri Fabert, Max de Rieux y Cornelier, prestan su valioso concurso. La bailarina, Mlle. Tina Meller; la orquesta, reforzada por la Sociedad Mandolinista La Palladienne, de Mónaco, bajo la dirección de D. Federico Songas; los coros del Sr. Arnedo de Sabata, la di-



Mlle. MARGUERITE SALVI, QUE HA OBTENIDO UN TRIUNFO RESONANTE CON SU DISTINCION Y SU BELLEZA EN LA INTERPRETACION DE LA PROTAGONISTA DE LA VERSION FRANCESA DE "DOÑA FRANCISQUITA"

(Foto Archivo LUZ.)

rección escénica del Sr. Alex Jouvin, los decorados de los señores Visconti y Geerts, merecen los mayores elogios."

Al reproducir estos juicios elogiosos de Gustave Bret nos complacemos nosotros en destacar el triunfo merecido de nuestro arte lírico en el extranjero y, especialmente, en subrayar este gran éxito de un músico glorioso que, poco después de su muerte, ya es inmortal.



MADELEINE MATHIEU, BELLA BELTRANA DE LA VERSION FRANCESA DE "DOÑA FRANCISQUITA", RECIENTEMENTE ESTRENADA

(Foto Archivo LUZ.)



TOMAS ALCAIDE, INTERPRETE DEL PAPEL DE FERNANDO EN LA VERSION FRANCESA DE "DOÑA FRANCISQUITA"

## THÉÂTRES CONCERTS CINÉMAS

### DONA FRANCISQUITA au Théâtre de Monte-Carlo

MONTE-CARLO, 8 janvier (de notre correspondant particulier). — La comédie lyrique du compositeur catalan Amadeo Vives, dont M. René Blum vient de donner, au Théâtre Monte-Carlo, la première version française, avait eu en Espagne et dans l'Amérique du Sud la plus brillante fortune. C'est d'une comédie de Lope de Vega, *La discreta enamorada*, que MM. Romero et Shaw ont tiré le livret en trois actes dont l'adaptation française a été faite par MM. de Badet et René Bergeret.

L'intrigue, fort compliquée, repose sur une série de confusions entraînées par les noms similaires de Francesca et Francisquita qui sont ceux d'une veuve madrilène encore pleine d'illusions et de sa charmante fille. Leur voisin, don Matias, veuf lui aussi, courtise Francisquita, en présence de la mère qui prend pour elle ces avances. La jeune fille qui aime le fils de don Matias, Fernando, étudiant, épris lui-même de la chanteuse Aurora, laisse espérer le mariage à don Matias, croyant ainsi se rapprocher de son fils. Fernando sera pris entre les machinations de Francisquita, toujours plus alambiquées, et les tentatives de la chanteuse pour le ramener à elle. Vous entendez bien que la fin de l'œuvre tout en rétablissant l'équilibre entre les générations verra le triomphe de la jeunesse. Après avoir constaté avec mélancolie que « l'amour ignore la marche du temps », don Matias finira par épouser Francesca, dont il ne voulait que comine... belle-mère ; Francisquita, au comble de ses vœux, deviendra la femme de Fernando. Quant à Aurora, c'est à Cardona, l'ami de Fernando, qu'elle s'unira.

La musique de M. Vives n'est pas toujours spécifiquement espagnole. Très variée d'inspiration, facile sans vulgarité, elle coule ou s'emporte avec la même aisance ; mais qu'elle s'exalte en rythmes nerveux ou qu'elle suive le cours de langoureuses effusions, sa veine mélodique demeure inépuisable.

Dans les deux principaux rôles, Mme Marguerita Salvi (Francisquita) et M. Alcaidé (Fernando) ont éprouvé l'un et l'autre la gêne de l'accentuation française, mais ont fait valoir des voix fort belles avec un art de chanteurs accomplis. Mme Madeleine Mathieu a interprété avec autorité le rôle d'Aurora ; Mme Jane

Morlet a fait preuve d'une simplicité pleine de fantaisie dans celui de dona Francesca. En M. Henri Fabert, nous avons admiré tout l'allant et le relief avec lesquels il a campé don Matias, tandis que M. Max de Rieux incarnait Cardona avec une verve d'un irrésistible effet. Au troisième acte, Mlle Tina Meller, fine et svelte, dansa un fandango avec une grâce charmante. L'orchestre auquel s'était jointe la société mandoliniste « la Palladienne » de Monaco, était dirigé par M. Frederico Longas. La mise en scène avait été réglée par M. Alex Jouvin.

Devant le succès remporté par cette œuvre, M. René Blum a décidé de la monter prochainement à Paris.

Henri Rebois.

"LE FIGARO."  
(PARIS)

27-I-934.

"Gazette de musiques et revues - cards.  
14 Enero 1934.

ECHOS  
FROM « FRANCISQUITA ».

Owing to lack of space, our report on Monsieur René Blum's latest success, *Francisquita*, was forcibly incomplete. Our readers must have wondered why we failed to mention the Senor Federico Longas, the superb orchestral leader, whose part in the delightful Lyrical Play's triumph, was of such importance... The talented Spanish conductor, who is also a very famous composer and a brilliant artist on the pianoforte, helped in no small way toward the immense success obtained in Monte Carlo, by the exquisite production, the music of which has revealed to Monsieur R. Blum's fastidious patrons, M. A. Vivès, a composer whose work is one of the most attractive things heard for a very long time, it is melodiously charming and its tunes are catchy in the extreme. Everyone was humming the love « balade » so perfectly sung by those members of the chorus who were most excellent and a personal success which was well merited. Signor Amedeo de Sabata is to be highly complimented for having trained the Chorus and brought them to such a high degree of perfection.

The Senor Federico Longas, has added all those who had the pleasure of seeing him wield the baton here, in Monte-Carlo, to the already long list of his admirers. It is hoped that this prominent conductor may be heard again in the near future, at the head of the reputed Casino Orchestra.

MARGUERITE HENON.

En la noche del 17 de Febrero 1934 la estación  
estación de RADIO PARIS  
Transmitió la obra a toda  
Francia.

Une première sensationnelle  
Elle sera donnée ce samedi 17 février, à 20 heures, par le Poste Radio-Paris. Pour la première fois peut-être, une pièce célèbre sera ainsi donnée aux auditeurs de T.S.F. avant sa création sur une scène parisienne. Il s'agit de *Dona Francisquita*, chef-d'œuvre de la musique espagnole dont le succès, dans sa version française, vient d'être triomphal à Monte-Carlo.

La distribution sera presque entièrement celle de la création et, sous la direction du maestro Federico Longas, réunira les noms de la jeune diva espagnole Margarita Salvi, de Mme Madeleine Mathieu, de Mmes Jane Morlet et Tina Meller, du célèbre ténor Alcáide, de MM. Max Le Rieux, Borthayre et Gucho. C'est M. René Blum, directeur du théâtre de Monte-Carlo, qui présen-

« Dona Francisquita ».

Ce soir, à 20 heures, sous la direction de Federico Longas la diva Margarita Salvi et le ténor, Alcáide, Mmes Madeleine Mathieu et Jane Morlet, Tina Meller et Max de Rieux, créateurs de *Dona Francisquita*, le succès du théâtre de Monte-Carlo, après onze mille représentations en langue espagnole, l'interpréteront à Paris en véritable première, pour les auditeurs du poste Radio-Paris. L'audition sera présentée par M. René Blum, directeur du théâtre de Monte-Carlo.

CO-  
MOE  
DIA"  
(PARIS)  
16-II-  
934



**"DOÑA FRANCISQUITA", EN MONTECARLO.**—En el teatro del Casino se ha representado con felicísimo suceso la famosa zarzuela del maestro Vives, libro de Romero y Fernández Shaw. He aquí a sus principales intérpretes: Madeleine Mathieu, de la Opera Cómica de París, en el papel de la Beltrana; Max de Rieux, del Odeón, en la parte de Cardona; Francisquita, encarnada por Margarita Salvi, del Colón de Buenos Aires, y Tomás Alcaide, de la Opera de Burdeos, que tuvo a su cargo el personaje de Fernando Soler. (Fotos Raúl Barbá.)

ABC - 16-II-934.

**En el extranjero**

**«Doña Francisquita», en Montecarlo**

En el teatro del Casino se ha estrenado con resonante éxito la famosa zarzuela, de Romero, Fernández Shaw y el inolvidable maestro Vives, traducida al francés por André de Badet y René Bergeret.

Fuó la noche del estreno una triunfal jornada para el arte lírico español. La partitura se aplaudió con entusiasmo, bisándose seis de sus números. El éxito de los libretistas no le fué a la zaga.

Tres escenas de la obra se vieron interrumpidas por el aplauso de los espectadores. Al final de los actos la cortina se levantó varias veces.

La notable soprano lírica Margarita Salvi, española de nacimiento, interpretó primorosamente la parte de la protagonista. El papel de la Beltrana lo dijo y cantó de modo admirable Madeleine Mathieu, que en la Opera Cómica, de París, ha obtenido un señalado triunfo al cantar la "Carmen", de Bizet.

Los demás personajes estuvieron a cargo de los reputados artistas Jeanne Morlet, Max de Rieux, popular actor cómico del Odeón, de París; Henri Faber y M. Cornéliier, de la Gran Opera y Opera Cómica, de París, respectivamente.

La parte coreográfica resultó muy lucida, interpretada por un magnífico cuerpo de baile, que escuchó en el "bolero" entusiásticos aplausos. Al frente actuó Tina Meller, hermana de Raquel. Dirigió la orquesta el maestro español Federico Longas.

En suma, el estreno de "Doña Francisquita" en Montecarlo puede considerarse como un gran jornada para el arte lírico español y un éxito para René Blum, organizador de estos espectáculos en el teatro del Casino y director del teatro Pigall, de París.

REPOSICION DE "MIRENTXU" en  
BILBAO. (REFUNDIDA)



UN BUEN PUNTO  
DEL ARTE LIRICO  
"VASCO"

# RADIO-CINE

REVISTA SEMANAL EDITADA POR RADIO EMISORA BILBAINA

Bilbao, 11 de Febrero de 1933

AÑO I — NÚM. 4

## GURIDU Y SU MIRENTXU

**A**MABLEMENTE invitado por la Revista RADIO-CINE de nuestra simpática Emisora, a que dé a sus lectores algunas impresiones de MIRENTXU, accedo a ello complacidísimo.

Durante varios años, con posterioridad al estreno de AMAYA (1920) he sentido un vivísimo deseo de hacer una versión definitiva de MIRENTXU. Porque, a pesar de ser ya muchas las modificaciones que en ella había introducido, unas por exigencias circunstanciales, otras por tratar de aminorar los defectos, no había conseguido mejorarla sensiblemente.

Los años transcurridos, necesarios para apreciar la obra en conjunto, y la mayor experiencia del teatro, me permitieron ver claramente que, para una verdadera revisión de la partitura, era necesario un importante retoque en el libro; pero faltándome, por desgracia, el llorado autor del mismo, nuestro inolvidable Alfredo de Echabe (q. e. p. d.), tuve la suerte de que mis colaboradores Romero y Fernández Shaw no tuvieran inconveniente en encargarse de



esta ingrata y difícil labor, que hecha por ellos, me aseguraba toda garantía de realización.

Arreglado el libro, la tarea ha sido para mí tan larga como sugestiva. El volver a engolfarme en una partitura de hace veinte años era rememorar aquellos tiempos, sentir las sensaciones de entonces, ¡retroceder veinte años en mi vida!

En efecto, el principal cuidado que he tenido en esta labor, ha sido el no desvirtuar el aroma de juventud que corre por las páginas de MIRENTXU, tanto cuando no hacía más que trabajo de *discepción* como cuando introducía trozos nuevos. Contra lo que pudiera ser natural, los momentos más luminosos y alegres de MIRENTXU son los añadidos ahora; era necesario contrastar, dar luminosidad al recargado tono lúgubre de que adolecía.

El trabajo que me he impuesto ha sido grande si se tiene en cuenta que, además, he reinstrumentado toda la partitura.

¿Ha merecido la pena de que gaste tiempo y energías en ello? Pronto lo sabremos. El público lo dirá.

J. GURIDI.



FOTO AMADO

# Mirentxu

Idilio lírico vasco, en dos actos

Letra de ALFREDO DE ECHAVE



Refundición de la obra por  
**Federico Romero**  
y  
**Guillermo Fernández Shaw**

Versión euzkérica de  
**José de Zubimendi**

Música del maestro  
**Guridi**

MIRENTXU SE ESTRENÓ EN BILBAO EN EL TEATRO DE LOS CAMPOS ELÍSEOS  
POR LA SOCIEDAD CORAL DE BILBAO, LA NOCHE DEL 31 DE MAYO DE 1910

## Reparto

31 Mayo 1910

|                               |                          |
|-------------------------------|--------------------------|
| Mirentxu.....                 | Sta. M.ª Teresa Badenes. |
| Presen.....                   | M.ª Teresa Tellaheche.   |
| Manu (Padre de Mirentxu)..... | Don Guillermo Ibáñez.    |
| Raimundo.....                 | Don F. Alonso.           |
| Txanton.....                  | Don J. Molina.           |
| Josepatxu.....                | Niña D. Haro.            |
| Vicente.....                  | Niño Cosme Duñabeitia.   |
| Teodoro.....                  | Id. P. Ibarra.           |
| Un viejo pastor.....          | Don J. Castresana.       |

10 Febrero 1934

|                            |
|----------------------------|
| Sta. Mar-Luz Berástegui.   |
| Id. Marina Mintegui.       |
| Don Carmelo Zubiaur.       |
| Don Francisco Larracochea. |
| Don Federico Artamendi.    |
| Sta. Rica Cuesta.          |
| Id. Ascensión Ibarra.      |
| Id. Alicia López.          |
| Don José Luis Igartua.     |

Aldeanos, pastores, leñadores y niños. La escena en un lugar de Vizcaya. - Apuntador, Juan Paternain.

CINCUENTA PROFESORES DE ORQUESTA, bajo la dirección del autor JESÚS GURIDI.

Escenógrafo y director de escena, ELOY GARAY.

## Acto primero

Viejo molino que consta de planta baja, con amplio portalón, y un pequeño piso o desván. En la fachada principal, que se ofrece de frente, al espectador, hay una parra que se extiende a lo largo del edificio y trepa por la pared de la derecha; ésta recubierta de piedra, da al cauce. Una gran rueda de madera, toscamente construida, aparece por este lado, así como un puentecito rústico, hecho de troncos de árboles, que pone en comunicación al molino con la orilla opuesta. Apóyase el puentecito en los ruinosos restos de un saliente del molino, y descíndese á escena, por medio de una rampa de tabla. Por el lado del cauce se contempla, en toda su amplitud, el panorama del fondo. Altas y azuladas montañas, cierran el horizonte. A la izquierda, en

primer término, baja pared o cerrado de piedra seca, con una puerta practicable compuesta de dos pies derechos, fijos en tierra y unos cuantos travesaños redondos, la que da entrada á la huerta de un caserío, parte del cual, medio oculto entre higueras descúbrese por este lado. Esta pared, que se supone rodea el caserío, forma con la fachada principal del molino una especie de estrada o sendero. A la derecha, ruinas de una antigua ferrería; delante, en primer término, una pequeña campa con árboles. Un hermoso nogal, cuyo apie hay un banco de piedra, sombra el espacio ó plazoleta comprendido entre las fachadas del molino la pared de la izquierda, entre la ferrería y el río y por delante de la ferrería.

Derecha é izquierda, las del actor.

Atardecer de un hermoso día primavera, que va acentuándose, poco á poco, hasta el final del acto.

Habitan el viejo molino, Manu y su hija Mirentxu, linda y delicada flor todo candor y bondad. Desde muy niño se halla recogido en la casa y prestando servicio de mozo Raimundo, fuerte y simpático muchacho, sobrino de Manu y, por tanto, primo de Mirentxu.

Son vecinos del molinero una familia en la que abundan los niños que están al cuidado del viejo Txanton, simpático anciano muy jovial y que ama con cariño paternal a Presen, hermana mayor del tropel de chiquillos e íntima amiga de Mirentxu.

Presen y Raimundo se quieren a escondidas. Presen, fuerte y sana neska forma una pareja ideal con Raimundo.

Mirentxu siente nacer en su tierno corazón un puro amor por

Raimundo y con la inocencia de su bondad háceselo conocer así. Raimundo, sorprendido, duda y titubea pero, al fin, puede más el agradecimiento hacia su tío Manu que tanto hizo por él y que tanta alegría sentiría al conocer que su hacienda queda en manos de Raimundo, y finge amor a Mirentxu.

Sufre un gran desengaño Presen al enterarse de que su amado vuelve los ojos a su amiga, cobijando su desconsuelo en los brazos del viejo Txason que procura calmarla con tiernas palabras.

Pre en echa en cara a Raimundo su traición no creyendo el sacrificio de aquél al aceptar el amor de Mirentxu y cuando va a recriminar a su amiga, ésta, sufre un acceso de tos mostrando que la terrible peste blanca se ha posesionado del delicado lirio. Presen, asustada, siente desvanecer su su odio trocándolo por una pena inmensa. Mirentxu, desconocedora de su mal, muéstrase alegre y feliz.

## Acto segundo

Prosigue la acción en el mismo lugar del acto anterior. Una niebla húmeda y densa oculta las montañas del fondo, y envuelve el paisaje en un ambiente de opacidad y de tristeza. A poco de comenzado el prelude se alza el telón. Gira la rueda del molinero

Comienza este acto con una escena todo luz y alegría. Los de Txanton en travieso alborozo persiguen a una sencilla amilotxa.

Txanton, reconviene paternalmente a los niños haciéndoles ver no manda Dios maltratar a los pobres pajaritos. Los niños aplauden al abuelo sus sanos consejos.

Una hermosa página musical con escena llena del mayor naturisma se sucede. Los típicos Coros de Santa Agueda llegan al viejo molino para entonar las preciosas estrofas, simbolo de amistad hacia los casheros. Mirentxu, en quien el mal hace estragos, obsequia a los cantores.

En una bellísima escena recuerda a su padre que en tal día como el que celebran, debería haberse casado con Raimundo siguiendo la tradición de la casa. Ya no es la Mirentxu que conocimos en el acto primero. El mal llevó el color de sus mejillas y la alegría de su persona. Un amor inefable hacia Raimundo mantiene una leve esperanza de curación. Manu, su padre, está muy pensativo por Mirentxu y más desde que se ha enterado que Presen y Raimundo han vuelto en su cariño. Manu ruega á los novios procuren ocultar ante Mirentxu sus amores y en una tierna escena prometen éstos evitar el dolor de Mirentxu.

Txanton sigue al cuidado de sus nietecitos viendo pasar la

vida entre sus viejos recuerdos y las travesuras de la grey infantil. Un cuento, abuelo, dicen los niños y, Txanton que nada puede negarles, narra uno que tantas y tantas veces hizo sonreír a la pobre Mirentxu. Estando en la narración llega la pobre joven que interrumpe á Txanton, y llevando el hilo de la charla dulce, mente, muy dulcemente, termina ella la leyenda...

Los niños han cogido flores; Mirentxu, una flor más en el Valle de Euskalerría siente que la vida vuelve ante sus juguetes más preciados. Aspira el aroma de las rosas; por un momento parece la Mirentxu de los días alegres. Un grito agudo, ¡pobre Mirentxu! cae al suelo....

Presen y Raimundo olvidados del mundo, llegaban enfrascados en amoroso coloquio. Mirentxu, con la intuición del enfermo, se ha dado cuenta en un instante de todo. Su Raimundo no es de su corazón....

Cuadro de gran fuerza emotiva. Muere Mirentxu como toda la vida lo ha sido, como una flor. El lirio del valle no ha podido resistir el fuerte soplo de la montaña. Los últimos momentos de Mirentxu son de un dramatismo imponente a la par de una gran dulzura espiritual.

Buena en todo su ser, quiere que Presen y Raimundo se acerquen a ella. Los perdona pidiendo por su felicidad mientras Raimundo, loco de dolor ante la sublimidad de Mirentxu, besa con unción la frente de la joven.

Manu, su padre, soporta con el espíritu de la raza el rudo golpe que su corazón recibe.

# TEATROS

EN ARRIAGA.—«Mirentxu»

La Sociedad Coral de Bilbao, que con tanto éxito viene dando algunas representaciones de arte lírico vasco, puso ayer en escena el idilio lírico vasco de Alfredo de Echave (refundido por Federico Romero y Guillermo Fernández) con música del maestro Guridi.

Esta obra no ha sido representada desde hace unos veinticinco años, y esto, unido a las modificaciones introducidas en la partitura, hace que «Mirentxu» sea una obra desconocida para la mayor parte del público.

El libro es por demás sencillo y con escasos recursos para un músico; pero Guridi supo expresar con su inspiración lo que el libretista omitió.

Y, así, las páginas musicales, con sus tiernas y poéticas melodías, van expresando los sentimientos que animan a los personajes, principalmente a Mirentxu, delicada flor que tiene aromas de juventud marchita y enfermiza y que ve truncada la felicidad y la alegría que la brinda el amor por la muerte; muerte que recuerda a la de «Mimí», de Murger, salvando el ambiente y otras circunstancias.

Alrededor de este episodio dramático, que dentro de su simplicidad tiene su grandeza, Guridi compuso una partitura emocionante, sentimental, muy bien entonada con el ambiente campesino y en la que predomina la melodía. Hay pasajes en la obra realmente inspirados, entre los que destaca la canción del bajo Sr. Artamendi del segundo acto y una romanza del tenor.

La música gustó mucho y aún ha de gustar más a medida que el público descubra sus bellezas.

La señorita María Luz Berástegui es otra de las cantantes de primera fila de la Coral. Voz muy bonita, de agradabilísimo acento, que sabe emitir con perfección, y, además, muy bella. Hizo una Mirentxu deliciosa. Compuso esta figura con gran comprensión del personaje. Hasta su natural timidez ayudaba a completar la figura, atrayente y simpática. También la señorita Marina Mintegui estuvo acertadísima en su breve partitura.

Francisco Larraocoechea, Carmelo Zubiaur y Federico Artamendi, tenor, barítono y bajo, respectivamente, son unos excelentísimos cantantes. Ya quisieran muchos «divos» zarzueleros «arruina-empresas» poseer las facultades de estos artistas, que tal nombre merecen.

Los coros, magníficos, como la orquesta, dirigida por el autor.

La decoración, como de Eloy Garay, espléndida. Es un cuadro, un maravilloso paisaje vasco cuyo verismo contribuye no poco a completar las sugerencias poéticas que ofrece la obra.

La Sociedad Coral alcanzó, por mediación de elementos tan valiosos, un ruidoso triunfo. No será menester decir que se prodigaron las ovaciones a los intérpretes y al Sr. Guridi.—L.

## TEATRO ARRIAGA

Temporada de arte lírico vasco  
por la

SOCIEDAD CORAL de Bilbao

TARDE: a las 4.

TARDE: a las 6 3/4

DOS REPRESENTACIONES del  
idilio lírico vasco, de Jesús  
Guridi,

### MIRENTXU

50 profesores de orquesta, bajo  
la dirección del autor.

*"El liberal"*

*11 Febrero 1984.*

TEATRO VASCO

LA REPOSICION DEL IDILIO LIRICO DE ETXABE Y GURIDI "MIRENTXU"



La escena final del segundo acto de "Mirentxu". En ella, Raimundo (señor Larrakoetxea), Manu (señor Zubiaur), Mirentxu (señorita Berastegi), Presen (señorita Mintegi) y Txanton (señor Artamendi), afortunados intérpretes del idilio lírico vasco de Etxabe y Guridi.

Del 31 de mayo del año 10 a la fecha que corre en el día de hoy han pasado muchos años: se ha modificado la vida en muchos de sus aspectos, y al conjuro de esta renovación de ideas y de concepciones, algo ha quedado atrás, no dejando en la historia más que un leve surco imperceptible. Pero algo también ha sobrevivido: nos referimos a lo selecto, a lo elegido.

La arista del verdadero arte no puede ser lamada por el tiempo; antes bien, el roce del transcurso de los años informa a esas obras de una pátina que les llena, aun más, de prestigio.

Así ha ocurrido con el idilio lírico vasco de Alfredo de Etxabe.

"Mirentxu" no es obra de grandes efectos; ni de un gran argumento: tiene, no podrá nadie negarlo, en su inocencia, una gran ternura: sentimiento que le ha servido, hoy como ayer, para triunfar. Porque quizá es eso de la gran ternura, sentimiento sano, lo único que no puede pasar, ni borrarse, ni morir, en el corazón de los hombres.

"Mirentxu", ayer en el teatro Arriaga, y hoy, y mañana, y el martes, conseguirá tantos triunfos como representaciones se ofrezcan al público; porque lo que se mes-

tra es, ni más ni menos, que el teatro vasco: nuestro teatro; y por serlo, la vida de nuestros aldeanos, de los que fueron nuestros padres: vida que no sabrá de maquinismo, ni de velocidad, ni de complicaciones, las más de las veces amargas; pero que estará ahíta de sosiego, de serenidad...

Es esa paz, esa calma del campo, que tan bien se vive, lo que copia "Mirentxu" en el idilio lírico de nuestro gran costumbrista. Y lástima grande fué que, como en el último día de mayo del año 10, no estuviera Etxabe con nosotros para que hubiera podido recoger el aplauso entusiasta de un público que, sin dejarse deslumbrar, sabe distinguir a la perfección el oro del óropel.

\*\*\*

Nosotros recordamos en una obra de "Oldargi", "Herreros de Otxandiano", un diálogo entre el joven herrero y la neskatxa, a telón bajado, que terminaba en una despedida tan corta en palabras como larga en sentires...

—¡Agur, maitel!—decía él.

—¡Agur, biotza!—respondía ella.

Y marchaba ella, encendida su ilusión, y quedaba él, entre sorprendido y contento, con el encanto de aquel ¡agur, biotza!, que le sonaba en el alma, contemplando un rojo clavel, tan rojo como el corazón del herrero de Otxandiano.

Viene este recuerdo a nuestra mente con los temas musicales de Guridi en "Mirentxu". Temas que más que por lo que son—y son mucho—nos llegan adentro por lo que dejan ver.

La música del idilio lírico representado ayer en el teatro Arriaga no tendrá esa madurez, esa razón que sólo dan los años, como son buen exponente otras obras de actualidad del músico arabarra; pero tiene, sin embargo, una jugosidad, una poesía dignas de los mayores aprecio y marco adecuado para el libro de Etxabe.

Así, la que pudiéramos llamar "Romanza de las flores" causó en el auditorio una tan gran impresión, que sólo pudo borrarse la melancolía que comenzaba a ganarnos a todos con aquellos aplausos interminables.

Bello libreto y bella música. ¿Qué de extraño tiene que la reposición de "Mirentxu" constituyese ayer un acontecimiento artístico de indudable valía?

\*\*\*

Tenía la Sociedad Coral una grave responsabilidad que salvar en el día de ayer: "Mirentxu" había triunfado espléndidamente en el año 10 y era preciso que el éxito se confirmara.

Contándose como se contaba con la seguridad del libreto y de la música, un fracaso hubiérase culpado única y exclusivamente a la Coral. Pero ésta, que en su

tarea no ha olvidado la formación y la cultura de los artistas, encontrándose que para el cometido, lleno de dificultades, se encontraba más que suficientemente preparada.

Huelga, pues, decir que la interpretación fué acabadísima, llena de un esmero y de una perfección impropios de elementos "amateurs".

Y queremos, aprovechando la oportunidad del punto, reparar una injusticia en la que involuntariamente hemos incurrido: hemos hablado en estas columnas de Ar-

tamendi, de María Luz Berastegi, de Francisco de Larrakoetxea; y habíamos olvidado a una gran artista, en la doble acepción de cantante y actriz: hemos señalado a la señorita de Mintegi, verdadera revelación en la tarde de ayer por su buen gusto artístico, por su voz, por su naturalidad.

Sirvan estas líneas de justiciero reparo Artamendi, el eibartarra, con sus magníficas cualidades, y María Luz Berastegi, con su voz de oro, triunfaron ayer esplén-

didamente; después, todos... Y entre estos todos, esos coros de la bilbaína Sociedad, admirables de precisión.

5555

Poco nos falta que decir.

"Mirentxu", hoy, a las cuatro y a las seis y media de la tarde, se representará nuevamente en Arriaga. Si eres amigo del arte, de la buena música, de los cuadros llenos de luz, de color y de alegría, se te ofrece una ocasión magnífica de satisfacer unos gustos que te honran: hoy, en Arriaga.

## ARTE LIRICO VASCO

# Reestreno de "Mirentxu" en Arriaga

No podía suceder otra cosa. La sala de Arriaga estuvo ayer brillantísima de público. Ni una sola localidad vacía. Y, en el ambiente, una expectación extraordinaria. El suceso lo merecía. Se iba a representar "Mirentxu", a los veinticuatro años de ser estrenada. Parece, realmente, imposible que en todo ese lapso de tiempo, no se haya vuelto a oír en Bilbao esta hermosísima obra de Guridi, escrita en los albores de su carrera, cuando aún el insignie maestro estaba en el más oscuro de los anónimos. De entonces acá han pasado muchas cosas. El nombre de Guridi ha quedado consagrado en el mundo artístico. Y es conocido no sólo en España, sino en el extranjero. Testigos de aquel primer éxito del autor de "Amaya" lo han recordado emocionadamente estos días en la Prensa local. Entre ellos, "Juan Arkabe",—pseudónimo de una distinguida personalidad bilbaína, que tanto hizo por la Coral,—ha publicado un bonito artículo reseñando aquellas efemérides gloriosas de la veterana y laureada Sociedad, en que se dieron a conocer al público bilbaína "Mirentxu", "Mendi-Mendiyan",—del malogrado e inolvidable Usandizaga,—"Lide ta Ixidor", de Santos Inchausti, constituyendo un ciclo artístico de opimos éxitos artísticos...

Casi al cumplirse el cuarto de siglo de haber sucedido tales acontecimientos, oímos de nuevo "Mirentxu". Una "Mirentxu", remozada, tan lozana como antes, pero vestida con nuevos ropajes orquestales, como corresponden a las evoluciones de los tiempos y a la madurez musical de su autor. Y embellecida con números también nuevos y modificada casi en su totalidad, hasta el punto de que podemos decir que es una "Mirentxu" de hoy, digna descendiente de aquella otra "Mirentxu" del año 10.

El libro no ha sufrido menores reformas. Ha sido refundido desde la primera a la última escena, con la anuencia de los familiares del bueno de Alfredo Echabe,—cuya memoria no ha de ser tan fácilmente olvidada por quienes le conocieron,—por los acreditados libretistas Ro-

zada con arreglo a los patrones que hoy imperan en nuestro teatro lírico.

Apenas se levantó el telón, ya el público, propenso al entusiasmo, dada las simpatías de que goza la Coral y el maestro Guridi, entró de buen grado en situación. La copiosa partitura,—casi apenas hoy lo que en argot teatral se denominan parlamentos, o sea el diálogo sin música,—fué oída con absoluta atención y desde el primer número los aplausos respondieron a una temperatura entusiástica.

En el primer acto figura, enteramente nuevo, un gracioso dúo de barítono y bajo, de perfiles humorísticos. El coro, que antes aparecía al final, suena ahora al principio, para repetirse más tarde. Y en este número, antes exclusivamente coral, se ha concedido un bonísimo pasaje a la protagonista. También es muy interesante, y acertadísima, la reforma del dúo entre "Mirentxu" y "Raimundo", con la que ha obtenido Guridi una mayor brillantez en la intervención vocal.

Del segundo acto, destacaremos dos dúos también inéditos. El de "Tiples-niños" y el de "Txanton" y "Mirentxu", optimista y jovial situado en las postrimerias de la obra, para mayor contraste con la patética escena última. En el dúo de barítono y tenor se ha introducido una breve remanza a cargo de Raimundo, con el mismo tema, pero de nueva factura. Y el famoso pasaje de los coros de Santa Agueda ha sido transformado en una página más sencilla, sin los efectos cromáticos que se advertían en la partitura original.

En suma, la nueva "Mirentxu",—nueva, sin hipérbole,—fué celebrada con verdadero júbilo por el público que ayer asistió a su primera representación. Para muchos, era tanto como un estreno, pues no en balde transcurren veinticuatro años, y para los que antes se deleitaron con las inspiradas melodías que encierra la obra, este remozamiento de ahora parecía evocar épocas ya lejanas, pero sin esa dolorosa amargura de las cosas viejas, remotas, sino como algo que mantiene enhiesta su juventud, con toda su fresca frescura. Los oyentes, pues,

"El Puerto Vasco"

11 Febrero 1924

en su totalidad sintieron ante la actual versión del "idilio lírico" de Guridi las emociones puras que suscitan las obras artísticas.

Nada hemos de decir de la interpretación. Elogiarla con los más encomiásticos adjetivos sería nuestro deseo. Pero, nunca llegaríamos a dar con la auténtica referencia de tan formidable labor. Sin embargo, consignemos los nombres del quinteto que asumió los papeles más importantes de la obra. María Luz Berastegi se nos reveló, no sólo como una cantante de extraordinarias facultades,—reune todo, voz de

bellísimo timbre, gusto artístico, escuela depurada y un gran temperamento ansioso de arte,—sino también como una consumada actriz. Así el sentimental y sombrío papel de la protagonista, con su dramático colorido, fué soberbiamente expresado por tan encantadora artista. Marina Mintegi, que, pese a su juventud, tiene ya una envidiable experiencia escénica, compuso de modo admirable el tipo de "Presen", cantando como ella sabe, y dándole una emoción cordial muy notable. El tenor Larracoetxea,—de calidades vocales bien acusadas y finamente trabajadas,—hizo un muy meritoria labor con su nada fácil "particella". Cantó con delicado gusto y atacó con valentía las notas brillantes, realizando su papel de "Raimundo". El joven eibarrés, Federico Artamendi fué, como nos suponíamos, la revelación de la noche. Con dotes singulares de cantante, disponiendo de un torrente de voz magistralmente domada, con brillantísimos recursos en el registro alto, hizo maravillas. Es, además, un excelente actor, todavía, poco focuado como es natural, pero que logrará muy pronto abrirse camino, porque cuenta con los mejores elementos para ser un gran bajo. Carmelo Zubiaur representó el personaje de "Manu" con ese dominio escénico que le peculiariza.

Coros y orquesta respondieron eficazmente a los designios del autor, que dirigió la obra. Y la presentación escénica y dirección, a cargo del prestigioso escenógrafo Eloy Garay, un verdadero primor.

Se bisaron muchos números y las ovaciones estallaron estruendosamente.

Por la noche se representó con mucho éxito "El Caserío".

## REPORTAJES DE «LA TARDE»

## En vísperas de la reprise de «Mirentxu»

## EL DIRECTOR ARTISTICO

## «Ahora es más claro el pensamiento»

El próximo acontecimiento merecía la atención del cronista, quien ha ido a charlar con un gran artista, el escenógrafo Eloy Garay, que ha puesto su talento y entusiasmo al servicio de la magna empresa como director de escena.

Garay, cuyos triunfos artísticos son bien conocidos del público, está entregado con alma y vida a la próxima temporada de la Sociedad Coral. El ha sabido reunir un conjunto de voces admirables y disciplinadas, poniendo un jalón más para la

gran obra de aportación al teatro lírico vasco.

Sólo ese intento—en vías de una realidad positiva—merece la simpatía y el apoyo entusiasta y decidido de todos los vascos.

Hemos hablado con Eloy Garay, quien, sencillamente, con entusiasmo irreprimible, nos habla de toda la organización que él dirige.

—De aquellas campañas —nos dice Garay—con que la Coral comenzó a laborar por el arte lírico vasco, a las actuales, hay una marcada diferencia. Cierzo que entonces teníamos personal magnífico (Alonso, Portuondo, Rica, Ibáñez, Larrañaga y Molina, el genial Molina, que, con una rara intuición, puede ser considerado como caso excepcional); pero nos era necesario buscar elementos de fuera de casa, especialmente del sexo débil. Hoy, en cambio, todos pertenecen a nuestra Sociedad; hasta un grupo de espatadantz que se ha formado para bailar «El caserío».

—¿Consignamos algún nombre?

—Son dos reparos erismés. Para «El caserío»: Rosita Farifia, Ascensión Ibarra y Remedios Bas; de ellos, Quintana, Amilibia, Garbisu, Goya —debutante con espléndida voz—, Salvanés y Zubiaur.

En «Mirentxu» lucirán su voz Mari Luz Berástegui, Marina Mintegi, Paco Larracochea y Federico de Artamendi y Arlucciaga, discípulo de Tabuyo, que es un bajo magnífico y una gran adquisición para estas representaciones.

—¿Cuándo comenzó la Coral con estas temporadas de arte vasco?

—En 1909, en que estrenó «Maitena»; al siguiente año, en el Teatro de los Campos Eliseos, se pusieron «Mirentxu», «Mendi-Mendijan» y «Lide ta Ixidor», a más de reponer «Maitena». En 1911 se repitió la campaña con las obras ya estrenadas y el primer acto de «Orturi» bajo el nombre de «Itxasora», en el Teatro Arriaga. En 1913 se fue a Barcelona a estrenar «Mirentxu» y a dar unos conciertos, en que se interpretaron el «Requiem», de Brahms; el «Fausto», de Schumann, y «Redención», de Franck. También se representó la obra de Gurría en Madrid y Pamplona.

Después hizo la Coral «Deboika», de Pepe Power y del señor Martínez, y la comedia «Malvina», de Oscar Roehelt, que sirvió para lucimiento del arte exquisito y delicado de Manuel Losada.



ELOY DE GARAY

En la mente de todos están las campañas que luego se realizaron y que culminaron con el éxito espléndido de «Amaya».

Y en todas esas actuaciones la Coral no escatimó un detalle de presentación. Esas temporadas se hicieron con alarde de

buen gusto; basta recordar que en aquel tiempo, de tan limitados recursos escénicos, se llegó a realizar un perfecto anocheado por juegos de luces y la simulación de fenómenos atmosféricos, como nubes y neve.

—¿Cómo ve la nueva «Mirentxu»?

—En el libro han realizado una muy meritoria labor los señores Romero y Fernández Shaw; ahora es más claro el pensamiento, más preciso el carácter de los personajes y de la acción. Uno de sus mayores aciertos creo es el de hacer a Raimundo sobrino de Manu, en lugar de, como usted sabe, ser un huérfano recogido. Y, musicalmente, va lo ha visto: los números nuevos conservan toda la lozanía, todo aquel sutil encanto y poesía que tenía la primitiva «Mirentxu».

—Y para el futuro, ¿qué proyectos tienen ustedes?

—La Coral tiene sus puertas abiertas para todo lo que signifique arte vasco.

Nuestra Sociedad está dispuesta a hacer cuantas novedades de interés se le presenten. Esta entidad debe imitar el ejemplo de ciertas Sociedades que existen en Barcelona y Valencia, donde se dan representaciones escénicas, que sirven para la consagración en ocasiones de grandes actores. Con estas temporadas la Coral tiende no

solamente a dar a conocer obras, sino a la formación de intérpretes; por eso el público debe alentar el esfuerzo de nuestros cantantes, pues, sabido es, si el aficionado acierta, va más lejos que el profesional.

—¿Qué decorado emplean para esta temporada?

—Para «El caserío», el que yo realicé para el estreno en Barcelona, y en «Mirentxu», el viejo remozado, que tiene veinticinco años y está hecho bajo la concepción de realismo que en la época se cultivaba.

ELEMA.

«LA TARDE»

(Bilbao)

7 Febrero 1934.

Domingo, 11 de febrero de 1934



«MIRENTXU», EN ARRIAGA, POR  
LA SOCIEDAD CORAL

Desde los ya remotos tiempos de su estreno, «Mirentxu», aparecía fragmentariamente en tal romanza, en el tema del molino, el preludio.

Ayer nos la sirvió la Coral, nueva y pulida, con algún retoque oportuno, más concentrada en su exposición, casi reducida al guión lírico.

Creemos que la obra está ahora muy bien, como muestra felicísima de un teatro vasco, con nervio y condición universal, para llevarla donde haya otra obra cualquiera del género lírico.

Simplificada la relación idílica al mínimo esencial y admitida la intervención justificada de los coros, la acción no se diluye, estando presente la situación, con el sólo apuntamiento de la variación de las estaciones, acusada por el decorado.

«Mirentxu» resiste todas las comparaciones, y sale de ellas muy elevada. Diríamos que está hoy tan en punto, o más, que cuando salió a escena.

Sin tiempo para insistir en este extremo, otorguémosle a «Mirentxu» un primer puesto en arte lírico vasco.

Este es el triunfo de Guridi, cuya obra, en plazo que borró el recuerdo de tantos intentos, ha ganado y ha logrado la actualidad de las cosas asistidas de una lumbrada genial.

La Sociedad Coral la ha montado con propiedad y corrección, de conjunto y detalles, con un grupo de intérpretes, a cuya labor, el más exigente no acertaría a poner reparos serios, incluyendo entre ellos partiquinos, coros, comparsas, todos, en una palabra.

La figura central de la protagonista, servida con finura y «modosidad» escénica por la señorita Berástegui, se vio realzada por su buen arte de cantante, que alcanzó en momentos, como el final del segundo acto, alturas a las que no saben llegar las que no tienen la intuición y devoción artística de esta lindísima «Mirentxu», que, sin convencionalismos, supo cantar y emocionar con su gran sentido artístico.

La señorita Marina Mintegui, en posesión del papel de Presen, cantó igualmente con brío y seguridad, acertando a hacer la contraescena del segundo acto con adivinación de recursos escénicos.

Las dos «marimutikos», señoritas Ibarra y López, monísimas en la escena cómica, que debieron haber repetido.

De los varones, había para hablar un rato y con elogio rendido en justicia.

Federico Artamendi, de salida, dió categoría a la representación en el abuelo «Chantón», con su romancita de «la chapuza» del carro. Voz agradable, de facilísima emisión, sin oquedades de caverna ni apuros explosivos de aliento, el bajo eibarrés triunfó ya para toda la noche. Se le esperaba en todas las si-

tuaciones y fue creciéndose hasta la escena con los niños perseguidores de pájaros, que cantó con perfecta emisión y musicalidad. El público pidió el «bisado», y Artamendi repitió el «pezzo», mejor si cabe.

Paco Larracochea, obtuvo un éxito completo en el Raimundo, que tiene mucho que cantar y no poco que hacer en escena. En ambos aspectos se hizo aplaudir, sobre todo en el dúo con Mirentxu, momento fuerte y agudo, que abordó con gran valentía.

A la «Mirentxu» de anoche, no le faltaba un detalle, siendo el del decorado, como de Eloy Garay, con lo que se dice en breve, lo que necesitaría muchas cuartillas llenas de encomios. Por algo pidió el público su salida a escena.

Una representación en suma, que honra al arte vasco, al maestro Guridi y a la Coral, que puede presentarla con la perfección que hemos admirado.

J. de I.

"LA GACETA DEL  
NORTE"

(Billao)



# Doña Francisquita

Boletín semanal de producción

Año I

Madrid, 1 de Febrero de 1934

Núm. 1

La Compañía Ibérica Films, S.A., empieza sus actividades en España llevando a la pantalla «Doña Francisquita» bajo la dirección artística de don José Vives Giner, hijo del maestro Amadeo Vives. Ya al iniciar sus trabajos de producción ha despertado esta idea tal expectación, que nos hemos creído obligados a dar la máxima publicidad a nuestra producción, teniendo a todo el mundo al corriente de la marcha de la filmación y poniendo en contacto permanente a nuestros productores y artistas con el público.

Los artistas que intervienen en la película son todos ellos conocidos del teatro. Pero la industria española de la cinematografía, aún en sus comienzos, no ha proporcionado aún la ocasión de mostrar al mundo los valores del arte y los artistas españoles.

Ibérica Film, S.A., queriendo dar un impulso enérgico a la industria nacional, ha procurado reunir lo mejor y más capaz entre los técnicos cinematográficos y que junto a su capacidad, reúnan una dilatada experiencia.

Siendo «Doña Francisquita» una obra que al ser trasladada a la pantalla ha de seguir siendo eminentemente musical, plácenos el presentar en primer lugar al maestro Jean Gilbert, el famoso compositor alemán de tantas y tan magníficas operetas que hace años recorren el mundo entero. Entre ellas hemos de citar «La casta Susana», sobradamente conocida de nosotros, por ser obra que el maestro Vives arregló para la escena española. En justa correspondencia y como un deber de amistad, el maestro Gilbert arregla ahora «Doña Francisquita» para el cine.

Más aún cuando en este caso la música tiene un lugar preeminente, no hemos de olvidar que el film es imagen, es decir, efecto óptico. Este efecto ha de ser producido por los directores, arquitectos, operadores y sus ayudantes.

En primer término citaremos al director Hans Behrendt, director de más de 40 películas de gran éxito, quien es ayudado en la parte literaria por el conocido autor Hans Jacobi.

Al lado de ellos, actuando de supervisor, hallaremos a Francisco Elías, conocido director, cuyo último éxito ha sido el film «Bolicho».

De jefe operador tenemos al conocidísimo Enrique Gaertner, cuyas actividades se han desarrollado en toda

Europa, rodando films con artistas tan conocidos como Martha Eggerth, Hans Albers, Dorotea Wiek, Anna May Wong, etc.

Junto a él, y en calidad de segundo operador, tenemos a Isidoro Goldberger, conocidísimo por sus extraordinarios reportajes del mundo entero.

Las construcciones para el film (todo un barrio típico de Madrid) están haciéndose bajo la dirección y según los diseños de Herbert Lipschitz, quien lleva ya realizados más de 150 films y que últimamente ha sido durante tres años arquitecto jefe de la Ufa.

Todos los técnicos ponen todos sus conocimientos al servicio del film para que éste tenga la categoría de una producción europea de primer orden.

Entre los intérpretes hemos de citar en primer término a Gloria Guzmán, conocidísima en Madrid, París y Buenos Aires como genial intérprete de infinitas obras teatrales. En «Doña Francisquita» interpretará el rol de Aurora la Beltrana. Su temperamento, su picardía, ayudarán a darnos la sensación exacta de la Aurora ideal.

Doña Francisquita será interpretada por Raquel Rodrigo, quien ya por tres veces ha aparecido en films españoles con gran éxito, y que ahora demostrará como la inteligencia y la gracia pueden, en manos de un gran director, dar resultados sorprendentes.

La madre, Doña Francisca, obtendrá todo su estilo y personificación a través de Antonia Arévalo, conocidísima en el teatro y la pantalla.

Cardona, que en el film tiene aún mayor importancia que en la zarzuela, será encarnado por Antonio Palacios, quien quizás por haber interpretado ese papel más de dos mil veces ha llegado casi a perder su propia personalidad para confundirse con el travieso Cardona.

Fernando Cortés, el conocidísimo galán joven de la escena española, permanecerá fiel a su nombre interpretando el rol de Fernando.

Don Matías, interpretado por Manolo Vico, sabrá hacer honor a su abolengo artístico, ofreciéndonos un padre lleno de prestancia y del sabor de antaño.

Félix de Pomés, conocidísimo actor cinematográfico, que ha interpretado importantísimos papeles, nos demostrará una vez más su inteligencia y arte interpretando el papel de Lorenzo.

# DOÑA FRANCISQUITA

A raíz del estreno en Buenos Aires de la zarzuela «Doña Francisquita», el admirado amigo y gran escritor Pérez de Ayala, publicó un artículo en el que analizaba con finísima percepción las gracias que la zarzuela encerraba.

unidades que las componían formasen un todo de un colorido y de una tonalidad única.

«Doña Francisquita», lograda en perfecta comunión de ideas, con sus admirados amigos Federico Romero y Fernández Saw, pretendió ser y



El maestro Amadeo Vives, célebre compositor de la obra «Doña Francisquita» que arregló, en su día, la partitura de «La casta Susana» para el teatro español.

Sin tenerlo a la vista, recuerdo de él que lo que más elogiaba era su unidad. Gran placer causó a mi padre la lectura de ese artículo, por cuanto lo que él más estimaba en los otros era lo que él siempre intentó: crear obras cuyas partes respondiesen de tal manera al fin propuesto, que las

ha sido el canto de un ambiente, de unos caracteres. En ella hay contrastes, sentimientos, alegría y más que nada reflejos del alma de Madrid.

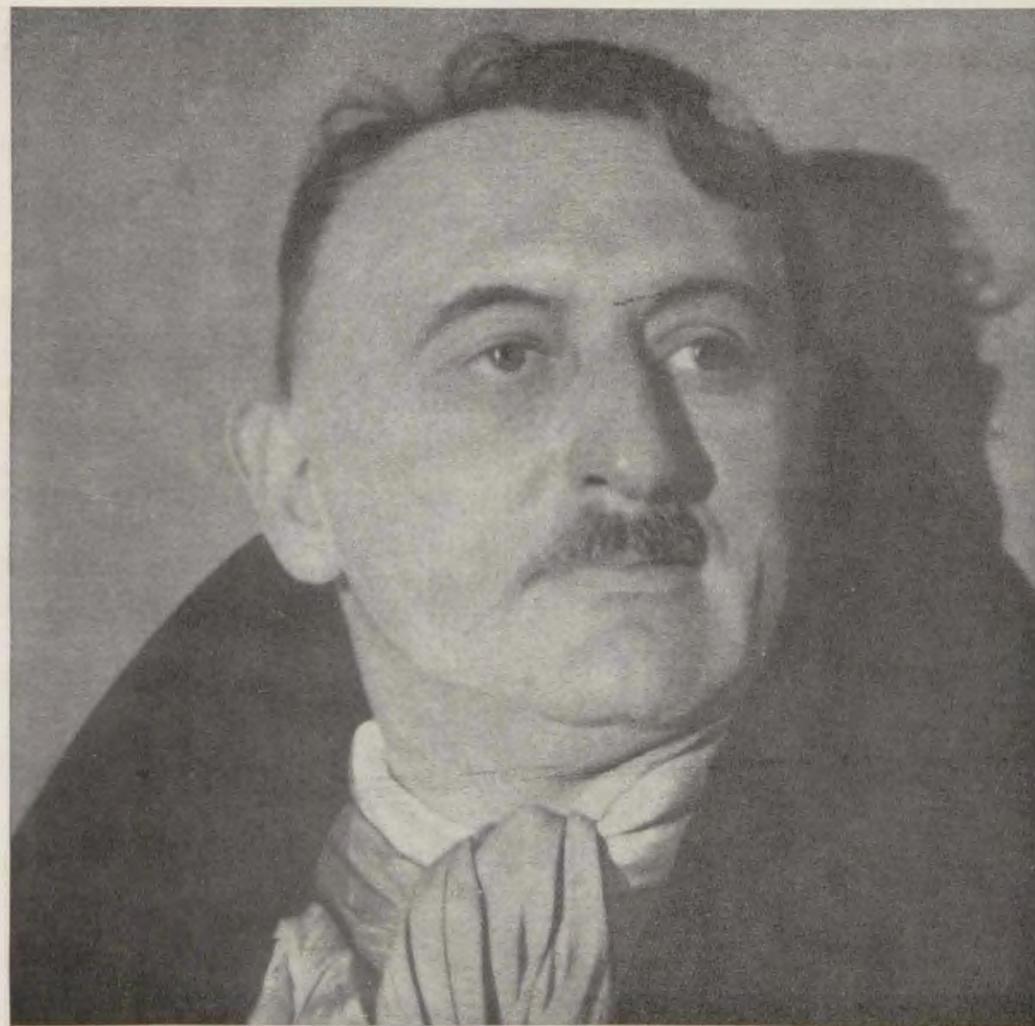
Soñó mi padre, aún en la flor de su vida, hacer de «Doña Francisquita» una película. Largas horas habló con sus colaboradores de sus

proyectos y los tres se exaltaban ante las posibilidades que les ofrecía el cine. De los tres sólo quedan dos y yo me uno a ellos para modestamente ayudar en lo que pueda,

Se va por fin a realizar el sueño de mi

tendrá su película. Por la imagen, por la palabra, por la música, correrá por el mundo su alma fuerte y destacada.

Hombres expertos, técnicos eminentes, dinero generoso, se aprestan a dar forma a una idea...



El maestro Jean Gilbert, célebre compositor de la obra «La casta Susana» que ha arreglado la partitura de «Doña Francisquita» para la película del mismo nombre.

padre. De la zarzuela saldrá un film y ese film reflejará, si no nos faltan las fuerzas y el entendimiento, esa unidad madrileña, que, pese a sus faltas y a sus vicios resiste a todo y vence a todo.

Madrid que tan amable fué para mi padre en vida y tanto le recuerda después de muerto,

¿Lograremos entre todos nuestro objeto? El público que lo ha de ver, lo ha de juzgar. No pretendemos ser sutiles y hacer arte para pocos. Siguiendo las huellas de mi padre pretendemos llegar al pueblo a través del pueblo. El nos juzgará.

J. Vives Giner.



# ” Doña Francisquita ”

*Boletín semanal de producción*

Madrid, 10 de Febrero de 1934

Número 2

## EN PLENA PRODUCCION

Ya ha dado comienzo la producción de la película «Doña Francisquita». La tensión nerviosa ha llegado a su grado máximo a causa de los infinitos problemas que se deben resolver. Todo el mundo comprende la gran responsabilidad que todos hemos aceptado. Se trata de la adaptación al film de una obra teatral tan conocida y de tan gran difusión en todos los países de habla española y recientemente en Francia, que resultó al principio tarea casi insuperable el hacer una adaptación correcta. Muchos tanteos, infinitas consultas, múltiples pruebas, han dado por fin el resultado deseado.

El film «Doña Francisquita» conservará el espíritu de la zarzuela, sus caracteres, sus personajes y ampliará de forma perfecta el ambiente netamente madrileño. Las esencias todas del carácter español serán reflejadas con la máxima sinceridad. Hemos estudiado a fondo todo cuanto de hermoso y característico dió tono y gracia al Madrid romántico, aquel Madrid todo aroma y sutil gracejo, aquel Madrid también pasional, de fibra ardiente y magnífica que tan bellos momentos dramáticos ha proporcionado.

Y en medio de ese ambiente, de esa emoción retrospectiva, unos personajes, reflejo fiel de aquéllos magníficos de la zarzuela, se mueven, hablan, cantan, con aquella emoción que tan hondo ha penetrado en el alma del pueblo, por ser fiel reflejo de su espíritu popular y emotivo.

Difícil tarea la que hemos realizado. Difícil porque no era posible superar la zarzuela de Romero y Fernández Shaw y porque no podíamos limitarnos a fotografiarla. Y además los motivos musicales no sólo debían ser conservados, sino que teníamos que aumentar su valor dándole lo que el teatro no puede dar, pero sí el film; la reproducción óptica de todo cuanto en la música de «Doña Francisquita» es imaginación.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, esos dos hombres que han sabido enaltecer y dignificar el teatro español con tantas y tan bellas páginas, quedarán satisfechos. Su zarzuela no será superada, pero todo cuanto su imaginación pudo soñar será reflejado en este film que aspira a fijar el camino para la producción cinematográfica musical.

Hemos dado un paseo por el barrio madrileño construido en los estudios y hemos sentido la alegría de algo bien realizado. Aquellas tiendas, aquellas casas, sus faroles, sus aceras, aquella fuente donde los vecinos chismorreaban al gotear del agua, aquella botillería con sus arcos y sus mesas y con aquel camarero, enciclopedia de personas y cosas, todo, todo nos traslada a aquel Madrid que no conocimos pero que tan nuestro sentimos y tanto añoramos.

Pronto “el canto alegre de la juventud” resonará en nuestros oídos y hará vibrar las más íntimas fibras de nuestro corazón.

El guión del film está terminado, la producción ha empezado. Cuatro hombres íntimamente unidos por el afán de producir una bella obra de arte han trabajado sin descanso. Francisco Elías, el director cinematográfico tan conocido de nuestro público, ha escrito un diálogo lleno de gracia y emotividad. José Vives Giner ha puesto todo su conocimiento de la obra a disposición de sus compañeros para que el film conserve el sabor original y la exactitud del espíritu de la época. Hans Jacobi, técnico dramaturgo puso todo su amor en resolver aquellos problemas que tanto ayudan a modernizar técnicamente un film, y por fin Hans Behrendt el realizador de «Doña Francisquita» vió y ordenó todo el trabajo. Su gran espiritualidad, su fina percepción, dió tono a todo. Y así cuatro hombres han dado feliz término a una obra difícil, pero agradable, por cuanto se trata de llevar a la pantalla el tipismo y la gracia de una ciudad tan característica y llena de recuerdos.

## LA ALEGRÍA DE EMPEZAR

Gente, bullicio, entradas y salidas, mil preocupaciones, problemas al parecer insolubles, gritos por todas partes. Este es el cuadro infinitas veces repetido al comienzo de toda producción.

Y sin embargo se nota en todas las caras una oculta satisfacción. Ya se ha empezado, ya está rodando la

mente atreverse con un film como «Doña Francisquita», precisamente porque su especialidad han sido siempre los films de ambiente popular.

Con gran cariño, con una profunda atención, ha estudiado el ambiente madrileño, tan rico en matices, y se apresta a demostrarnos como un hombre de talento



El señor Hans Behrendt, famoso director de 40 películas alemanas, que dirige ahora la primera película española de calidad internacional «Doña Francisquita».

máquina. Ya no es posible retroceder. Desde este momento el Director Hans Behrendt toma en su mano la producción. Su inmensa responsabilidad nos asustaría si no tuviese dos factores importantísimos a su favor: su gran experiencia y sus colaboradores. Hans Behrendt tiene una enorme preparación y puede holgada-

mente captar rápidamente el espíritu de una ciudad y de una época.

Hans Behrendt se apresta a la lucha. «Doña Francisquita» saldrá lozana y risueña a la pantalla para alegría de todos y para gloria de la producción nacional.

---

Fernando Cortés, en el papel de Fernando de la película «Doña Francisquita».

---




---

Manolo Vico, en el papel de Don Matías de la película «Doña Francisquita».

---




---

Félix de Pomés, en el papel de Lorenzo de la película «Doña Francisquita».

---





# Doña Francisquita

Boletín semanal de producción

Madrid, 17 de Febrero de 1934

Número 3

## UN DIA EN LOS ESTUDIOS

Son las once de la mañana. Se está rodando una escena en la tienda de Francisquita. El director, Hans Behrendt, con su cara redonda y expresiva se esfuerza en dar a conocer sus deseos. Silencio. ¡Va a rodarse! Unos segundos después una exclamación de enojo. Todo ha salido mal y hay que repetir. Un momento de mal humor, algunos gritos y vuelta a empezar. Por fin después de varias pruebas, en las que todos han puesto todo el alma, la escena sale maravillosa. Hay un corto descanso. Y en ese momento llega el aviso de que las primeras escenas rodadas van a pasarse ante la pantalla. Los elementos directores abandonan precipitadamente el estudio para ir a la sala de proyección.

Allí todo son caras largas, llenas de preocupación. ¿Qué pasará? Ante la incógnita de esa cinta de celuloide que tantas sorpresas puede reservarnos, solo un pensamiento se refleja en todas las caras. ¿Habrán coincidido todos los elementos que en el film intervienen, para interpretar el pensamiento del director?

¡Más silencio! Se apagan las luces. Una calle a las 10 de la noche. Unos compases de música y un grupo de alegres muchachos y muchachas se adelantan cantando en este día de Carnaval, y delante de todos el travieso Cardona. ¡Qué alegría, que realismo! Aún en la obscuridad de la sala de proyección, notamos la alegría, la satisfacción del éxito conseguido.

Estamos ahora en la Botillería del Man-

chego. ¡Qué movimiento, qué gracia! En un rincón dos ajedrecistas juegan concienzudamente. Otros beben, charlan, discuten, con aquella vehemencia tan característica del Madrid de siempre. Don Matías se levanta de su silla y se despide de sus amigos. Al marcharse, un camarero, aquel camarero tan amigo nuestro ayuda al corpulento Don Matías. Humo de cigarros, toros, teatro, todo lo discuten; y mientras, a través de los cristales vemos el tranquilo paseo de los madrileños a las tres de la tarde de un buen día.

Cambia la escena. La incomparable Francisquita asoma su cabecita curiosa e inteligente en el dintel de la puerta de su casa. ¡Oh, Francisquita, cuantas cosas adividamos en tu cara expresiva!

Mas de pronto se enciende la luz. El encanto se ha roto. Un pito nos llama a todos al trabajo de nuevo. Hans Behrendt se levanta. Su cara resplandece. Todos los que allí estamos, todos le abrazamos con profunda emoción. Behrendt, modesto, pero satisfecho, se deja abrazar y dice en mal español: «Si ustedes contentos, yo también».

Y ya lo creo si estamos contentos. Todos bajo la dirección de Behrendt hemos puesto nuestra piedrecita, y si tenemos salud, fuerzas y energías para continuar, Behrendt, Gaertner, Lippschitz, Vives, todos, nos proporcionará el placer de lograr una incomparable «Doña Francisquita».



En la Botilleria.



Don Matias y Cardona.



Carnaval.



Don Matias y Doña Francisca.

## HISTORIA Y FUNDAMENTO DE UN RUMOR

## ¿Disgusto entre los autores del libro de "Doña Francisquita" y el hijo del maestro Vives y la Ibérica Films

## I EL RUMOR

Por la puerta del café Castilla, rincón de trasnochada que sabe los mil y un embuste que corren por Madrid, ha entrado una capa. Y de la capa, al revelar del paño para deshacer el embozo, se desprende el último rumor del día.

Federico Romero y Fernández Shaw han negado su autorización para filmar «Doña Francisquita».

Este es el rumor. El gozo de comentar lo llevó a otras tertulias y mentideros, y el periodista, que no sabe rehuir la invitación a la interviú, lo hace carne de prensa en tres diálogos.

## I

—El Sr. Habib?

—Sí, Pase.

El Sr. Habib, gerente de Ibérica Films, la casa productora de películas que rueda «Doña Francisquita», es un muchacho germano con perfil de «cantaor».

—Oh! Un periodista—exclama cordial cuando me recibe—. Yo quiero ser muy amigo de los periodistas para que nos ayuden un poquito.

—¿Un poquito?

## Circo de Price

Sábado y domingo, tarde y noche, VEDRINES presenta al más grande estilista del género flamenco

## Juanito Valderrama

¡VEALO!

—Lo dije mal!

—Poquito es un diminutivo muy de Aragón y me extraña en labios de un extranjero.

—Aragón... Tierra de cabezones, ¿no?

—Sí, Yo soy aragonés.

—Oh! Perdón...

—Y, porque me cree molestado, añá-



A. V. Habib, gerente de Ibérica Films.

de con arbitraria pronunciación, en elogio de mi cuna regional, lo que aprendió de la zarzuela de Caballero:

—De cabezones y de «gigantos».

—Ah! No. No. Es falso; rotundamente falso. Don Federico y don Guillermo no pueden negar su autorización. Hay un contrato. Mucho capital comprometido. El film costará más de 700.000 pesetas. No. No. No puede ser. Yo no sé nada de ese enfado de D. Federico y D. Guillermo.

—No obstante se dice que el enfado existe y que se debe a que el guión de la película no es aquel que, a juicio de los autores del libro, debió hacerse.

—El guión es de Hans Behrend, estupendo director de la U. F. A., que ha rodado muchas películas de Lilian Harvey.

El nombre del director trae parejos los de otros técnicos e intérpretes del film, y el Sr. Habib había del donaire musical de Jean Gilbert, adaptador de la partitura; de la gracia y picardía de Gloria Guzmán; del genio y del ingenio cineastas que encierra la personilla morena de Raquel Rodrigo; de Antonia Arévalo, de Cortés, de Vico, de Pomés, de Palacios...

—Los artistas españoles— me dice

como estrambote del elogio—son los mejores del Mundo. Pero les faltaba escenario adecuado y gente maestra que dirigiera.

Y, en tono confidencial, ya a orillas de despedirnos:

—¿Sabe? D. Federico y D. Guillermo han estado un poco regañados con nosotros porque en el afán del trabajo los teníamos un tanto olvidados. ¡Oh! Y les sobraba razón.

## II

En la habitación de un hotel con el hijo de Amadeo Vives.

Pelos crespos como los del padre, casi pardos. Fuerte, con brazos de jabogote. Franco, pero cauto. Recela a mi primera pregunta y la contesta en guardia:

—¿Habló usted con Romero y Shaw?

—Todavía no.

—Entonces vamos a archivar el asunto. Que hablen ellos primero. El tema es delicado; el cariño que profeso a los colaboradores de mi padre es muy grande y tengo miedo a la indiscreción.

—Luego... Hay pleito.

—No. No he querido decir eso. Lo más que puedo brindarle a título informativo es algo sobre el cómo he llegado a realizar uno de los empeños de mi padre: hacer la película de «Doña Francisquita». ¿Interesa?

—¿Cómo no?

Y a seguido, con minuciosidad de la que el periodista sólo recoge aquello que pueda contribuir a desentrañar el porqué del rumor, este relato:

—Con reiteración fracasada in-

## Circo de Price

Sábado y domingo, VEDRINES presenta su grandioso programa de ópera flamenco

NIÑO DE ALCAZAR

MARUJITA DOMÍNGUEZ

El humorista FLORES

LUQUITAS DE MARCHENA

ALFONSO «EL CHOZAS»

Vea este gran programa

tenté cerca de nuestros capitales la aportación económica a la empresa de filmar la zarzuela. Ultimamente, y no con mucha esperanza, hice el mismo requerimiento a un grupo financiero alemán que controla la producción de la Metro en el mercado europeo.

La contestación fué enviarme un técnico, que vió y estudió la obra. Tornó a Alemania, y a poco, acompañado de otros técnicos, me sorprendió en Barcelona. Traía el guión de la película, un guión admirable; pero en el que no cuadraba el tema de «Doña Francisquita». Y se rompió el guión. De aquel viaje, como primera realidad de mis proyectos, quedó firmado ante notario el derecho del grupo financiero alemán a optar, en un plazo de dos meses, por la filmación de la obra. De esta opción sólo yo tenía conocimiento. Después, una vez firmado el contrato definitivo, Romero y Shaw, a quienes he solicitado su colaboración insistentemente, han preferido quedarse al margen de todo para gozar de libertad de crítica el día del estreno del film.

—¿Y no ve usted en la actitud de



Guillermo Fernández Shaw, autor con Federico Romero del libro de «Doña Francisquita».



José Vives, hijo del ilustre músico catalán.

los colaboradores de su padre un desacuerdo, por lo menos?

La pregunta—demasiado indiscreta—tiene la respuesta, una respuesta muda, en los brazos de jabogote, que se extienden en cruz, con las palmas abiertas, hasta la altura de los hombros a la par que la cabeza se inclina sobre el pecho y revuelve los pelos crespos, casi pardos.

## III

Desde HERALDO a Arturo Soria, 450, domicilio de Federico Romero, por el hilo del teléfono.

En mi auricular la voz del autor de «La villana»:

—Guillermo y yo queremos guardar silencio.

—¿...?

—Sí; es cierto. Nosotros presentamos una reclamación contra el contrato que autoriza la adaptación de «Doña Francisquita» a la pantalla. Pero la hemos retirado por motivos de honda sentimentalidad.

Unas palabras más que no añaden nada y luego la ratificación de las que me dijera José Vives:

—Shaw y yo nos quedamos al mar-



Federico Romero, autor con Guillermo Fernández Shaw del libro de «Doña Francisquita».

gen de todo para gozar de libertad de crítica el día del estreno del film.

— Cuando el reportero ha vuelto al café Castilla a rectificar el rumor —pues, si no falto de fundamento, tenía tacha de ligero en lo que aseveraba— la capa que nos lo trajo en el embozo prendió en sus vuelos la rectificación y se la llevó a otras tertulias y mentideros para contarla como nueva buena.

M. S.

LEA USTED TODAS LAS MAÑANAS  
EL LIBERAL

## LIDO

Gran éxito de  
MARITINITA  
escultural bailarina.

EXITO DE  
BEA EGERVARY  
bailarina acrobática de gran  
belleza

GRAN EXITO  
MERY PALACIOS

La película se estrenó en Barcelona (Cine Fiamina) el 31 marzo de 1934 (Sábado de gloria). Tuvo en general buena prensa; lleva, sin embargo, de reservas.

A estas observaciones respondió la siguiente carta publicada en El Noticiero Universal de Barcelona, del 10 abril 1934.

### Una carta del hijo del maestro Vives

Nuestro buen amigo don J. Vives Giner, hijo del inolvidable maestro Amadeo Vives, nos ha dirigido la siguiente carta, relacionada con la filmación de la película "Doña Francisquita", que con suma complacencia publicamos.

Sr. Director de EL NOTICIERO UNIVERSAL  
Ciudad

Muy Sr. mío:

Con motivo del estreno de la película "Doña Francisquita", se me hace a mí, aunque indirectamente, una pregunta a la cual quisiera contestar, por lo que agradecería diera acogida en el periódico de su digna dirección a estas líneas.

He leído con gran atención todas las críticas que se han hecho de la película "Doña Francisquita" y he de significar mi profundo agradecimiento por los conceptos vertidos y, sobre todo, por su sinceridad. Pero en casi todas las críticas, dejan una incógnita sin resolver y creo que yo como supervisor de la película y por lo tanto responsable de muchas cosas, he de aclarar. Se pregunta: ¿La película debió seguir paso a paso la trama y el desarrollo de la zarzuela, o, se debía prescindir de la zarzuela y entresacar de ella solo su música y su valor de ambiente?

Esta pregunta que se hace casi todo el mundo, ha sido por parte de todos y por la mía especialmente, objeto de profundas reflexiones y de grandes dudas, pero tuvimos que decidimos y nos decidimos.

No podía hacerse nunca la zarzuela fotografiada por dos razones esenciales. Por que se ha dicho y demostrado hasta la saciedad que el teatro fotografiado es siempre malo y por que no podíamos tener la pretensión de mejorar lo que ya es magnífico: la zarzuela de Romero y Fernández Shaw y de mi padre.

Tuvimos, pues, que orientarnos en sentido contrario y hacer simplemente un film entresacando de una obra tan conocida va-

lores musicales y de ambiente. Y esto es lo que hemos hecho. Dios me libre de querer enjuiciar una película en la que tan íntimamente he colaborado. Me limito solo a decir que "Doña Francisquita", película, no es "Doña Francisquita" zarzuela, por que la zarzuela ya existía y no la podíamos mejorar. Es, simplemente, una película realizada con dinero generoso, con hombres de buena voluntad, con el máximo sentido de responsabilidad y que basándose en un título y en unos nombres gloriosos sin nunca pretender superarlos, pretende ayudar al engrandecimiento y estabilidad de lo que todos deseamos, dar un valor a nuestra producción cinematográfica nacional en la que tantas esperanzas tenemos puestas todos por los valores ya conocidos y por los inéditos que servirán de base a nuestra futura prosperidad.

Con gracias anticipadas me reitero de usted atto. s. s. q. e. s. m.—José Vives Giner".

COMPañÍA  
IBÉRICA FILMS  
S. A.

PRESENTA



”*Doña Francisquita*”

Adaptada a la pantalla de la obra de

FEDERICO ROMERO y  
GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

Música del maestro

AMADEO VIVES  
adaptada por JEAN GILBERT

Director: HANS BEHRENDT    Supervisor: J. VIVES GINER

Diálogos: Francisco Elías

Sonido: Luis Marquina

Operador: Heinrich Gaertner

Decorador: Herbert Lappschitz

Jefe de producción: Edith Oliver



---

 REPARTO
 

---

|                                |                  |
|--------------------------------|------------------|
| <i>Doña Francisquita.....</i>  | RAQUEL RODRIGO   |
| <i>Aurora, la Beltrana....</i> | MATILDE VAZQUEZ  |
| <i>Doña Francisca.....</i>     | ANTONIA AREVALO  |
| <i>Fernando.....</i>           | FERNANDO CORTES  |
| <i>Cardona.....</i>            | ANTONIO PALACIOS |
| <i>Don Mattas.....</i>         | MANUEL VICO      |
| <i>Lorenzo.....</i>            | FELIX DE POMES   |

---

## DOÑA FRANCISQUITA

a partir

del lunes, 16 de Abril

en el

# PALACIO DE LA MUSICA

Empresa (S.A.G.E.)-Teléfono 16209

Adquiera sus localidades que se despachan con  
cinco días de antelación sin aumento de precio

---

Imp. Cabero y Quevara. S. Marcos, 40.-Madrid

"A.B.C." 19 Abril 1934.

Palacio de la Música: «Doña Francisquita»

Primera producción de la Ibérica Films, de Barcelona, rodada también en los estudios madrileños de la CEA. Un éxito más para la producción nacional. Y otro realizador, Hans Behrendt, que también sabe traducir en imágenes una obra teatral, con tantas dificultades a vencer como *Doña Francisquita*, la inmortal zarzuela de Vives. Música registrada por el micrófono, desde luego, pero también *cinema* a cargo de la cámara, preocupada siempre por hallar bellos puntos de vista para el espectador, mientras los cantantes ponen su devoción al servicio de la partitura. *Cinema* siempre: en el movimiento de las figuras, en la distribución

de los coros, en el empleo de los primeros planos, en las escapadas al aire libre, en los decorados. Inquietud óptica, única defensa posible para este empeño—includible homenaje al maestro desaparecido—de captar en película una obra musical. Hasta llegar a conseguir la obra más perfecta que ha salido de los estudios españoles.

Hans Behrendt no se ha conformado con ser un animador del libro de Romero y Fernández Shaw; ha querido también—y lo ha logrado—animar la música de Vives. Aunque sin prescindir, por espíritu comercial, de los dios, únicos momentos en que se paraliza la acción, a pesar de sus esfuerzos por cambiar constantemente de ángulo visual.

Raquel Rodrigo, monísima doña Francisquita; Matilde Vázquez, magnífica Aurora; la Beltrana, tan espléndida mujer como excelente cantante, y Manolo Vico en Don Matías, ponderado, justo y certero, son los mejores intérpretes del reparto. Aceptable Fernando Cortés en el Fernando Soler, un poco afectado, y totalmente inadmisibles Antonio Palacios, actor que confunde la pantalla con una pista circense al encarnar la figura del aprovechado Cardona.

Por la magnitud del empeño, logrado casi siempre, se hacen acreedores a que consignemos aquí sus nombres el decorador, Herbert Lippschitz; el operador, Heinrich Gaertner; el supervisor, J. Vives Giner, y el ingeniero de sonido, Luis Marquina, eficaces colaboradores de Hans Behrendt en el éxito de esta página musical llevada a la pantalla.

Ha terminado la semana grande del *cinema* español con cuatro películas estrenadas en cinco días. Este esfuerzo ha demostrado que la producción nacional cuenta con directores, actores, *cameramen*, ingenieros de sonido, arquitectos y escenógrafos. Falta el autor de argumentos cinematográficos, falta también el escenarista que facilite el trabajo del realizador. Y falta, sobre todo, que el capital español se dé cuenta de lo que significa la industria cinematográfica en todo el mundo. Y que sepa que si él no se da prisa a cubrir las exigencias de nuestro mercado no saltará capital extranjero que supla esta carencia de sentido comercial. Porque a estas horas ya hay unos cuantos productores dispuestos a preparar maletas. Con rumbo hacia acá.—Antonio Barbero.

"El Debate" 17-IV-34

PALACIO DE LA MÚSICA.  
"Doña Francisquita"

La partitura genial del maestro Vives, casi íntegramente transcrita, es el atractivo máximo de esta adaptación cinematográfica de la famosa zarzuela. Ibérica Films, en el pugilato naciente de las productoras españolas, ha cuidado admirablemente el sonido. Es una fiesta del oído la espléndida sonoridad. Y el guión, aún a trueque de caer en artificios, va buscando ocasiones a la música de modo que cada número tenga su ambiente propicio.

Muy buena la fotografía, nítida siempre, rica en contrastes de luces y en juegos de la cámara. No podemos decir lo mismo de la acción. A pesar de que se ha abandonado en muchas ocasiones el libreto de la zarzuela, la acción resulta teatral, poco movida. Y la mayor escapada del libreto, una excursión campestre de "la Beltrana", resulta inexplicable en el desarrollo de la acción.

Muy bien captado el ambiente del Madrid romántico; cuidado el vestuario y el decorado; las pocas fotografías de exteriores reproducen los abiertos paisajes de Castilla. Un verdadero acierto el cuadro último, el baile popular de bolero y fandango.

Raquel Rodrigo y Matilde Vázquez, actrices y cantantes, representan dignamente los tipos femeninos. Algunos reparos habría que poner a los intérpretes masculinos principales, Fernando Cortés y Antonio Palacios, inexpresivo el uno y excesivamente expresivo el otro. Muy compuesto en su papel de don Matías, Manuel Vico.

En definitiva, la película, meritorio avance de los estudios españoles, cuidada, bajo la dirección de Hans Behrendt, de brindar marco adecuado a la música de Vives, inteligentemente adaptada por Jean Gilbert. Halaga que el director del sonido tenga un nombre español: Luis Marquina. El público acogió con agrado la obra y la aplaudió al terminar el dúo de "El amor travieso", y al final, después de la canción del marabú, maravillosamente cantada por Matilde Vázquez.

E. L. M.

## Palacio de la Música

### "DOÑA FRANCISQUITA"

Película española... a medias nada más. Cierto que es español—y españolísimo—el tema vagamente conservado, y que española es la música, y españoles los intérpretes, talleres y técnico del sonido. En cambio, extranjeros son el director, Hans Behrens, y el escenarista, Jakoby, y el operador, Heinrich Gaertner, y el decorador, Herbert Lippschitz, y hasta Jean Gilbert, adaptador de la música de Vives a las necesidades del "film". Con todos los respetos debidos a los nombres que anteceden, a nadie se le alcanza la necesidad de su colaboración en una cinta española; no se diga ya que en nuestro país no hay adaptadores, directores, operadores, decoradores y músicos capacitados para llevar a buen puerto la producción cinematográfica, pues afirmación terminante de que existen, y con méritos sobresalientes, son tres películas que honran hoy las pantallas madrileñas: "El agua en el suelo", "Se ha fugado un preso" y "El novio de mamá". No se trata de sentimiento alguno xenófobo, sino de rendir tributo a la justicia; ¿por qué empeñarse en traer de fuera lo que en casa tenemos, y de excelente calidad? Ninguno de los elementos extranjeros que interviene en "Doña Francisquita" es un genio deslumbrador, de personalidad tan relevante que justificara su presencia; ni el adaptador es un Robert Rivkin, ni el director un Ernst Lubitsch, ni el operador un Carl Hoffmann, ni el arquitecto un Otto Hunte, ni el adaptador musical un Franz Grothe; hay en España técnicos tan buenos, por lo menos, como los importados en cuestión.

"Doña Francisquita" tiene del libro famoso de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw los nombres de los personajes y la ligazón entre éstos. Lo fundamental del texto de Lope de Vega que inspiró a los aplaudidos autores no ha pasado al "film", en el que se suceden los episodios expresamente ideados para la pantalla, pero mucho más teatrales de fórmula y de apariencia que los pocos en que se sigue con fidelidad la obra primitiva. Asimismo, el diálogo, de Francisco Elías, se resiente de teatralidad excesiva. En conjunto, la película entretiene, pese a la lentitud nada española de muchas escenas y pese a la premiosidad con que hablan y actúan los intérpretes. Excelente, sin nada extraordinario, la fotografía, y de buen gusto los decorados, en los cuales hay que perdonar numerosos anacronismos, tales como la forma actual de los faroles en el año 40, la abundancia de "afiches" en las paredes, permitiendo leer sin esfuerzo títulos teatrales como "Cinco lobitos"; la presencia de placas esmaltadas dando nombre a las calles, etc. Lo mejor realizado son las últimas escenas del "film", muy diestramente movidas; algunas vistas de exteriores naturales acusan el mayor mérito de originalidad. Cumple la superior justeza interpretativa a Raquel Rodríguez, Matilde Vázquez y Manuel

"La voz"

17-18-34.

Vico; en segundo lugar de perfección actúan Fernando Cortés, Félix Pomés y Antonia Arévalo, y alejado totalmente del acierto figura Antonio Palacios, que ha confundido—con permiso de su director—la mímica del "cine" con las payasadas y gesticulaciones más lamentables de la vieja escuela circense. Vaya un elogio calurosísimo a los estudios que han servido para el "rodaje" de "Doña Francisquita" por su magnífica dotación luminotécnica y de sonoridad, al cuidado ésta de otro español, Luis Marquina.

\*\*\*

Con "Doña Francisquita" son cuatro las cintas de marca nacional estrenadas en muy pocos días. Las imperfecciones de esta última resaltan los aciertos de las otras tres, que para ser bonitas películas no necesitaron recurrir a cerebros de allende las fronteras.

CARLOS FERNANDEZ CUENCA

Lea usted "El Sol"  
todas las mañanas

# Teatros, Cines, Concursos

## El cine español obtiene otros dos grandes éxitos

### PALACIO DE LA MUSICA "DOÑA FRANCISQUITA"

Mil ochocientos cuarenta y... Regencia de Espartero. María Cristina salía de España con su esposo inorgánico, Fernando Muñoz, duque de Riansares. Se avecinaban los pronunciamientos mi-



Raquel Rodrigo, protagonista de "Doña Francisquita", vista por Usín

litares que hicieron tan fecunda la picaresca política de la segunda mitad del siglo pasado. Los generales León, Concha, Borso di Carminati, el de la célebre proclama: "¡Hijos míos: esos "empapamientos" de "acuas" serán mañana "chorreones" de "la" nuestra gloria!...", estaban ya predestinados al fusilamiento. Narváez, Prim, Serrano—el general bonito—, conspiraban contra el duque de la Victoria. Iban a turnar en el disfrute del Poder: "Hoy por ti, mañana por mí". González Bravo, "el mozo que se atrevía a lo que nadie", según Nar-

várez, se disponía a alentar a la Guardia Veterana contra los estudiantes, en la triste noche de San Daniel. Castelar era todavía un simple periodista, que perdía su cátedra por un artículo, "El rasgo", publicado en "La Democracia". Un mozo de veintiséis años emborrataba cuartillas, de las que saldría el Tenorio ¿para Carlos Latorre? No; para D. Manuel Delgado, el sordido editor, por la suma de 4.200 reales vellón. Apenas hacía un lustro del pistoletazo de Larra y de la revelación del soldadito gaditano, Antonio García Gutiérrez, con "El trovador". Estábamos en pleno romanticismo. Espronceda, Hartzenbusch, el duque de Rivas, daban a la imprenta y al teatro los frutos más sazonados de su ingenio. Los caballeros vestían fraques azules con botones dorados, pantalón que llamaban "colán", ajustado a lo largo de la pierna y unido a la bota con trabilla; las damiselas, falda ahuecada en forma de campana, gran escote, tirabuzones y pamea recogida...

En esta época interesante, transición entre el absolutismo de Fernando VII y el "casticismo" de Isabel II, colocaron Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw la anécdota de "Doña Francisquita". Y el Madrid de mil ochocientos cuarenta, con sus costumbres, sus rasgos originales y su espíritu inconfundible, desfila por la pantalla glosado—¿cómo no?—con la música admirable del maestro Vives. Obra cinematográfica ambiciosa que ha realizado un alemán, Hans Behrendt, en los estudios de la C. E. A.

Y ¿cómo es esta realización? Magnífica, hasta el extremo de que "Doña Francisquita" es el primer film español en que el movimiento de masas—fiesta y baile en el patio—adquiere categoría de cinema internacional. Hay efectos asombrosos de luz, y la toma de ángulos, original, atrevida, está lograda plenamente, como en cualquier película extranjera que lleve el marchio de un director excepcional. El "cameraman" de "Doña Francisquita" no tiene nada que aprender de sus más famosos colegas americanos y europeos.

El "trucado" es moderno y original, por lo menos en nuestro cinema—disminución progresiva de la mesa de Don Matías—; hay cuadros que alcanzan un valor simbólico—la enorme careta que da paso al Carnaval—y detalles de observación que sintetizan un motivo lírico o un estado de alma de los personajes—desfile de instrumentos que duermen abandonados sobre las sillas.

Se equivocará quien suponga que el director Hans Behrendt, aun siendo un excelente realizador, no habrá sabido identificarse con el espíritu madrileño de la obra original. Esto es lo extraordinario. Sea por asesoramientos eficaces, por intuición, por ductilidad y sensibilidad artísticas no comunes, lo

cierto es que Hans Behrendt, dentro de una técnica específicamente europea, ha sabido conservar la nota profunda, arraigada e inconfundible de españolismo que informa, hasta en sus mínimos detalles, "Doña Francisquita", joya de nuestro teatro lírico y, desde hoy, orgullo también de nuestra cinematografía.

La sonoridad es perfecta, y por ella merece un aplauso el ingeniero de sonido Luis Marquina. Y la fotografía no se limita a reproducir las cosas y las personas, sino que las describe; tiene tanto de foto animada como de elocuencia. Con una cámara así llega uno a pensar que el diálogo, por precioso que sea, no es más que un matiz añadido a la imagen.

¿La música? Sería ingenuidad ahora hablar de la partitura del maestro Vives. Todos la conocen. En este film está sabiamente adaptada, condensada, por el célebre compositor Jean Glibert, en otro tiempo amigo entrañable de Amadeo Vives, y autor de operetas como "La casta Susana" y "Roma se divierte"—esta última es la predilecta de su autor—, que han dado la vuelta al mundo.

Interpretación: Raquel Rodrigo, frágil, delicada, toda espiritualidad y gracia, encarna una Doña Francisquita que es todo un poema femenino. La canción de la rosa es su símbolo como cantante y como actriz. Y, en contraste violento, Matilde Vázquez, en Aurora la Beltrana, hembra de rompe y rasga, en la que se cifra el carácter bravío, sensual, lleno de garbo y majeza de nuestras eternas chisperas: "Yo nací en el barrio de Maravillas..."

Fernando Cortés, buen galán y cantante. Antonio Palacios, gracioso, aunque exagerado. Manolo Vico, natural, espontáneo, dueño siempre del gesto y la situación. Félix de Pomés, en un tipo adusto, seco, varonil, realiza una creación. Y el conjunto, excelente, dirigido a maravilla, sobre todo en el baile de Cuchilleros, magnífica muestra, muy rara en España todavía, del llamado cine de masas.

La C. E. A. se apunta un nuevo tanto—ayer fué la E. C. E. S. A.—en esta noble concurrencia de nuestros flamantes estudios cinematográficos.

Un último y caluroso aplauso para la productora de "Doña Francisquita". Con esta película empieza la Ibérica Films a colaborar en el cinema español. Colaboración necesaria, que, además, hoy, se acreditó de benemérita.

Antonio Guzmán

"LV2"

17 abril

1934

## EL RETRATO DE "DOÑA FRANCIS- QUITA"

Mientras los entendidos en el séptimo arte, y aun muchos enamorados de él que no logran juntar al amor el entendimiento, salen complacidos de la película de *Doña Francisquita*, otros se sienten en cambio defraudados por no haber encontrado la obra que iban a buscar. De mí sé decir, pues prometí decirlo, que por igual me supo el trago a brebaje y a néctar, aunque, al fin y a la postre, no fué parte la miel, con ser la mitad, a evitarme un áspero regusto de ámbar.

Y es que a mí también, aunque no sea crítico ni sabio, me parecieron de perlas—salvo unos primeros planos cantantes—la fotografía y la técnica de la cinta, y así pláceme tener para los señores Hans Behrendt, realizador, Hebert Lippochitz, decorador, y Heinrich Gaertner, operador, el respeto admirativo que ellos no quisieron guardarle a la obra original. Nada digo en este sentido de Luis Marquina, ingeniero del sonido, porque éste sonaba bien en cuanto a intensidad, claridad y situación, y si algunas desafinaciones disuenan, sobre todo en la romanza del tenor, dudoso de entonación en los graves, cargue con la responsabilidad, por descuido o por prisa, el notable maestro Gilbert, y el señor Vives Giner, que en vez de limitarse al papel de supervisor, tomado al pie de la letra, debió erigirse en *superoidor* de la música de su ilustre e inolvidable padre. En realidad, la parte lírica—lo de menos en la cinta, con ser tanto en nuestra admiración—salió muy bien librada; pero como el libro no corrió la misma suerte, de ahí el desengaño de los que no son cinematográficos puros, y la amargura de quien estas líneas escribe con desesperante sinceridad.

El señor realizador, el señor decorador, el señor operador, cuyos nombres no quiero volver a escribir, por no complicarles la

vida a los linotipistas, de grata hospitalidad gocen en España por mucho tiempo, y sean bienvenidos y reciban nuestra gratitud y nuestro aplauso, porque la película está muy bien, y hay fotografías que son una lección de arte, como, por ejemplo, aquella en que Francisquita aparece ensayando y cantando en su lecho, mientras el galán y su joven rodrigón le dan desde la calle una serenata al revés, pues que la escuchan en vez de cantar. Pero piense quien ha de realizar—y yo que las vea!—muchas películas españolas, que no estará de más asesorarse de algún literato o artista español que sepa y sienta mejor a España, el cual debe hacer el guión, sometiéndolo al ojo del realizador, sí, pero discutiendo, para que no ocurra como en esta cinta en que toda la *españolidad* se reduce a la fotografía del fandango final, admirable de luz y de movimiento. Por lo demás, esta *Doña Francisquita* carece de carácter sepañol. Ni ella tiene el suyo, que hicieron una niña boba de lo que era una mujercita astuta, ni la *Beltrana* es una moza boba de rompe y rasga; ni el majo que la persigue halla ocasión de lucir su majeza, y ni *Don Matías* aparece con su aire fanfarrón de hidalgo enamorado y valiente ni Fernando y Cardona, con su moza y gallarda alegría estudiantil. Todo lo que era picardía, enredo, intriga, gresca, en la comedia, ha desaparecido en la cinta, que apenas si recuerda la obra de Romero y Fernández Shaw. No importa, me dirá el crítico cinematográfico puro: las películas se hacen así: con el asunto de una novela, de una comedia, de una ópera, urde el animador otra

cosa, y ahí están las que se han hecho en los Estados Unidos con las novelas de Wells, y en Francia, con *Melo*, de Bernstein. ¡Ah—le replicaré—, pero Bernstein puso el grito en el cielo, y aquí lo pondré yo siempre, hasta desgañarme, aunque la obra, gracias a Dios, no sea una comedia mía.

No hicieron eso en Francia con las de Pagnol y de Achard; ni en Hollywood con las de Gregorio Martínez Sierra. Se transformó por aumento su acción, dándole todo lo que en el teatro no cabía—los entreactos—y en el cine tenía posibilidades de animación plástica; se suprimieron diálogos extensos y superfluos; pero no se empequeñeció el asunto, que en el cine crece y no mengua; ni se desvirtuó la idea; ni se falseó el carácter.

¿Por qué no hicieron los propios libretistas el guión, de acuerdo, claro está, con el realizador? ¿Por qué—no hay cómo explicarlo—se le confió el diálogo a otro, un escritor modesto, que había de servirlo sin ambiente, sin carácter, anacrónico, y plagado de octosílabos involuntarios, defecto insoportable de la mala prosa?

Con ser tan bellas las fotografías de esta película, estupenda como película, magnífica en todo, si no se llámase *Doña Francisquita*, hay maravillosos efectos de luz, una gradación asombrosa por la suavidad de matices, en los tonos blancos, empastados de gris en una gama perfecta, y hasta un farol en primer término que da un tono bellissimo de aguafuerte a algunos cuadros, no sale en ella una playa, una calle; un rincón de ese Madrid dieciochesco, sin rasca-cielos, que ansiábamos evocar siquiera para consolarlos los ojos un momento de la pena de ver tranvías en la Plaza Mayor. ¿Para eso se hace en España una película española, de una zarzuela española, inspirada, a su vez, en una comedia española, que es nada menos que de Lope de Vega? ¿Por qué han convertido *La discreta enamorada* en una enamorada tonta y sin patria?

Así es el cine en el mundo, me repiten, y yo insisto, bueno; pero aquí, no. Y para hacer mangas y capirotes, inventen un guión, que no es tan difícil, y no vuelvan del revés comedias y zarzuelas. Porque esta película puede llamarse *Doña Manuela*, y hasta *Brunilda*—*Brunilda* mejor—, pero no *Francisquita*.

¿Que yo no entiendo una palabra de cine? Muy bien. ¡De tantas cosas no entiendo! Pero ni de cine, ni de pintura, ni de fotografía, me hace falta entender, para afirmar cuando me dan, por un retrato de *Pepehillo* uno de Bismark, que es Bismark y no *Pepehillo*.

El retrato animado de *Doña Francisquita* no se parece a ella. Tiene en Raquel Rodrigo, una artista bonita y hábil, gran adquisición para nuestro cine; en sus ojos negros, dulces y pícaros, y en su voz suave y bien impostada—loor al insuperable maestro de canto, Aguirre Sarobe—, los ojos y la voz de *Doña Francisquita*; pero no tiene su carácter, ni se sabe que haya nacido en Madrid. Y esto, por culpa, no de la intérprete, sino de sus cinematografistas, que así me perdonen la sinceridad implacable, como yo les admiro y aplaudo en lo admirable y plausible de su labor, y quisiera aprender de ellos... lo que me puedan enseñar. No lo que ya sé.

FELIPE SASSONE

"La chulapona" en Madrid.

En el Calderón se hacen preparativos para el retorno del género lírico.

Después de la breve temporada de ópera rusa, que sólo elogios debe merecer a unos comentaristas cultos y amantes del arte, reaparecerá en la escena del magnífico teatro la compañía lírica del maestro Moreno Torroba—hoy nuevo académico de Bellas Artes, por lo que le felicitamos—. En la nueva actuación figurarán Felisa Herro, Matilde Vázquez, Vicente Simón y otros notables artistas. Estos se presentarán con la nueva zarzuela de Romero, Fernández Shaw y Moreno Torroba "La chulapona". De esta obra se espera fundadamente un éxito que nubie el de la extraordinaria "Luisa Fernanda".

Si "La chulapona" responde a lo que esperan de ella cuantos la conocen, no habrá ocasión de hablar de otros estrenos.

En tal caso, hasta el verano.

Para el otoño nueva temporada de ópera; y al finalizar ésta, retorno de la compañía de Moreno Torroba, comenzando con el estreno de "Mandolinata", una espléndida zarzuela de Arturo Cuyás de la Vega, y música del gran compositor vasco Jesús Guridi.

• • •

→ 25- ~~enero~~ <sup>Febrero</sup> 1934

"Luz" marzo - 34.

UNA NUEVA ZARZUELA DE  
MORENO TORROBA

Moreno Torroba, el joven compositor, tiene muy adelantada la partitura de la zarzuela de Romero y Fernández Shaw "La chulapona". La obra se estrenará el Sábado de Gloria, y aseguran los que conocen la partitura que esta nueva supera en melodía y en gracia a "Luisa Fernanda".



# TEATRO CALDERÓN

COMPañIA  
LIRICA  
TITULAR

● TEMPORADA DE PRIMAVERA 1934 ●

"La chulapona" en Madrid.



En el Calderón se hacen preparativos para el retorno del género lírico.

Después de la breve temporada de ópera rusa, que sólo elogios debe merecer a unos comentaristas cultos y amantes del arte, reaparecerá en la escena del magnífico teatro la compañía lírica del maestro Moreno Torroba—hoy nuevo académico de Bellas Artes, por lo que le felicitamos—. En la nueva actuación figurarán Felisa Herrero, Matilde Vázquez, Vicente Simón y otros notables artistas. Estos se presentarán con la nueva zarzuela de Romero, Fernández Shaw y Moreno Torroba "La chulapona". De esta obra se espera fundamentalmente un éxito que nuble el de la extraordinaria "Luisa Fernanda".

Si "La chulapona" responde a lo que esperan de ella cuantos la conocen, no habrá ocasión de hablar

→ 25- ~~marzo~~ <sup>Febrero</sup> 1934

"Luz" marzo - 34.

UNA NUEVA ZARZUELA DE  
MORENO TORROBA

Moreno Torroba, el joven compositor, tiene muy adelantada la partitura de la zarzuela de Romero y Fernández Shaw "La chulapona". La obra se estrenará el Sábado de Gloria, y aseguran los que conocen la partitura que esta nueva supera en melodía y en gracia a "Luisa Fernanda".



LISTA DE LA COMPAÑIA  
POR ORDEN ALFABETICO

ACTRICES

Albalá, María Luisa  
Badía, Pilar  
Escrich, Soledad  
Galindo, Ramona  
Gómez, Matilde  
Hernández, Carola  
Herrero, Felisa  
Pereira, Flora  
Pérez Carpio, Carmen  
Pérez Carpio, Selica  
Salgado, Mercedes  
Yuste, Teresa

ACTORES

Carrasco, Vicente  
Domingo, Plácido  
Hernández, Manuel  
Marcen, Eduardo  
Marín, José  
Palomo, José  
Pardo, Constantino  
Pros, Miguel  
Riquelme, Antonio  
Simón, Vicente

Director de escena: EUGENIO CASALS

Primer actor: EDUARDO MARCÉN

Maestros directores y concertadores:  
EMILIO ACEVEDO y AUGUSTO J. VELA

Apuntadores: Antonio Codina - Ignacio Planas

Treinta coristas. — Decorados, de JOSE OLALLA

Sastrería, de la Casa Peris, de Madrid. — Guardarropa y «atrezo», de la Casa Vázquez. — Archivo, de la Sociedad Española de Autores Líricos

INAUGURACION  
DE LA TEMPORADA

El sábado 31 de marzo de 1934

a las diez y media de la noche

con el

ESTRENO

de la comedia lírica en tres actos y cinco cuadros, original de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Federico Moreno Torroba, titulada:

LA CHULAPONA

PRINCIPALES INTERPRETES:

Selica PEREZ CARPIO - Felisa HERRERO  
Ramona GALINDO - Vicente SIMON  
Eduardo MARCEN - Manolito HERNANDEZ - José MARIN - Antonio RIQUELME  
Vicente CARRASCO

"HERALDO DE MADRID" 29-III-934.

**"La chulapona" de Romero, Fernández-Shaw y el maestro Moreno Torroba pasará el escenario del Calderón su "falda de percal planchá"**

Guillermo Fernández-Shaw, que es la amabilidad misma, se pone inmediatamente al teléfono.

—Dígame, amigo Shaw: ¿qué chulapona es esa que van ustedes a pasear por el escenario del Calderón?

—Pues... eso: una chulapona de la época áurea de las chulaponas. Del 90 a 900...

—Vamos, sí: una chulapona de falda de percal planchá y pañuelo a la cabeza. Una de aquellas chulaponas que dibujaba Cilla en «Madrid Cómico». Una amiga de Casta y Susana...

—Eso es. Así como en «Doña Francisquita» intentamos revivir los tiempos románticos y en «Luisa Fernanda» quisimos evocar los días de la «Gloriosa», ahora hemos tratado de resucitar unos años que ya parecen tan remotos como aquéllos y que, sin embargo, han sido vividos por muchos de nosotros.

—¿Actos?

—Tres y cinco cuadros. El primero, en un obrador de planchado, frente a la plaza de la Cebada; el segundo, en un rincón de la Morería; el tercero, un telón corto, que se

produce el exterior del famoso café de Naranjeros; el cuarto, en el interior del propio establecimiento, y el quinto, en los Viveros.

—Casi na! Y dígame: ¿es obra de envergadura—como decimos ahora—dramática?

—No, no... De medio tono. Pasa, sí, como una ráfaga sombría, la preocupación de la guerra de Cuba.

Por no interrumpir a Moreno To-



Guillermo Fernández Shaw, autor del libro de "La chulapona".

—Ureo que el maestro ha acertado plenamente. Su partitura responde perfectamente al sentido del libro: ver el Madrid de hace cuarenta años con un espíritu de ahora.

—¿Cuántos números?

—Catorce: hay una mazurca, un coro de presentación de las chulaponas, un terceto de dos tiple y tenor, un dúo de tiple y tenor que cantan maravillosamente Felisa Herre-



Federico Romero, autor del libro de "La chulapona".

roba, muy atareado con los ensayos, ruego a Fernández-Shaw—que ya ha hablado por él y por Federico Romero—que me diga algo de la música.



El maestro Moreno Torroba, compositor de "La chulapona".

ro y Simón, un pasacalle, unas guajiras, un quinteto, un cuadro flamenco...

—Y un schotis, claro.

—Claro, un schotis.

(A propósito: como es inútil que escriba «chotis», porque en la imprenta me imponen esa absurda «s» inicial, me resigno a anteponerla.

Pero me dan ganas de escribir scotch. Ya de poner letras, ponerlas todas.)

Los autores están, naturalmente, muy satisfechos de los intérpretes. Para todos y cada uno tiene mi interlocutor un elogio: para Séllica Pérez Carpio, la gran artista lírica, que incorpora la protagonista; para Felisa Herrero y Ramona Galindo; para Vicente Simón y Eduardo Marcén; para Manolito Hernández y José Marín; para Antonio Riquelme y Vicente Carrasco...

Conque ya lo saben ustedes, los

viejos que quieran rememorar sus años floridos: ya lo sabéis vosotros, los mozos que deseáis saber lo que fué aquel Madrid marchoso y pos-

tinero de fin de siglo: el Sábado de Gloria, en el Calderón, darán razón.

R. de la S.

## "INFORMACIONES"

29 marzo 1934 = 30 - III - 1934

### CORREO DE TEATROS

La temporada lírica del Calderón se inaugurará con el estreno de «La chulapona».

Con el estreno de «La chulapona», nueva comedia lírica de Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y el maestro Moreno Torroba, se inaugurará el próximo sábado la temporada de primavera en nuestro primer teatro lírico.

Durante ella actuará en aquel escenario la compañía titular del teatro, de la que son primeras figuras Séllica Pérez Carpio, Felisa Herrero, María Luisa Albalá, Ramona Galindo, Flora Pereira, Vicente Simón, Eduardo Marcén, Manolo Hernández, José Marín, Antonio Riquelme, Vicente Carrasco y Constantino Pardo.

Completan el conjunto Pilar Badía, Soledad Escrich, Matilde Gómez, Carola Hernández, Carmen Pérez Carpio, Mercedes Salgado y Teresa Yuste; José Palomo, Miguel Pros y Plácido Domingo.

De director de escena viene Eugenio Casals.

Maestros directores y concertadores: Emilio Acevedo y Augusto J. Vela.

Las decoraciones de «La chulapona» han sido encomendadas al pincel de José Olalla, y el vestuario—hecho con arreglo perfecto al estilo de la época—, a la Casa París, de Madrid.

El estreno de «La chulapona», por el prestigio de sus autores y por estar el maestro Moreno Torroba en un magnífico momento de superación de su arte, es esperado por el público madrileño como un verdadero acontecimiento artístico.



## CALDERON

¡Acontecimiento artístico!

Mañana, a las diez y media de la noche se estrena

## LA CHULAPONA

comedia lírica de Romero, Fernández Shaw y el maestro Moreno Torroba. Intérpretes: Séllica Pérez Carpio, Felisa Herrero, Ramona Galindo, Vicente Simón, Maricén, Marín, Manolito Hernández, Riquelme.

"Luz" 31 - III - 1934

"AHORA" 8 - III - 34.

### Lectura de "La Chulapona"

Los señores Romero, Fernández Shaw y maestro Moreno Torroba dieron ayer lectura a la compañía lírica que tebutará el Sábado de Gloria en el teatro Calderón de su nueva zarzuela "La Chulapona". Cuantos asistieron a la lectura se fueron encantados de la obra de los afortunados autores de "Luisa Fernanda". Séllica Pérez Carpio, Felisa Herrero, el tenor Simón, Eduardo Marcén, Manolito Hernández y Marín tienen a su cargo los principales papeles de la obra. Moreno Torroba ha logrado una partitura brillantísima.



UNA ESCENA DEL TERCER ACTO DE "LA CHULAPONA", ESTRENO DEL TEATRO CALDERON

INFORMACIONES = 30 - III - 934.



Selloa Pérez Carpio, Felisa Herrero y Vicente Simón—personajes principales de «La chulapona»—en uno de los momentos culminantes de la comedia lírica que se estrena mañana en Calderón.

(Foto A. I.)

EN LA MESA DEL CAFE

## Cotilleo teatral

Por Gil VICENTE

—¡Sábado de Gloria!  
—Y las Empresas teatrales echan a vuelo sus campanas.  
—Muchas novedades, ¿no?  
—Muchas.

—Lo de Calderón parece que va a ser un alboroto...

—Asegúralo. El libro de «La chulapona» es un sainete interesantísimo, escrito con la maestría tan peculiar en Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw. El maestro Moreno Torroba ha hecho—esta es mi opinión sincera—su mejor obra: deliciosa de melodía, perfecta de composición. Y de añadidura no olvides que interpreta la obra Selica Pérez Carpio, Felisa Herrero, María Luisa Albalá, Ramona Gaitano y Vicente Simón, Marcén, María, Manolito Hernández y Antonio Riquelme.

—Entonces... ¿otra «Luisa Fernanda»?

—Yo creo que más que «Luisa Fernanda».

—¡Agarra!

—Y no sueltes.

“LA NACION” 31-III-934.

### En el Calderón, el maestro Torroba y Romero y Fernández Shaw estrenan un sainete, y deben de tener un gran éxito

He de consignar, en primer lugar, mi opinión de conjunto. Esta noche, los Sres. Romero, Fernández Shaw y Moreno Torroba “deben” de tener un gran éxito; y si un gran éxito tiene influencia en la vitalidad del género lírico, éste y los ar-

tistas que a él pertenecen están de enhorabuena.

Precisamente el Sábado de Gloria del año último, al hablar de Romero y Fernández Shaw, como autores de «Luisa Fernanda», que el citado día se estrenó, afirmaba yo que hoy son de los autores de libros de zarzuela que mejor conocen su oficio y de los que pueden ser clasificados en la primera línea de este género. Dan a sus producciones decoro artístico, y poseen una excepcional habilidad para crear situaciones musicales, labor, acaso, la más difícil del libretista de zarzuela o sainetes líricos. La forma es limpia, y consiguen el verso fácil y correcto.

«La chulapona» es un sainete de 1890, sencillo e interesante en la trama, con todas las virtudes antes apuntadas al hablar de sus libretistas, y con una realización lograda por completo.

El primero y el tercer acto “deben” entusiasmar al auditorio. El segundo, muy bien hecho también, tiene, sin embargo, un poco de languidez y de falsa acción en algunos momentos. Si este pequeño “pero” se ha corregido de ayer a hoy, el éxito de este acto debe de ser tan grande como los otros dos. Lo



Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. PSM.



FELISA HERRERO

más difícil, lograr el tercer acto, está tan conseguido, que a mí me parece el mejor, porque en el sainete el mayor obstáculo está en ese momento, en la resolución de la sencilla trama, y repito que los señores Romero y Fernández Shaw han salvado ese obstáculo muy felizmente. El primer acto, magnífico y sobrio, como exposición.

• • •

Moreno Torroba ha escrito una partitura que muy pocos, muy pocos compositores españoles pueden igualar. Músico muy preparado, entendido y estudioso, consigue en "La chulapona" algo de gran interés artístico, como primera con-



SELICA PEREZ CARPIO

dición: no perder nunca el ambiente, la acción que se marca. Y así, la partitura de "La chulapona" es madrileña; y en su contenido responde a lo que un cursi director de escena, muy conocido en el teatro, llamaría el momento psicológico; más exactamente digo yo que encaja en el sentir, en la pasión, en la comicidad del instante musical.

Moreno Torroba "debe" de tener esta noche una noche de apoteosis. Porque en la abundante partitura hay varios números de máxima calidad. Un magnífico dúo final de tiple, casi una romanza, que borda con su arte soberano Felisa Herrero, a la que acompaña en él la gran artista Selica Pérez Carpio; otro dúo de tenor y tiple, del primer acto; una airósima mazurca, un brillante pasacalle, un terceto de tiple y tenor y un saladísimo, madrileñísimo y acertadísimo chotis.

El afortunado autor de "Luisa Fernanda" ha añadido una página más, de gran calidad, a su excelente labor artística.

Es muy difícil, no digo superar, ni siquiera igualar, la interpretación que dan los artistas de Calderón a "La chulapona".

En primer término, las extraordinarias Selica Pérez Carpio y Felisa Herrero, o Felisa Herrero y Selica Pérez Carpio. Y en este mismo plano, el gran tenor Vicente Simón, el gracioso primer actor Eduardo Marcén, la esencia de la gracia fina y del buen arte escénico, Manolito Hernández, y los

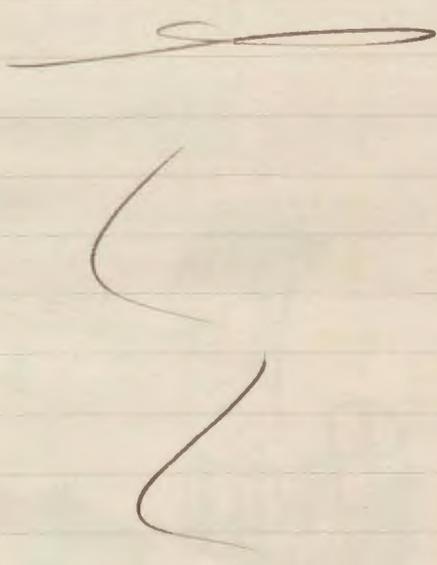
notabilísimos actores José Marín y Antofito Riquelme.

A continuación, la excelente característica Ramona Galindo y el notable actor Vicente Carrasco.

Y en lo más esencial del brillante conjunto, debemos citar a Luisa Albalá, Soledad Escrich, Carolina Hernández, Mercedes Salgado, Teresa del Río, Miguel Pros y José Palomo.

El decorado es un verdadero acierto.

GONZALO LATORRE



## TEATROS, CINEMATOGRAFOS Y CONCIERTOS EN ESPAÑA Y EN EL EXTRANJERO

Calderón: «La chulapona». Muñoz Seca: «La tragedia del segundo». Beatriz: «Isabel de Inglaterra». Astoria: «Venus en seda». Benavente: «El pecado nuevo». Zarzuela: «Debut» de Goldin. Estrenos en los acines». Guía del espectador. Cartera madrileña.

### Informaciones y noticias teatrales En Madrid

«La chulapona», Sainete lírico de Romero y Fernández Shaw, música de Moreno Torroba en el Calderón

Evocación del Madrid castizo y pintoresco del último decenio del pasado siglo es el sainete lírico estrenado anoche en el suntuoso teatro de la calle de Atocha; del Madrid de *La verbena de la Paloma* y de *Agua, azucarillos y aguardiente*; y para que la evocación ofrezca mayor aspecto de realidad se suceden las estampas en el Madrid viejo, todas sus figuras visten como se vestía por aquellos años, alguno de los personajes habla de Sagasta gobernante, la tauromaquia predomina entre las devociones populares, en el clásico café de Naranjeros de la plaza de la Cebada se desarrolla parte de la acción iniciada en el obrador de la plancha de la chulapona protagonista de la fábula...

A ese taller acuden la prestamista de las que cobran interés de peseta por duro, el marrentón que quiere hallar cotufas en golfin y al final las baña, el tragaldabas insaciable e insaciable, las oficiales y aprendizas que bailan el chotis y sueñan con verbenas, la amiga de la maestra, de cuyo buen corazón hace befa enamorando al novio de aquella... Asistimos en la plaza del Alamillo a la concentración y desfile de la gente del barrio enloquecida de entusiasmo por ir a ver en la plaza de toros la alternativa de *Dominguín*, y hay entre los presuntos espectadores el ciudadano prolífico que se hace el ciego y canta coplas guitarra en

mano hasta recaudar las miserables pesetas que necesita para adquirir una localidad de sol en la que olvidar un rato la gazuza que pasan sus diez pequeñuelos, de los que el más mocete le hace el papel de lazarillo... Luego de dejar esta plaza, a la que el maestro Torroba nos llevó con ritmo de la madrileñísima seguidilla, y de presenciar en el café antes citado escenas de danza y cante jondo, alternadas con episodios cómicos de héroes por fuerza y de rivalidades femeninas que inician explosiones de noble sentimentalismo para que en el cuadro final, desarrollado en un merendero ribereño, entre glisados de piano de manubrio, plásticos movimientos de voluptuoso chotis en un ambiente de amores aromados de albahaca, *la chulapona*, con su corazón de oro, como buena madrileña, renuncie a sus ilusiones, vencida, no por el poder de una rival, sino por la rectitud de un alma cristiana que quiere evitar a un ser inocente la desgracia de la deshonra de una madre alocada.

Con estos elementos, arrancados de la realidad, Romero y Fernández Shaw, maestros expertísimos del buen decir, de la expresión correcta y del manejo de figuras escénicas, han hecho un interesantísimo sainete de neto madrileñismo, con sus ribetes románticos, como es la vida del pueblo chipero, de alegrías y penas, de risas y lágrimas: el joven maestro Moreno Torroba ha puesto la música, y el público el visto bueno de su aplauso unánime y entusiástico. Un triunfo, en fin.

Un triunfo verdaderamente halagador, y más en estos momentos en que se escatima oficialmente al arte español lo que se prodiga al extranjero, recientemente al ruso. Obras como la estrenada anoche son, por reflejar el alma de nuestro pueblo en sus costumbres, reflejo a la vez de sus sentimientos, y son las que merecen la protección del Estado.

Al mérito del libro de Romero y Fernández Shaw hay que añadir el mérito de la música de Moreno Torroba, madrileña en muchos de sus temas, ritmos y matices, y fina y delicada en los momentos expresivos, cuando el corazón manda. Toda la partitura es un magno alarde de inspiración. Al describir desecha la brocha gorda, y al expresar, el pincel fino acusa los rasgos elegantes del compositor, que maneja fácilmente la instrumentación y se siente poeta en el pentagrama, como los autores del libro en los instantes emotivos de los parlamentos.

Hay en la partitura mazurcas, pasacalles, habaneras y bailables que se harán populares, pero hay pasajes de melodía filigranada que se repetirán todas las noches de las muchas en que se cantará *La chulapona*, confirmando e intensificando la justa popularidad del joven maestro.

Los felices intérpretes de la obra son Selica Pérez Carpio, toda fogosidad en la expresión cantada y en la recitada; Felisa Herrero, la siempre excelente artista; Vicente Simón, el tenor de los grandes alientos y brillante voz; Eduardo Marcén y el tenor cómico Manolito Hernández, los actores de carácter Ramona Galiendo y José Marín. Todos contribuyeron al éxito venturoso, y con ellos los coros y la orquesta, que dirigió el propio autor, que recibió en la trinchera los laureles de la velada.

Fueron repetidos, en el primer acto, un coro en tiempo de mazurca, un dúo de tiples muy bien cantado por la Pérez Carpio y la Herrero y otro precioso dúo, el del «Pañolito blanco», cantado por la Herrero y el tenor Vicente Simón; en el segundo, una romanza de tenor, a la que da mayor interés la intervención de una voz lejana de cantadoras, y en el último cuadro un coro en *chotis* muy fino, sin perder su carácter popular, y seguramente se hubiera repetido el dúo final de tiples, número de finura que pudiera considerarse filigranado, pero era ya muy tarde.

Ni un solo instante cesó el interés de la obra, celebrando el público con frecuencia la gracia del diálogo. Al final de todos los cuadros, los autores del libro y de la música comparecieron en el proscenio, y finalmente, el maestro Torroba, a instancias del público, pronunció unas frases de gratitud recogiendo los aplausos para ofrendárselos a sus compañeros.

Puede afirmarse que el teatro Calderón ha dado con la *Luisa Fernanda* de este año y de los sucesivos.— A. M. C.



EDUARDO MARCÉN, SELICA PÉREZ CAPIO, EL TENOR SIMÓN, FELISA HERRERO Y MANOLITO HERNÁNDEZ, PROTAGONISTAS DE «LA CHULAPONA», ESTRENADA ANOCHES EN EL TEATRO CALDERÓN

## CALDERÓN

"La chulapona", sainete en tres actos, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Moreno Torroba.

A las dos en punto de la madrugada pronunciaba el maestro Moreno Torroba desde el escenario del teatro Calderón las palabras expresión de gratitud por el homenaje reiterado del público a la zarzuela "La chulapona", música suya y libro de los Sres. Romero y Fernández Shaw. El éxito alcanzado por la obra elegida para inaugurar la temporada lírica se inició puede decirse en el primer número, se afirmó en los siguientes, y al final del primer acto estábamos cerca de un estreno de tanta trascendencia para el teatro lírico (salvando, naturalmente, el empeño que va de un sainete a una zarzuela) como el que tuvo el estreno de "Doña Francisquita". Pero si hemos de ser sinceros y juzgamos por una primera impresión, a partir de este momento, el sainete, dentro de un empaque literario que no pierde y de una acertada definición de los tipos, decrece en sus valores totalitarios, acaso porque desde muy pronto se sabe ya cuál va a ser el final del conflicto de amor que se plantea. Pero aun así, el sainete se corresponde plenamente con la obra de los libretistas de mejor historia del teatro lírico contemporáneo.

Al advertir la transformación de

Madrid, es posible que alguien encuentre anticuado el tema y viejos los tipos; pero es que Madrid no ha cambiado más que en lo externo; ha cambiado la estampa de la ciudad y de las gentes; pero la nobleza de sentimientos, la bondad de la intención, el alma, en fin, es la misma, y si el sainete es expresión del pueblo, si ha de estar animado de aliento popular, el alma es lo que importa, que la estampa es lo de menos. Por eso, nuestro mayor elogio es para ese acierto de fijar la acción en Madrid en el año 189... que al fin y a la postre una "taquimeca" de hoy, ante un conflicto como el que se plantea en el alma de la Manuela, planchadora de ayer, hubiera reaccionado como reacciona la protagonista del sainete, retorciéndose el corazón, sacrificando su amor a un hombre y empujando a éste a los brazos de otra mujer que, ciega y confiada, se entregó primero, con todas sus consecuencias. Este es el sainete. Alrededor de estas dos mujeres y del galán y del hombre bueno, en cuyo amor se refugia la que renuncia a su mayor amor; otros tipos, hombres y mujeres, llenos de garbo, de vida, de simpatía; hasta el organillero, buen explotador de otoñales que no se resignan a dejar atrás los goces de la primavera.

La partitura del maestro Moreno Torroba sirve de manera perfecta la emoción lírica del libro. Garbo con garbo. Gracia por gracia. En todo momento la música, supeditada al libro, completa, avanza las escenas líricas, y precisamente por no quererse poner delante se logra en la buena armonía que no se sepa qué vale más, si la frase que expresa un estado de alma o la emoción musical que la subraya. El primer número, en el taller de planchado, tiene toda la gracia de época de una página de Barbieri, y siguen otros números hasta culminar en el señalado por el público como el mejor de la partitura: el dúo del pañuelo, cantado de manera inmejorable por

← "El Sol" - 1 de mayo 34 → "La  
liter-  
Luzad"

esa gran tiple, en la plenitud siempre de sus extraordinarias facultades, que es Felisa Herrero y por el tenor Vicente Simón. En este número se definió el éxito, de verdadera apoteosis, que alcanzó el primer acto; pero, a fuer de imparciales, hemos de señalar que el éxito lo inició desde su salida, por gesto, por figura, por expresión, por alma, esa artista única que se llama Selica Pérez Carpio.

Simón, cuyas condiciones de actor le permitieron anoche animar su papel de manera notable, hubiera alcanzado un gran éxito como cantante renunciando un poco a la tendencia al "bel canto". La misma frase tienen en el dúo Felisa Herrero y Simón. La Herrero, porque la "dijo", alcanzó tres ovaciones clamorosas; Simón la cantó, y al cantarla le quitó alma. El resto de la obra siguió con buen aire hasta el final. Todos los números se aplaudieron para repetirlos limpiamente.

Señalada la actuación de Felisa Herrero, de Selica Pérez Carpio y de Simón en los momentos culminantes, destaquemos la actuación de ese gran cómico (magnífico caricato anoche) que es Eduardo Marcén. Feliz en todo momento el tenor cómico Manolo Hernández; Antonio Riquelme, muy sobrio de ademanes en un chulo, organillero castizo, de muy difícil corporización, salvó en todo momento el riesgo de caer en amaneramientos o exageraciones. Como siempre de afortunada esa excelente característica que es la Galindo. La escena, bien puesta desde el principio hasta el fin, y en algunos momentos, como en el segundo cuadro del segundo acto, en el que juegan unas cuarenta personas, animada con el acierto que deja ver la pericia de una dirección escénica encomendada a Eugenio Casals, el maestro de todos.

Digamos por último, por lo que esto tiene de valor para medir el éxito, que los autores salieron a escena al final de todos los actos repetidas veces.—V. G. de M.

## Calderón.—"La chulapona"

Madrid está ansioso de teatro lírico (de buen teatro lírico), y, por otra parte, responde siempre a la evocación matritense cuando igualmente aparece ciertamente trazada.

Los Sres. Romero y Fernández Shaw, tan expertos en el nada fácil arte del libro de zarzuela, y a quien ese género grande, que es nuestra verdadera ópera cómica, debe escenarios y escenas de continuado éxito, han llevado más de una vez a la escena el Madrid del siglo XIX en diversos aspectos. En "La chulapona" eligen esa época alrededor de 1895, que año más, año menos, es la representación de obras como "La verbena de la Paloma", "La revoltosa", "La chavala", "El santo de la Isidra", "Pepe Gallardo" y "Agua, azucarillos y aguardiente".

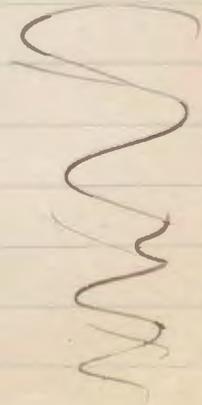
El ambiente de todas ellas, con una fidelidad cariñosa y filial, está recogido por estos devotos del buen madrileñismo, y con acierto completo, en la obra estrenada anoche en el Calderón. Ello proporciona al maestro Moreno Torroba, continuador a su vez de los músicos famosos del género, la ocasión de realizar una partitura evocadora, con sus polcas, sus mazurcas, sus schotis, su pasacalle, sus grandes dúos y su romanza de tenor. Varios números, los más bellos de la obra, destacan en el primer acto, que es totalmente el mejor.

"La chulapona" obtuvo el gran éxito que merecía; pero también hay que decir que contribuyó a ello como correspondía la magnífica interpretación. Rara vez se ha logrado un conjunto tan completo. Dos figuras de primer orden, como Selica Pérez Carpio y Felisa Herrero, tienen tan ponde-

rada la participación en la obra, que su lucimiento resulta igual. Tanto una como otra vieron subrayadas algunas de sus frases musicales con murmullos entusiastas y se vieron obligadas a la repetición. Citemos a Ramona Galindo, al buen cantante Vicente Simón, y a los excelentes actores, Marcén, como siempre, admirable de caracterización; Manuel Hernández, José Marín y Antonio Riquelme.

Muy bien puesta la obra por Casals y notable el decorado de Otalla; y, en suma, una noche como para demostrar que no existe tal crisis teatral.

ARIEL



## "La chulapona", de Romero, Fernández Shaw y maestro Moreno Torroba, en el Calderón

Puesto que el reglamento de la Academia de Bellas Artes deja a elección de los académicos electos el presentar para el acto de la recepción un discurso "tutal" o una obra con la firma del recipiendario, ahí está la partitura de "La chulapona" como ejecutoria nobilísima de los merecimientos del joven maestro Federico Moreno Torroba, recientemente exaltado al cónclave de los Inmortales. La Academia se honrará conservando el papel pautado en el que están las melodías y las bellas orquestaciones de una de las obras líricas de más altura, de más colorido y de más finas esencias populares de cuantas se han estrenado en los teatros de Madrid de algunos lustros a esta parte. Acierto rotundo, que tras una aparente sencillez oculta una serie de dificultades vencidas con seguridad admirable, la obra de Moreno Torroba merece, en su totalidad y número tras número, pasar a las antologías como modelo de lo que se puede hacer en ritmos callejeros, sin caer jamás en la tentación de enlucarlos con fáciles concesiones a la galería. Una técnica moderna al servicio de castizas cadencias, que sólo por la depravación de los gustos han podido ser relegadas al olvido y desviadas por el "jazz-band" y los extranjerismos; hicieron que anoche el público que asistía al estreno de "La chulapona" en el Calderón se recrease al escucharla y se pusiera en pie para aplaudirla. Habaneras, chotis, pasodobles mazurcas, lo que eran en la época en que se desarrolla la comedia—el último lustro del pasado siglo—los motivos que dieron a Chueca, a Quinito Valverdé, a Lleó, tantos éxitos y tan alto renombre, vuelven a ser deleite de los espectadores de una zarzuela muy del día, hecha con los mismos materiales que sirvieron para componer "La verbena de la Paloma", "La revoltosa", "La fiesta de San Antón", "Agua, azucarillos y aguardiente" y, en suma, todos los sainetes maestros del género chico, que, a través del tiempo, conservan inmarcesibles su garbo, su gracia y su alta estirpe artística.

Y he aquí cómo "La chulapona", acierto vertical del músico y de los libretistas puede ser la inicial, debe ser la inicial de un resurgimiento del teatro lírico, a cuya decadencia ha contribuido, sin duda, el equivocado afán de muchos de nuestros compositores y de nuestros autores de libros de zarzuela de dar de lado a lo que tienen tan al alcance de la mano para recoger lo que viene de fronteras afuera y que no es, ni con mucho, comparable a nuestro propio acervo.

No es sorprendente tampoco el éxito de Romero y Fernández Shaw como autores de este sainete, viva estampa del Madrid de hace cuarenta años. Tienen los ilustres autores de "Doña Francisquita" concepto exacto de la responsabilidad y se documentan y estudian para que sus obras sean, como deben de serlo, "un espejo pasado por delante de los caminos de la vida". Sin los primores de la partitura "La chulapona" sería siempre un sainete de irreprochable corte.

El Madrid de 1895 al 900, aquel Madrid de López Silva—chulapas "con falda de percal planchá" y chulos con "boty ceñido y justo el pantalón", está plasmado en una estampa, trasunto fiel de la época, que no se puede mejorar.

Sería torpe traer a esta impresión del estreno el detalle de tal o cual escena

o de tal o cual número musical, para destacarlos en el éxito. Hay, sin embargo, que hacer tres menciones especiales por la calidad de las piezas y por los primores interpretativos. El dúo en tiempo de habanera que cantaron insuperablemente la gran Felisa Herrero y el divo tenor Simón; el pasodoble de salida de Selica Pérez Carpio, en el que la eminente actriz, interrumpida con bravos y con oles, puso lo mejor de su temperamento y de su arte, y el gran dúo de tiple—frente a frente la Herrero y la Pérez Carpio—, trozos que fueron recibidos por el público con sendas y prolongadas ovaciones, como pocas veces se ha visto en los estrenos.

Dirigida la puest en escena por Eugenio Casals—huelgan los adjetivos para el ameritado director—, "La chulapona" es también un ejemplo de interpretación acordada, escrupulosa y digna. La citación nominal de los artistas que intervienen en el reparto sería prolija y acaso expuesta a injustas omisiones.

Empezando por Selica Pérez Carpio la encarnación viva de la Mari-Pepa de "La Revoltosa", protagonista de la obra, y que anoche se hubiera con sagrado como figura señora del arte lírico a no estario ya por tantos y tan rotundos aciertos en su feliz carrera, siguiendo en el mismo plano por Felisa Herrero, magistral cantante, y por Simón, tenor que reúne el maximum de posibilidades—voz, prestancia y maestría—; destacados, como siempre, el talento interpretativo de Eduardo Marcén, actor de categoría, y de Marín, otro actor de solera y de seguridad admirables, puede seguirse la lista de los que dieron vida al sainete; Antofito Riquelme, heredero de un nombre prestigioso y continuador de su abolengo; Manolito Hernández, el primero, sin duda, de los tenores cómicos; la señora Galindo, gran característica; la señorita Albalat, joven tiple, feliz promesa de figura de relieve; los señores Proa, Palomo y Marcelino Hernández; la señorita Muñoz, brava "cantora"; el bailarín Linares; las señoritas Escrich y Pérez Carpio (Carmen); todos, en suma, cuantos figuran en el largo reparto; puede seguirse, repetimos, la lista de intérpretes poniendo al lado de cada nombre un elogio merecidísimo.

En el teatro Calderón no se estrenará otra zarzuela en mucho tiempo. "La chulapona" se basta para sostener toda la temporada, por larga que ésta sea. Y en cada representación habrán de repetirse las demostraciones de entusiasmo que prodigó el público del estreno y que obligaron a autores y comediantes a presentarse en el proscenio al final de los actos entre tempestades de aplausos, ganados en honrosa lid.

AHORA

1-11-34

1-IV-934.

## CALDERON.—"La chulapona"

Nuevamente surge el conflicto entre la comedia popular y el sainete. Quieren los señores Romero y Fernández Shaw hacer una comedia lírica y, como la música no es obstáculo para que suceda lo que fatalmente tiene que ocurrir, hacen un sainete lírico estirado.

Les sucede esto porque atienden, con visión sainetesca, más al ambiente que a la acción, y así logran un buen primer acto; pero el mismo procedimiento en los demás; la pintura de una calle de noche, de un café, de los Viveros, se llevan la parte que deberían conceder al desarrollo del asunto que sólo aparece con timidez a través de los incidentes que los ambientes imponen con la natural dislocación, con la falta de continuidad en el interés y con un exceso de escenas aisladas.

Es una evocación del Madrid del noventa y tantos. Los autores debieran haberse documentado con mayor olvido de los sainetes de la época; parece que cada uno de los sainetes consultados ha ido dejando como huellas que si en el primer acto se disimulan, porque los autores empiezan con fuerza y tratan con brío a sus personajes, se van marcando más a medida que el brío va faltando y se hacen más perceptibles hasta llegar a condensarse en momentos y situaciones, como una que recuerda muy de cerca la fundamental de "Es mi hombre".

Se rompe así la línea de carácter de algunos personajes, como el de la chulapona, que sin que se vea claro el proceso sentimental, pasa de orgullosa a suplicante, con lo que desaparecen sus rasgos más acusados. Termina con esto un sainete y es preciso para el acto que sigue una nueva complicación que no se señala anteriormente, con lo que en realidad se hace un nuevo sainete entre los mismos personajes.

Ni de este modo siquiera se consigue la extensión necesaria; son precisos incidentes, de tal importancia en ocasiones, que toman vuelos de acción principal, con lo que la confusión se hace mayor.

La vistosidad de algunos momentos, aciertos en el diálogo y la gracia de varios incidentes encubren este defecto fundamental de desorden.

El maestro Moreno Torroba se ha documentado también en la música del género: el proceso es muy parecido al de los autores. Primero, en el brío de los comienzos, lo personal, lo que hay de visión propia, se impone con brillantez, como en una mazurka, graciosa, fresca y sentida; luego, la coincidencia con escenas conocidas le obliga a coincidir también; lucha por contrarrestar la evocación demasiado próxima y, en la lucha, lo que hay de personal ya no es tan espontáneo.

Sin embargo, se defiende a veces con vigor y surgen números vibrantes, graciosos y melodiosos.

La obra es limpia y correcta, y el éxito fué triunfal. En gran parte corresponde a la interpretación. Séllica Pérez Carpio, Felisa Herrero, Vicente Simón, Marcén, Marín y Hernández hicieron una labor primorosa; los tres primeros como cantantes, que, con lo cuidado del conjunto y de la puesta en escena, entusiasmaron al público.

El entusiasmo fué general toda la noche; se repitió casi la partitura entera, y fueron tantos los aplausos, en todos los actos, que, en el último, el compositor hubo de dirigir la palabra al público.

J. de la C.

## EL LIBERAL

1 de abril 34

## CALDERON.—"La chulapona", zarzuela en tres actos, de Romero y Fernández Shaw, con música de Moreno Torroba.

En toda la historia de la música dramática española, desde las zarzuelas en que se inició el género con las obras de Lope de Vega y Calderón hasta «La chulapona», cuyas melodías suenan aún en los oídos de quienes anoche asistieron a su estreno, pasando por las tonadillas del siglo XVIII y por las seguidillas inmortales de «Pan y toros» y «El barberillo de Lavapiés», hay dos obras geniales y únicas que vivirán mientras haya teatros en España, y son: «La verbena de la Paloma», de Tomás Bretón, y «La revoltosa», de Ruperto Chapí. Y como en los tiempos de estas dos zarzuelas y alrededor de ellas se produjeron otras muchas, en que las costumbres y las pa-

siones populares tomaron una forma artística de notable perfección en las manos de Ricardo de la Vega, López Silva y Carlos Arniches, con música de aquellos dos grandes maestros y de Caballero, con sus románticas melodías, y de Chueca, con su inconfundible y personalísima inspiración, resultó que la zarzuela adquirió una fisonomía tan acusada y tan característica, que recíprocamente aquellos tiempos aparecen a nuestra vista como los más típicamente zarzueleros de toda nuestra historia.

Romero y Fernández Shaw, atraídos por esta realidad, han querido hacer una zarzuela, que en cierto modo fuese una resurrección de aquellos modelos del género chico. Difícil y peligroso era el intento, porque hay cosas que en arte no pueden repetirse; pero una vez más la técnica magistral de los dos libretistas, ha vencido en la empresa. Los tipos están estudiados con acierto y reproducidos con fortuna; las situaciones y el ambiente están retratados con fidelidad. La anécdota teatral tiene la suficiente eficacia y el desenlace es humano, con la generosidad del sainete melodramático de aquellos tiempos. La disposición escénica de la obra en los tres actos de que consta, es excelente en el primero, exposición concisa y de mucho efecto teatral del argumento. Se diluye algún tanto en el acto segundo, por haber dado excesiva importancia a lo episódico, como retrato de tipos y ambiente. Recobra su concisión y su fuerza en el tercero, que casi es solamente la escueta manifestación del desenlace, no por inesperado demasiado incongruente con la lógica marcha de la acción. La elocución, como siempre que éstos autores trabajan con cuidado, es elegante y fácil en la frase y en la verificación.

La música de Moreno Torroba es otra manifestación brillante de lo que este maestro sabe hacer y de lo que aún es dable esperar de su inspiración y de su técnica acabada y elegante. Así como Ravel ha dicho que su folklore es Massenet, Moreno Torroba, sobre todo en esta obra, puede decir que su folklore son Chueca y Caballero, Bretón y Chapí. Al lado de números como la mazurca y el chotis, de la más fresca y jugosa inspiración callejera del Madrid de Chueca, hay otros, como el dúo del acto primero, el quinteto y el dúo de tiple, en que la emoción dramática se realiza con indudable y justa eficacia. Todos los números fueron aplaudidos con verdadero entusiasmo y varios repetidos con beneplácito unánime del público.

En la interpretación hay que mencionar en primer lugar a Felisa Herrero y Séllica Pérez Carpio, dos grandes artistas que esperan obras que estén a su altura, para poder manifestarse, como anoche lo hicieron, magníficas de voz, de arte y de temeramento. Vicente Simón tiene una voz muy agradable, que maneja ya con mucho arte y que aún se ha de afirmar, cuando domine algunas transiciones. Manuel Hernández fué el excelente actor cómico de siempre, y también merecieron justos aplausos Marcén y Marín.

Todos recibieron grandes ovaciones, en unión de los autores, que salieron muchas veces a escena.

La postura escénica, cuidada y de agradable visión, con la necesaria fidelidad histórica, con cosas que todavía están en la memoria de todos.

Y ahora, para terminar, después de sumarnos al aplauso entusiasta del público, el deseo de que los autores, en quienes ha de personalizarse el florecimiento actual de la zarzuela, lleguen a hacer la zarzuela de hoy, para que dentro de cuarenta años puedan otros hacer otra, fundada en ella, lo mismo que ellos ahora se han basado en «La verbena» y «La revoltosa».

JULIO GOMEZ

"La voz"

2 - Abril - 34.

## EN EL CALDERON

"LA CHULAPONA", COMEDIA LIRICA DE LOS SEÑORES ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, MUSICA DE MORENO TORROBA

Descubrir *Mediterráneos* es decir que los Sres. Romero y Fernández Shaw son hoy los autores que con más gracia y espíritu saben confeccionar libros de zarzuela.

No está la virtud de su última obra en la originalidad del argumento ni en la novedad del planteamiento del asunto, sino en la técnica y soltura teatral con que está llevada, en lo propicios que son los momentos para que el músico intervenga. Cordial *chulaperia* madrileña de finales de siglo. El problema que encierra, queremos decir el nudo dramático, podía seguramente haberse resuelto en la extensión normal de un sainete, plenamente conseguida, sobre todo en el primer acto; pero me imagino que a los autores, encariñados con el ambiente, les interesaba evocárnoslo en estampas de la época como la del café cantante—escenográficamente muy felizmente resuelto—, la boda en la Bombilla, el día de toros madrileño... Y esto se consigue sin necesidad de dislacerar los tipos ni forzar la frase, siempre ocurrente y fácil de rima y metro. La obra es quizá un poco larga, pero no llega a cansar. Se agradece, ante todo, la limpieza—en sentido literario—del diálogo. La música, es la a que nos tiene acostumbrados Moreno Torroba. Se mantiene siempre en un tono distinguido, sin caer en gárrula pedantería. Una orquesta clara y ponderada; una melodía fácil, que pretende evocaciones novecentistas. La música de Moreno Torroba no tiene gran fuerza emocional, no se puede decir que sea la suya una música dramática, es más bien música de color, que discurre suave y amablemente por la epidermis, sin alborotar el sistema nervioso. Creo que en esta comedia lírica tiene más fuerza rememoradora el libro que la música, que se oye siempre con gusto.

La obra fué cuidadosamente realizada. Bien servida la escena, adecuadamente vestida y celosamente representada y cantada por la compañía del Calderón. Selica Pérez Carpio es cada vez mejor actriz y tiene positiva simpatía en escena. Felisa Herrero, feliz de voz, aunque no sea esta obra la en que pueda exteriorizar todas sus facultades de cantante. A Vicente Simón se le dan coyunturas para que su med'a voz de bello timbre pueda lucir (¿por qué abusar del calderoneo?). Eduardo Marcén es positivamente un cómico de gran espontaneidad y sentido. Riquelme y Hernández poseen comicidad en alto grado.

La zarzuela se acogió con verdadero entusiasmo.

## CALDERON

## "LA CHULAPONA", ZARZUELA EN TRES ACTOS, DE ROMERO Y FERNÁNDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO MORENO TORROBA

Se ve en la obra estrenada el sábado, con un justo éxito, el noble deseo de evocar en "La chulapona" el Madrid de finales del pasado siglo, aquel Madrid de Mari-Pepa, la Casta y la Susana, tiempo en el



que culminó, con Chueca, Bretón y Chapí, el llamado género chico español.

Romero y Fernández Shaw han entregado al músico un libreto magnífico, con un primer acto que puede figurar como modelo del género.

Las exigencias de tener que alargar la fábula en tres actos hace que la acción decaiga un poco en el segundo acto, demasiado episódico; pero, afortunadamente, el libro vuelve a recobrar el tono inicial en el acto tercero, donde el conflicto sentimental se resuelve con honradez, sacrificando su amor la Manuela, la que acepta gustosa este sacrificio en nombre y holocausto de las madrileñas de pura cepa, buenas y honradas lo mismo con falda de percal blanchado y zapatitos bajos de charol que con gabardina impermeabilizada y botas Katuska.



El primer acto, repetimos, es admirable: es un cuadro de sainete perfecto, gracioso y chispeante, con un diálogo lleno de felices frases.

Romero y Fernández Shaw cuidaron la versificación, fácil y correcta, y alcanzaron un triunfo por su labor.

Federico Moreno Torroba, tenaz y afortunado defensor

de los prestigios de nuestra zarzuela, ha trabajado con cariño. Las cadencias populares y castizas de habaneras, chotis, mazurcas, pasodobles, están recogidas por una técnica moderna, sin que por ello sean deformadas ni pierdan gracia y sencillez.

Junto a estos temas populares ha sabido colocar Moreno Torroba páginas de envergadura, como el dúo de tiple y tenor, el dúo final de las tiples y un quinteto, números con frases de feliz inspiración y lograda emoción dramática.



Felisa Herrero y Selca Pérez Carpio se encariñaron con la obra; es difícil lograr una interpretación más acabada, más llena de entusiasmo y pasión que la puesta por estas dos grandes artistas al servicio de la nueva zarzuela; como actrices y como cantantes obtuvieron un resonante triunfo. El resto de la interpretación fué buena, destacándose Pepe Riquelme, acertadísimo en un tipo al que llevó toda su gracia madrileña, de un castizo y auténtico madrileñismo. Vicente Simón cantó bien, y se destacaron del largo reparto Marcén, Marín, Hernández y la Galindo.

Casals ha montado la obra con gran acierto, y el vestuario y decorado evocan con justeza el Madrid de finales del pasado siglo.

El público aplaudió con entusiasmo, saliendo en los finales de acto los autores. En resumen, sintiéndonos a tono con la época evocada, podemos decir: ¡La manuela ha cargao, y para un rato largo!

Enhorabuena a todos.

Herce

Continúa en la página siguiente

LU2

4 - abril 1934.

## INFORMACIONES

4-IV-34

## EN CALDERON

«La chulapona», de Moreno Torroba, Romero y Fernández Shaw.

Para aquellos que seguimos devotamente afectos al género lírico teatral castizamente español, por entender que su historia y su porvenir dió y dará timbres de gloria al teatro nacional, la sensación que recibimos el sábado en el transcurso del primer acto de «La chulapona» alcanzó grados de contento insuperable. Aquel acto, no de comedia lírica, sino de verdadero y castísimo sainete, era sencillamente tan perfecto, tan prometedor de triunfal desarrollo, que, quién más quién menos, se trasladó con la imaginación a las noches de Apolo o la Zarzuela, en que se estrenaban aquellos modelos en el género que se titulan «La verbena», «La Revoltosa», «Agua, azucarillos y aguardiente», «El padrino del nene», «El ángel caído» o «Las bravías». Como todas esas obras, «La chulapona» se mostraba plena de garbo, vestida de limpio en versos castizos y melodías sin énfasis, pero seguras de la emoción popular...

Figúrese el lector la decepción cuando llegó el segundo acto y en él los autores, libretistas y músico perdieron su obra entre un farrago de evocaciones, de tanteos, de «quiero y no puedo». «La chulapona» ya no podía ser la obra cumbre que se nos prometió, y no lo fué, a pesar de que continuaron los aplausos en los tres cuadros del acto segundo, un poco por la velocidad adquirida en los fraguados justísimamente en el primero, y aun se encendieron más en el tercero—más y con más justicia—cuando los autores tuvieron la suerte

de volver a encontrar a sus personajes y el tono saineteril de lo que ellos no se habían atrevido a llamar sainete, y que como sainete hubiese triunfado espléndidamente.

Porque...

Lector amable: Parte, al formar tu juicio sobre los que te servimos, de que esta nueva zarzuela de los acreditados Moreno Torroba, Romero y Fernández Shaw obtuvo un éxito de clamor, y vive también en la evidencia de que cuando vayas a verla, que irás, que deberás ir como todo buen madrileño amante de nuestro teatro castizo, saldrás satisfechísimo, que no todos los días se estrenan obras del mérito de la que enjuiciamos, ni de muchísimo menos; pero partiendo de ese juicio, ten en cuenta una sola cosa, y es ésta: «La chulapona» es un sainete malogrado por estiramiento. El sainete, el verdadero sainete lírico madrileño, no puede tener más de un acto... «La chulapona» tiene tres, y deja de ser sainete, y se llama comedia lírica, y desaparece, cuando el sainete pasa del primer acto, todo su jugo, toda su gallardía, y hasta todo su interés. Esta es la gran falta de «La chulapona», que pudo haber sido un modelo de sainetes líricos, digno de parangonarse con los que dejamos más arriba nombrados, y sólo es una buena comedia musical, con un magnífico, insuperable primer acto.

En ese primer acto hay gracia, donosura, casticismo, apropiada observación de costumbres, acertada presentación de tipos y de asunto; esto por parte del libro. Por parte de la música hay dos números sencillamente magistrales: el que sirve de presentación a la protagonista, que encarna Selica Pérez Carpio—ya hablaremos del cómo lo encarna—y el dúo del tenor y de Felisa Herrero. Aquel número nos recordó los buenos momentos de Chueca; éste los magníficos dúos de Chapí. Creemos que hemos dicho algo.

Luego... Luego viene el segundo acto, con una situación hecha con «traza», siendo la traza nada menos que la de «La verbena»; con un cuadro de telón corto del tipo de los que tanta fama dieron a Arniches en sus sainetes, pero sin la gracia ni la desenvoltura de aquéllos; y un tercer cuadro recargado de episodios, de epegotes pintorescos, pero que pesa y no interesa por exceso de detalles superfluos, y porque cuanto en él pasa el público ya lo tiene descontado, precisamente porque «se metió dentro» de los personajes desde que con tanta habilidad y gracejo se los hubieron de presentar una hora antes. Al fin, en el tercer acto (en el que pudo y debió ser tercer cuadro del malogrado sainete) vuelve a vibrar el conflicto, y vuelven los personajes a enseñar su alma castiza, y vuelve el músico a evocar el leit-motif del dúo fundamental de la obra, y vuelve el público a convencerse, en fin, de lo que había presagiado en el acto primero de «La chulapona» de que Romero y Fernández Shaw y Moreno Torroba son unos autores capaces de reverdecer las glorias del arte lírico español con sólo librarse de recuerdos, que no necesitan en su ingenio y talento, y con olvidarse asimismo de que a los negocios teatrales les convienen obras de tres actos, aunque al arte puro le sigan conviniendo las de uno, sobre todo para

el género cumbre, para el género saineteril.

Moreno Torroba ocupa por derecho propio lugar destacado entre nuestros compositores. En «La chulapona» tuvo un éxito constante, pero no es su mejor partitura. Esto no obsta para que en «La chulapona» haya puesto los dos números citados, que son sencillamente magistrales, tan magistrales que perjudican al resto de los que forman la partitura, porque ni con mucho llegan a su nivel artístico. Fuera de esto, toda la obra está admirablemente tratada en voces y orquesta, y hay números, como el schotis del último acto y la canción del tenor en el segundo cuadro del acto segundo, dignos de los aplausos calurosos que obtuvieron.

\*

Pongan ustedes ahora todo al posible elogio al trabajo de los intérpretes. Fué algo extraordinario la labor de estos artistas del Calderón. Primeramente las dos tiples: Selica Pérez Carpio y Felisa Herrero. ¿Ustedes llegaron a conocer a las hermanas Segura?... ¿Conocieron a la Pretel, la Campos, la Pino, la Bru o la Perales?... Fueron ellas las reinas triunfadoras del género chico. Por decir estamos que sin ellas el género chico no habría existido. Pues bien: sin la Selica Pérez Carpio y la Herrero, «La chulapona» no existiría, o sería, en lugar de una obra de gran éxito, una de tantas como se representan por esos teatros. Pero estas dos geniales artistas ennoblecen cuanto se les confía y lo llevan a grados de perfección artística. La entrada de Selica en escena con el garboso pasacalle empujó la obra y puso un incendio de entusiasmo en el público. El modo de decir el dúo de Felisa fué algo extraordinario, insuperable, para no olvidarlo nunca. Y las dos, como actrices, tan supremamente artistas como buenas cantantes. De todo el gran triunfo que obtuvo la obra, la mayor parte corresponde a estas dos comediantas excepcionales.

El tenor Vicente Simón, cantando, muy bien; demasiado bien, porque cantó en tenor de zarzuela y debió cantar en tenor de sainete, un poco por el estilo de la manera de cantar de Anselmo Fernández, de Pinedo y del mismo Emilio Mesejo en sus tiempos de chulapones madrileños, sin «fiatos» ni estiramiento de calderones hasta dar en lo más sutil de la media voz; pero, en cambio, con un poco más de alma madrileña. Claro que el señor Simón no tiene la culpa de no ser madrileño, ni chulapón...

Muy bien Marcén, Manolito Hernández, Riquelme, Marín y el resto de la compañía, coros y orquesta. Y, en suma, un éxito mayor, de los grandes, de los que dan mucho dinero. Y que pudo haber señalado fecha de gloria para la escena española si Torroba y Fernández Shaw y Federico Romero se hubiesen limitado a dar a su comedia lírica «La chulapona» las proporciones y la sazón propias del sainete que concibieron y luego adulteraron.

ACORDE

LIBERTAD

17-4-934

PAGINA 3

DIA A DIA

## Otra vez el sainete

Por la mano de dos autores de limpia y honesta vida teatral—no hay muchos en el cestillo—vuelve otra vez el género lírico a derivar por el sainete.

El sainete tal como lo queremos en Madrid—que de sainete madrileño se habla—, hecho al estilo de los madrileños, y de aquellos madrileños de hace treinta y tantos años, que echaban por delante su color y sabor inconfundibles de los pianos de manubrio, los chulos de pantalón de odalisca, las niñas que jugaban al corro en el Salón del Prado, el cesante que se pagaba la vida en la acera del ministerio de la Gobernación, los políticos de sombrero de copa, las modistillas de pañuelo de crespón, los trasnochadores de Fornos, las denuncias de «El País», los asiduos de la casa de Manolito—¡oh Pedro de Répide!—, los toreros que asolaban la acera del Inglés, los vendedores del tiesto de clavetes, los bailes de la Flor..., cuando el «abuelo» Pablo Iglesias echaba los cimientos a la Casa del Pueblo y el travieso Romero Robledo levantaba bandera contra el hombre que le había hecho hombre.

Vuelve otra vez el sainete a la escena del teatro lírico, como en una revisión de justicia, como si se le quisiera compensar del injusto olvido en que se le tenía. Porque el sainete típico, el genuinamente madrileño, es manjar que siempre gusta saborear al pueblo; lo que hay es que hay muy pocos cocineros que acierten con el guiso.

Escenas, diálogos, chistes, modismos. El que sepa barajar eso que se ve y que se palpa es el que acierta con el sainete.

Quiero decir que este modo de



Una menegilda en 1900

hacer teatro no está en los libros, está en la calle. Aire de la calle, oídos que se duermen escuchando los comentarios de las vecindadas.

En la calle de Calatrava, o en la de la Esgrima, o en la misma donde desemboca el Portillo, hay un grupo que comenta el suceso de sangre de ayer. Un hombre que, cegado de pasión amorosa, ha partido el corazón de una puñalada a otro que creía rival suyo.

—¡Pero qué me dice usted, señá «Geno»?

—Y ya ve usted, por bien poca



cosa; si le digo a usted que se queda una «descuajaringá», señora, porque esto es que ni lo de San Quintín, como dice mi Peaco.

—Pero ¿cómo fué?

—Pues nada: la Teresa, que es muy buenaza y un pedazo de p... venía tan contenta con un tie de albahaca, recién comprado, y traía en brazos como a una cr... tura. Sale de ahí, del 7, el me... de la tienda y va y le dice, a... mismo, como se lo digo a us... dice: «¡Vaya una mata de alba... ca que se me trae usted, vecina! Pues la chica, sin malicia, porq... no iba a hacerlo con segunda s...



El señor Ulogio, patrón del buen consejo

blendo que se tenía de casar pa fin de mes con Pepe, y sin acordarse de que ese bruto es tan celoso y tiene tan malas pulgas, pues va y le dice: «¡Quién usted un ramito, Tomás?». «Yo quiero too lo que usted me dé», va y dice él; pero, amos, así, sin intrínquils ninguno. Y como la muchacha tenía el tiesto con las dos manos, pues va y le dice: «Pueg coja usted lo que quiera.» Entonces él va y mete la mano y se pone a arrancar una ramita del tiesto; ya ve usted qué orizmen, ¿eh? Pues, hija mía, el Pape, que estaba en su obrador sacando no sé qué del escaparate, lo menos que se pensó que el chico estaba haciendo algo que no está en el orden, y sin más explicación se echa a la calle y con una navaja que parecía un sable se fué contra el otro y, sin dejarle reponer, se la hundió corazon adentro de tal modo que allí se quedó «unánime».

—¡Jesús, qué horror, señoral!

—Ahí tiene usted, ¡por un triste ramo de albahaca! Una boda hecha, un hombre muerto y otro en presidio...

Un suceso contado por una mujer de la calle, suceso que servía entonces para llenar una plana de «El Imparcial» y para inspirarse en él un currinche cualquiera, pongamos a D. Ricardo de la Vega como ejemplo. Porque «La verbena» no es más que un lance de la calle, que por obra y gracia de aquel sainetero maravilloso se convirtió en un monumento teatral, en el que por no haber no había ni derramamiento de sangre.

Savia del pueblo fresca y jugosa. El sainete no se escribe teniendo a la vista un vodevil ni transplantando un personaje como si se trasplantaran melones.

Cuentan las crónicas, y por encima de las crónicas muchos que lo vieron y lo cuentan también, pues todavía andan por las tertulias teatrales, que poco después de hacerse en el teatro de Apolo «La verbena» se dió a conocer como tal sainete en el mismo escenario «El santo de la Isidra».

Al público madrileño aquello de sainete le supo mal. Aquellos chulos de Arniches podían ser producto de un lozano ingenio, pero no venían de la fábrica de juguetes de cartón. Y ni el zapatero, ni el tabernero, ni el hortera eran de Madrid, ni en Madrid se hablaban de aquella manera. Pero en Arniches había un hombre de ingenio, que conocía como pocos los resortes de hacer gracia. Y con su lenguaje atrabiliario y sus situaciones grotescas, que bordeaban las fronteras de la pantomima, Arniches dió con un teatro que le hizo rico y le dió popularidad, arriacando de paso al sainetero de las verdaderas esencias, que era Ricardo de la Vega.

Fué árbitro del sainete Carlos Arniches—hombre de gran entendimiento y de excepcionales dotes teatrales—, y en aquellos momentos de la monopolización, en vez de enfrentarse con la calle y buscar en la calle los motivos de sus sainetes, prefirió idearlos con aquellas farsas de un gusto extrínseco—aquel «Terrible Pérez», aquel «Valbuena», «El pollo Tejada» y otros enredos que no tienen de sainete más que el calificativo.

Y por la mano de Arniches, que un día cualquiera abandonó el campo de la zarzuela, empezó la agonía del sainete en nuestro teatro.

No podía prosperar el género de Arniches como tal sainete. En esto yo me atrevo a discutir con razones hasta con el más entusiasta panegirista de Arniches, que es mi amigo Pérez de Ayala. Y si él lo está en sabiduría y documentación literaria, yo lo estoy en sentimiento popular, porque con el pueblo he vivido y vivo y sé por dónde camina el pueblo.

No podía prosperar por falso—lo diré de una vez—, y desde entonces para el teatro lírico español había cegada una fuente, de la que si de tarde en tarde manaba algún chorrillo—aquella «Doña Francisquita»—, bien pronto se volvía al quietismo y al estancamiento cenagoso.

Ahora, con la Pascoa, parece que ha vuelto a animarse el sainete. Y ello se debe a dos autores limpios y honestos, que en sus veinte años de producción teatral sólo han procurado por defender un género que ahora resulta que es el que pide el público. Según nota de la Sociedad de Autores, al día siguiente del estreno de la obra dada en el Calderón se hicieron en la taquilla 18.000 pesetas. Por el humo se sabe dónde está el fuego...

Es pertinente destacar el hecho y la cifra, ya que tanto se habla de crisis teatral. Y hay, sobre todo, que señalar los rumbos, por sí solos que pueden y deben ser decisivos por un teatro que parece más en armonía con los gustos del público. ¡Y como da la casualidad que para él se escribía!

ANTONIO DE LA VILLA

EN LA CALLE DE JUAN PANTOJA

### Mortal accidente del trabajo

En la calle de Juan Pantoja, cuando se hallaba trabajando un obrero, tuvo la desgracia de que le cayese sobre la cabeza una barra de hierro, que le produjo la fractura de la base del cráneo, con salida de la masa encefálica, a consecuencia de lo que falleció a los pocos momentos.

El desgraciado obrero se llamaba Amador Flores, de veinteaños, de profesión albañil, y vivía en la calle del Ferrocarril, núm. 12.

145



CALDERON.—"La Chulapona."

(Fot. Pio.)

LA NACION - 4-IX-934.

## CALDERON.—"La chulapona."

Expresado mi juicio en el número del sábado sobre el admirable sainete de los Sres. Romero, Fernández Shaw y Moreno Torroba "La chulapona", no he de insistir en él, y sí sólo decir al lector que, por esta vez, la impresión del ensayo general ha estado de completo acuerdo con el público.

El éxito del primer acto fué de verdadero, de sincero entusiasmo. La fuerza arrolladora de este primer acto, y una lentitud—que no se ha corregido suficientemente, pero que se corregirá en días sucesivos—un poco acusada en el cuadro final del segundo acto, hizo que el éxito, aunque grande, no tuviera la brillantez del primero; pero al tercero volvió a crecer, siendo el triunfo, al final de la jornada, de apoteosis. Singularmente para el maestro Moreno Torroba, que tuvo que dar las gracias, mereció al público el mismo juicio que a mí. Todos fueron muy aplaudidos.

Por lo que a la interpretación se refiere, Séllica Perez Carpio y Felisa Herrero, la primera por su brío y su manera de gran artista, y la segunda por su brillante voz; Vicente Simón, haciendo el papel con gran acierto y cantando con sus admirables facultades; Manolita Hernández, as de la gracia, que, juntamente con el tipo, evocaba, sin pérdida en la evocación, otros actores... ¡de aquellos tiempos; Eduardo Marcén y José Marín, grandes actores, y Antonio Riquelme, Ramona Galindo y Vicente Carrasco.

**Calderón.—Estreno de la zarzuela en tres actos, el segundo dividido en tres cuadros, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro F. Moreno Torroba, «La chulapona»**

*El libreto.*

Para evocar la fisonomía del pueblo de Madrid en la década que conduce de 1890 a 1900, es menester tomar por punto de arranque un sainete conocidísimo, que es la síntesis y flor de lo popular en la fecha indicada. Me refiero a «La verbena de la Paloma». Los tipos, el ambiente, las situaciones, los sentimientos de amor y de celos que se copian con magnífico tono de arte en la zarzuela de Ricardo de la Vega y Tomás Bretón, deben significar para los saineteros posteriores, atentos a la pintura del mismo Madrid, no diré el modelo, ni la guía, ni mucho menos el patrón a que se amolden los elementos distintos de una obra teatral; pero es de justicia que el pensamiento, la atmósfera y la factura de aquel sainete soberano vengan a ser, como antes dije, el punto de arranque, la clave general de la sinopsis, lo que se designa en la filosofía escolástica con el nombre de causa ejemplar, diferente y sin que anule en ningún caso las otras manifestaciones de causa: la eficiente, la material, la formal y la final.

«La chulapona» de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, no depende de «La verbena de la Paloma» y de otros sainetes de la época sino es en relación de causa ejemplar, que es la menos importante de las causas y que en su calidad de contingente, si viene a reforzar en su origen argumentos y valores y a subrayar el significado histórico de la producción literaria—pues hay historia en cuanto existe proyección en el tiempo—, no puede ocupar nunca el sitio de otras determinaciones más eficaces. La cuestión está en colocar cada uno de los antecedentes y cada uno de los elementos en su lugar respectivo y luego en seguir el orden natural de los acontecimientos que la obra de teatro motiva. ¿Lo han hecho así los autores? El triunfo que con su obra obtuvieron el sábado por la noche en el Calderón contesta con la afirmativa. ¿Hemos de reprocharles aquel regalo espléndido de la causa ejemplar, tan usado en el vivir corriente de la literatura, la música y el teatro? No se trata ya de un «leit motiv», sino de una fuerza que vigoriza el cuadro, algo así—para usar otro ejemplo poético y no metafísico—como las rimas interiores en las poesías de Zorrilla.

«La chulapona»—el título lo dice—es un sainete y el sainete es al teatro lo que la pintura de paisaje, de interior o de mar representa en el arte de Apeles. Lo que interesa, lo que se lleva las miradas de todos, la substancia de la composición es el fondo, la integridad de la obra, la totalidad de lo que allí se representa. El sainete—y toda obra del Madrid popular lo es en mayor o menor escala—, no tiene por médula y substancia las figuras, por lo mismo que el paisaje o la marina no son horizonte de retrato, cuando aparecen con individualidad propia. La acción principal viene a dar valores al sainete con un elemento de importancia, pero no forma y delimita ella sola la integridad de la producción escénica.

La nueva obra de Romero y Fernández Shaw se ajusta en absoluto a las mencionadas condiciones. Es un paisaje del pueblo de Madrid entre el centenario del descubrimiento de América en 1492 y la pérdida de las colonias, en 1498.

Un taller de planchado en las inmediaciones de la Cebada. Manuela, la maestra, es una chulapona castiza, flor de honradez, de discreción, de ingenio, de brio en los dichos y en las acciones. Su novio, José María—que gasta hongo como el Julián de «La verbena»—, repara en el taller a Rosario, hija de una fiadora y prestamista que bebe los vientos por el galán. Como el amor no puede estar oculto, advierte el mozo la pasión con que Rosario le favorece. A Manuela la pretende también un cuarentón buena persona, dueño del café de Naranjeros. La rivalidad amorosa de los dos jóvenes es rica en incidentes de la mejor enjundia teatral. Los celos han sido siempre motivos seguros de situaciones escénicas, y Fernández Shaw y Romero son hábiles en el manejo y acertada selección de tales manifestaciones artísticas.

En el acto segundo, José María es ya novio de Rosario. La chulapona estorba en lo que puede los amorios. El acto se desarrolla sucesivamente en tres lugares típicos del Madrid de entonces: la plaza del Alamillo en la Morería, la fachada del café de Naranjeros y el interior de este café con su cuadro flamenco, sus camareras, su gente de tronío y arriba, en el entresuelo, su partida de monte. No son raras las broncas en tal lugar. José María es asiduo concurrente al café. Allí le encuentra Manuela. La chulapona viene a entregar el regalo de boda a la hija del dueño, su enamorado. Manuela y José María se van juntos. ¿Reconciliación? ¿Desenlace feliz del sainete? No. En el tercer acto, que transcurre en los Viveros, nos enteramos que José María se casará con Rosario y Manuela con el cuarentón. Así lo exigen las circunstancias, y el corazón generoso de la chulapona. Se admiran en el libro la evocación artística de fechas pasadas con aquel donaire y maestría que hace revivir lo pretérito: el desfile, pintoresco y gracioso, de tipos madrileños, flor de sainete en su saladísima realidad; la honradez y el buen corazón de las mujeres; el diálogo limpio, suelto e ingenioso en versos octosílabos que son la naturalidad misma; la viveza de las contestaciones; el color en la pintura de un cesante, de un organillero y de otros ejemplares picarescos de entonces; la amenidad en el desenvolvimiento de acciones e incidentes; la absoluta dignidad literaria; la razón suficiente de cuanto allí ocurre, se dice o se insinúa.

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw han ganado una victoria más en la carrera de triunfos—perfectamente merecidos—a que corresponde su actuación de hombres de teatro.

Felisa Herrero, Selica Pérez Carpio, Ramona

Galindo, Simón, Marcén, Hernández y Riquelme coadyuvaron al éxito con su intervención acertada.

Y la magnífica presentación escénica demostró una vez más que Eugenio Casals es el primer director hoy de nuestros teatros de zarzuela.

LUIS ARAUJO-COSTA

*La partitura.*

Cuando Bretón escribió la última nota de «La verbena de la Paloma» había hecho más por la música escénica, propiamente española, de lo que él mismo, acaso, podía presumir, desde el fondo de sus aspiraciones más vehementes a la entelequia que se llamó, porque ya ni nombre tiene, la ópera española.

Poco después se abrió un foso en la lírica teatral que abrió, o se apresuró a llenar, el operetismo circunstancial, que agregó rápidamente a la lista de sus triunfos el gusto de nuestros auditores, que hoy, evidentemente, evoluciona por otros derroteros, cuya calidad y término se concretan en la palabra revista.

Hubo, sin embargo, y hay escritores que han mantenido con dignidad—unas veces con pleno acierto, otras con acierto menor; pero siempre, repito, con dignidad—una posición y una actividad favorables a la reanudación del movimiento tradicional de nuestra zarzuela, ofreciendo así a los compositores ocasiones de emplear sus minervas respectivas en empeños de tan patriótica y noble alcurnia.

Fernández Shaw y Romero, muy en primera línea. A su haber, ya glorioso, han agregado ahora un libro madrileño, otro libro madrileño, difícil por referirse a campos espigados y bien espigados, sobre el que el joven maestro Moreno Torroba bardase un panorama lírico respetuoso con la tradición a que el libro responde y con las esencias típicamente populares, un poco convencionales, pero unguadas por un empleo constante y eficaz de cadencias y ritmos que, acaso, repetimos, son al corazón popular auténtico lo que a su habla los giros, modismos y facecias que los López Silva, y aun los Ricardo de la Vega, inventaron primero—con intuición a veces genial—e impusieron después al folklore matritense, talmente como si de él y con él hubiesen nacido. Diremos otro tanto de la música. Y de ahí que cuando decimos «castizo» más bien queremos significar «chulapo» que racial.

«La chulapona» tiene, pues, una partitura castiza: una partitura castiza que tiene, para nuestro gusto, su más característica representación en la página de salida de la protagonista de la nueva zarzuela, magníficamente interpretada, en todos los aspectos, por Selica Pérez Carpio. En la

partitura de «La chulapona», esa página es la chulapona de la partitura. Graciosa, pimpante, perentoria, recortada... La sombra veneranda de Chapí (estamos ciertos de no molestar a Torroba) pasa por esos compases, hijos de un músico de estro popular, con la ciencia bastante (necesaria y suficiente, decimos en matemáticas) para mostrarse sin mengua del aroma. Y hay más: hay un «schotiss» (parece mentira que quedase uno...) de fina hechura y emoción a un tiempo íntima y multitudinaria, de la que ha desaparecido todo contorno plebeyo, como se acusa en aquel suave redoble terminal, subrayador de una cortesía «fetén», que se ha perdido también, aun en más elevados ambientes, según dicen.

Y hay dos dúos—tenor y soprano, el «dúo del pañuelito blanco» dirá la gente; dos tiples—reveladores de un temperamento cálido, vibrante a la sugestión de afectos eficaces, para la emoción lírica, sujeta a un ambiente esclavizador, pero fecundo en cordialidades melódicas y, alguna vez, en primores de orquestación—como en el segundo de esos «duetti»—y hay una canción del tenor, que recuerda, por su carácter y desarrollo, una de aquellas canciones de Álvarez, llenas de enjundia española, que figuraron en los programas universales de fiestas vocales, y una mazurca que sin ser mejor que otra de la misma mano, logrará envidiable popularidad, y algunas otras páginas episódicas, al servicio de incidentes varios de esta obra pintoresca y emocionadamente madrileña, que tiene para nosotros, esto muy especialmente, el valor y la representación de una piedra miliar, arrancada de un camino, que el tiempo, las tormentas y el afán de atajar por los senderos de las ventajas materiales inmediatas, hubieron interrumpido, e hincada de nuevo como para marcar la dirección olvidada o perdida, más adelante...

Y los aplausos y las repeticiones «auténticas» no dejaban lugar a dudas: el imponente auditorio asistía complacido y conmovido, en lo más hondo de su afición, a ese nuevo señalamiento, marcando los matices de su contento y de sus preferencias, para mejor afirmar la sinceridad de sus entusiasmos.

Emoción sincera hubo también—«si vis me fleret»...—en las interpretaciones vocales. Selica Pérez Carpio y Felisa Herrero, muy en primer término; el tenor Simón, Marcén, Marín...

Mención especial para una debutante bella y gentil, la señorita Albalat, grata promesa de una tiple a quien las empresas se disputarán y ovacionarán los públicos, legítimamente destacada en un reparto copiosísimo.

Coros y conjuntos, cuidados. Quisiéramos vencer a autores e intérpretes de la necesidad urgente de poner cortapisa a ciertas extralimitaciones, que el público acoge con fruición, pero no merecen aplauso sino de aquellos—son los más—a quienes no importa la depuración del gusto en la escuela de canto de los intérpretes del género lírico español, entre los cuales, intérpretes y muy en primera línea están los admirables cantantes que asumen las partes principales en la traducción de la ovacionada partitura de «La chulapona», a cuyo término tuvo Torroba—que había acaudillado, con la máxima autoridad, la representación—que dirigir la palabra al entusiasmado concurso.

Y ahora, para los arañadores... ¿Mejor «La chulapona» que «Luisa Fernanda»?

Otra pregunta:

¿Mejor «La bruja» que «La tempestad»?

¡Pues entonces...!

VICTOR ESPINOS

AHORA

# LA ACTUALIDAD TEATRAL EN MADRID



Selica Pérez Carpio, la inimitable protagonista de "La chulapona", y el excelente tenor Simón, en una escena de la obra



Selica Pérez Carpio, Felisa Herrero y el señor Simón en una bellísima escena lírica del primer acto de "La chulapona"



El célebre café de Naranjeros, una de las escenas más brillantes de la nueva zarzuela de Romero, Fernández Shaw y Moreno Torroba, estrenada con éxito clamoroso en el Calderón

AHORA - 5-15-924.

PÁGINAS TEATRALES  
CRÍTICA - CARICATURAS - INFORMACIONES



EN EL TEATRO CALDERON. "LA CHULAPONA"  
Selica Pérez Carpio, Felisa Herrero y Vicente Simón, primarios personajes de la comedia lírica de los Sres. Romero y Fernández Shaw,  
música del maestro Moreno Torroba. (Foto Duque.)

A.B.C 5 Abril 1934.

## "ESTO" (MADRID) 5-VI-934

### "La chulapona", comedia lírica de los señores Romero y Fernández Shaw, música del maestro Moreno Torroba

Se diría que esta obra ha surgido en el espíritu de los autores con frialdad, sin entusiasmo, como resultado del propósito tranquilo y meditado de hacer una obra en tal época, en tal ambiente, de tal manera. El resultado es idéntico a las poesías hechas según el antiguo juego de rimas forzadas.

La década del 90 es de ayer; su vida palpita aún; es facilísimo recoger estas palpitaciones y crear un asunto vibrante.

Por el contrario, se han contentado con ver ese tiempo tan característico y tan pintoresco teatralizado ya: han seguido los caminos de la visión ajena, y el resultado lógico es el de la excesiva influencia de los modelos estudiados y la falta de convencimiento, de color, de pasión natural en todo lo que no corresponde a un impulso propio. Se trata, pues, de un reflejo apagado y lejano; peor aún, de una serie de reflejos que confunden más porque es imposible por ellos adivinar siquiera cuáles son los focos originales que los producen.

Esta confusión está en los autores; como es poco lo que hay de propio en

la obra, y como, además, dan en el error de intentar una comedia con procedimiento de sainete, todo es tanteo y timidez; no se tropieza nunca con el arranque impetuoso lleno de garbo y de brío. Hasta tal extremo es visible esta incertidumbre y este miedo, que la comicidad de los personajes cómicos no surge de la obra. Para que el personaje tenga efecto cómico es preciso una fatigosa húsqueda de situaciones que son adjetivas, que no surgen del asunto, que crean núcleos independientes de asuntos secundarios que interrumpen el desarrollo del principal. Y cuando se buscan elementos teatrales con necesidad y apremio, se está muy cerca de la ofuscación y del peligro de considerarse como propias sugerencias extrañas. Tal sucede aquí con el nocturno del segundo acto y con la situación del hambriento tímido convertido en matón de casa de juego, que es la fundamental de una comedia de Arniches. La mayor extrañeza ante esta obra es la de que unos autores de ahora no hayan visto en la época, que ya aparece ante nosotros con perspectiva histórica, nada que no hubieran visto los autores de entonces.

JORGE DE LA CUEVA



Una escena de «La chulapona», último gran éxito de los ilustres autores Romero, Fernández Shaw y el maestro Moreno Torroba (Fots. Piortiz)



SELICA PÉREZ CARPIO Y FELISA HERRERO, EN UNA ESCENA DE "LA CHULAPONA", ZARZUELA DE FEDERICO ROMERO Y GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW, MÚSICA DEL MAESTRO FEDERICO MORENO. ESTRENADA CON TRIUNFAL ÉXITO EN EL TEATRO CALDERÓN. (VOT. DUQUE)

B  
L  
A  
N  
C  
O  
  
Y  
  
N  
E  
G  
R  
O  
-  
8  
-  
IV  
-  
934.



Séllica Pérez Carpio, genial protagonista de "La Chulapona", la obra de gran éxito que ha dado al Calderón el esplendor de los auténticos acontecimientos.

**CALDERON**  
 UN GRAN ÉXITO  
 Tarde y noche  
**LA CHULAPONA**  
 Libro de Romero y Fernández Shaw  
 Música de  
**MORENO TORROBA**  
**LA CHULAPONA**  
 ¿es su mejor zarzuela?  
 Un éxito en el CALDERON



La maravillosa cantante Felisa Herrero, que ha logrado en "La Chulapona" un triunfo extraordinario.

EL  
 DEBATE  
 8 =  
 ABRIL  
 1934

**TEATRO CALDERON**  
**La Chulapona**  
 original de  
 Federico Romero y  
 Guillermo Fernández Shaw  
 música del maestro  
 Moreno Torroba



Séllica Pérez Carpio, genial protagonista de "La Chulapona", la obra de gran éxito que ha dado al Calderón el esplendor de los auténticos acontecimientos.

# CALDERON

UN GRAN EXITO  
Tarde y noche  
**LA CHULAPONA**  
Libro de Romero y Fernández Shaw  
Música de  
**MORENO TORROBA**  
**LA CHULAPONA**  
¿es su mejor zarzuela?  
Un éxito en el CALDERON



La maravillosa cantante Felisa Herrero, que ha logrado en "La Chulapona" un triunfo extraordinario.

EL  
DEBATE

8 =  
ABRIL  
1934





Selica Pérez Carpio, genial protagonista de "La Chulapona", la obra de gran éxito que ha dado al Calderón el esplendor de los auténticos acontecimientos.

**CALDERON**  
 UN GRAN EXITO  
 Tarde y noche  
**LA CHULAPONA**  
 Libro de Romero y Fernández Shaw  
 Música de  
**MORENO TORROBA**  
**LA CHULAPONA**  
 ¿es su mejor zarzuela?  
 Un éxito en el CALDERON



La maravillosa cantante Felisa Herrero, que ha logrado en "La Chulapona" un triunfo extraordinario.

EL  
 DEBATE  
 8 =  
 ABRIL  
 1934



# Un sainete madrileño

## “La Chulapona”, nuestra señora actualidad teatral



Moreno Torroba

tos dos libretistas son hoy—y que nos perdonen los demás—los dos valores más destacados de la zarzuela española.

El primer acto de *La chulapona* es suficiente para destacarlos. Van donde ellos quieren y no donde los quiere llevar el músico; no ceden a latiguillos líricos; son conscientes y enérgicos.

A Federico Romero y a Guillermo Fernández Shaw les deben muchos músicos españoles la ocasión propicia de la inspiración, porque sobre el tejido de sus cuartillas han bordado esos músicos sus compases; pero para que esto fuera una realidad precisábase antes ese tejido que salió de los telares de los dos libre-



Federico Romero

Es un sainete limpio, digno. Un primer acto magnífico, soberbio, que, de haberse sostenido así a lo largo, hubiera marcado una fecha en nuestro teatro. Pero la dignidad artística, la limpieza de propósitos de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, se salvan cumplidamente.

Esta razón literaria de frutos tan interesantes y sazonados tiene un pulso firme que raras veces vacila, y nuestro teatro les deberá dos momentos líricos de inefable acierto: *Doña Francisquita* y *Luisa Fernanda*.

Pulcros, ponderados, exactos y habilidosos en la receta escénica, es-



Guillermo Fernández Shaw

tistas que hoy constituyen el máximo interés de nuestros escenarios líricos.

**BUENAS NOCHES** los saluda con alborozo.

*La chulapona* tiene también el acierto musical de Federico Moreno Torroba, que, sin precipitaciones, lle-

ga a su momento culminante en los escenarios madrileños. Ya *Luisa Fernanda* fué un anticipo a cuenta de ese momento. Pero todavía no ha llegado Torroba a su momento cumbre. Nosotros lo esperamos en fecha muy próxima. Está al llegar. Ya hemos oído dos aldabonazos en el pórtico adonde sólo pueden llamar los elegidos.

Torroba dejará a nuestro teatro una herencia lírica de perenne memoria.

*La chulapona* es hoy la actualidad teatral más interesarte. Como nosotros opina el público, porque opinión la llamará esta figura: teatro lírico.

Sélica Pérez Carpio, la encantadora actriz de la voz de plata, ha puesto en *La chulapona* muy alto su pabellón, poniéndose a tono con la bondad de la obra.

Felisa Herrero interpretó maravillosamente su papel, contribuyendo también con su esfuerzo al éxito de la obra.

El tenor Simón nos demostró sus condiciones de cantante y la calidad de su voz.

Tenemos que destacar la labor de Marcén, de Manuel Hernández, de María y de Antofito Riquelme.

Por último, vamos a hacer un elogio merecido del artista al que se debe, en gran parte, este nuevo éxito de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw. Nos referimos a Eugenio Casals, que, oculto entre bastidores, ha realizado una inmejorable labor de dirección.

### GRAN PENSIÓN BAEZA Restaurant

Luz, 30 - Teléfono 10764

Haéspedes desde 5 ptas.

Cubiertos 1,50 y 2,00 ptas.

Abonos desde 80 ptas.

B  
U  
E  
N  
A  
S

N  
O  
C  
H  
E  
S

—  
11

A  
B  
R  
I  
L

1  
9  
3  
4



EL DÉBATE  
22-IV-984



Figuras de "La chulapona":  
Don Epifanio (Eduardo  
Marcén).

## CALDERON

El éxito del año

### La chulapona

La obra cumbre de  
MORENO TORROBA

### La chulapona

Una zarzuela magnífica

### La chulapona

La más bella música

### La chulapona

EL MAYOR EXITO  
DE INTERPRETACION



Figuras de "La chulapona":  
Juan de Dios (Manolito  
Hernández).

## EL EXITO DE "LA CHULAPONA" EN EL CALDERON

Letra del famoso dúo del pañuelito, que es aclamado con entusiasmo todos los días en el Calderón y que constituye un triunfo inigualado de autores—Romero, Fernández Shaw y Moreno Torroba—y de intérpretes—Felisa Herrero y Vicente Simón.

El autor de la partitura, Federico Moreno Torroba, ha autorizado expresamente la publicación en esta página del ya famoso dúo:

José M. Este pañuelito blanco, mujer, que te llevas a los ojos, por mí, no quisiera yo perderlo jamás.

Di-me que tú me lo darás.  
Rosario. Si este pañuelito blanco te doy, ¿quién mis lágrimas después? [recoje] Por favor no me lo quites,

que tú no sabes lo bueno que es.  
José M. Unos ojos bonitos cuando lloran de pena, son puñales que saben [herir] y matar a traición.

No me claves la pena de esos dos puñalitos...  
Rosario. Unos ojos malditos por mi loca pasión, cuando lloran de pena son pedacitos del corazón.

José M. ¿Quién sabe, mujer?  
Rosario. ¿No lo he de saber! Este pañuelito blanco que tú te querías ambicioso llevar, es quien sabe cuantas sentí [veces] que este querer fuera por ti

José M. Ese pañuelito blanco, mujer, en mis manos lo debías dejar, por si acaso alguna cosa también le tengo que confesar.

(Coge el pañuelo)  
Rosario. En mis ojos quisiera conservar tu recuerdo, como un sueño olvidado de amor, que no pude lograr; que no vuelvan en ellos a fijarse los tuyos...

José M. Unos ojos tan bellos ¿quién podría olvidar! No se olvidan los ojos que confesaron saben llorar.

Rosario. Este pañuelito blanco tal vez, será un tormento para [mí]

¡Ay, yo no lo sé!  
José M. Si es un tormento para no me lo des. [tl]



Figuras de "La chulapona": Manuela (Sélica Pérez Carpio), José María (Vicente Simón) y Rosario (Felisa Herrero).

BATURRILLO LIRICO  
DRAMATICO

a.  
no  
amas.  
una son.  
tumbri  
D'Annunzio  
tragedia, y G.  
en prosa y en ve.  
tenebreca de bru.  
Enrique Ibsen, di  
ral en la calle y hacia,  
con sencillos episodios,  
su tiempo. Fue como, al la.  
Benavente, fueron aquí, Rica.  
y Javier de Burgos, y Tomás L.  
nandez Shaw y López Silva, y S.  
gado y Carlos Arniches y los  
Quintero, y hasta Joaquín Dicenta,  
muchos de estos autores cultivaran tan  
otros géneros de más elevada calidad y  
mayor contenido ideológico.

Esta breve nota necrológica—me honré con la amistad de Salvatore di Giacomo—es, además de una obligación, aunque se trate de autor nada conocido por nuestro público, un ejemplo: porque al honrar la memoria del gran dramaturgo costumbrista napolitano, me place abogar en pro del teatro popular que sabe salirse a la calle y enredar jugando sus comedias en medio del arroyo. Cuando se hace con fina sensibilidad de artista, da unos resultados magníficos; y ahí está reciente, de estos días, el triunfo de Federico Romero y Fernández Shaw, que para hacer *La Chulapona* se fueron a la calle, y a la calle de otro tiempo, al pueblo de Madrid, cuando Madrid no tenía rascacielos, ni Gran Vía, ni menestras que quisieran ser *mises*, y así han logrado, entre el aplauso de un público que conocía el ambiente, y de otro público que lo saborea sin conocerlo, una magnífica zarzuela española.

Y a propósito de zarzuela española, ¿cómo andamos de cantantes? Andamos mal, y las excepciones confirman la regla, porque entre ellos y su público ha cundido la manía del falsete a todo trapo y del calderón interminable. La otra noche, no quiero decir dónde, escuché un dúo de zarzuela, de tiple y tenor, que era el dúo de dos locomotoras pidiendo vía libre. Y les dieron una ovación, a pesar de que desvirtuaban y corrompían el discurso musical. Y es que en esto del canto hace falta buen gusto, y el gusto se adquiere oyendo cantar a los maestros, y

los maestros están en la ópera. ¿Es que no va a haber ópera nunca más en Madrid?

Yo sé de un empresario entendido y acreditado, que el nombre poco importa, que ha presentado al Gobierno un proyecto de temporada de ópera, administrada por el Estado, y con beneficios para los obreros parados, que sólo necesita para su realización, de una pequeñísima ayuda. Se trata de una obra benéfica y del ornato de la ciudad. Se trata de ópera seria por artistas españoles, aunque lleguen para mezclarse con ellos, a guisa de regalo y descanso, algunos artistas italianos de fama mundial, que el público de Madrid no ha oído y quiere oír. ¿No podrían tratarlos como si fueran rusos?

FELIPE SASSONE

"ABC"

26-11-

934.













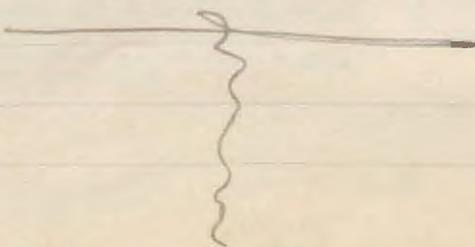
Dr. Guillermo F. Shaw.

con gran cariño y ad-  
 miración  
 Jacinto Hernández  
 Mayo 1934.

"La chulapona" en Barcelona

Concedido el estreno de la obra al  
 Empresario de Novedades don Luis Calvo,  
 publicó La Nau un sueldo, quince días an-  
 tes del estreno, queriendo a las iz-  
 quierdas catalanas contra sus autores,  
 diciendo que el Sr. Rovinsky era rus-  
 -narrquico y el maestro un gran Zorro-  
 ba, autor de un himno fascista. Los  
 autores retiraron la obra, pero volvieron  
 de su acuerdo ante los telegramas de  
 adhesión, - y protesta contra el sueldo, - de  
 las Asociaciones teatrales de Barcelona.  
 Cinco o seis días antes del estreno, El  
Diario, en un editorial, se hizo en su  
 sueldo de La Nau y arremetió contra  
 un gran Zorroba, diciendo que era autor  
 del himno fascista que se había cantado  
 en el editorial, el día de la clausura del  
 Congreso de Juventudes de Acción Popular.  
 Los autores ignoraron esto hasta que llega-  
 ron a Barcelona. Y entonces la Em-  
 presa les aseguró que todo estaba re-  
 tipificado y arreglado.  
 Y, en esa creencia, fueron al  
 estreno.

Esta se efectuó en la noche del  
 jueves 26 de Abril 1934.



# ULTIMA HORA

## EN NOVEDADES

Se estrenó ayer con gran éxito «La Chulapona»,  
de Moreno y Fernández Shaw, música  
del maestro Torroba

La actitud de una pequeña parte del público originó  
algunas interrupciones, que obligaron al maestro To-  
rroba a desmentir, desde el proscenio, que hubiera  
escrito ningún himno político

Ayer, por la noche, se estrenó en el teatro Novedades, la obra de E-  
dérico Romero y Fernández Shaw, «La Chulapona», musicada por el  
maestro Moreno Torroba.

El libro de «La Chulapona» es un admirable acierto de sus autores;  
reproduce con gracia excelente las costumbres madrileñas del 900. Es-  
critos los diálogos en verso, tienen, a través de los tres actos, una fres-  
cura y agilidad, que captivan al público. La reproducción de ambiente,  
como decimos, es admirable.

El músico no ha tenido más que seguir las escenas que le marcaban  
los libretistas, para lograr una notable partitura. En el acto primero, el  
primer número de música, escrito en tiempo de mazurca, es delicioso y  
fué acogido por el público con fuertes aplausos. En el pasodoble y aria de  
tenor del acto segundo, se reprodujeron las ovaciones. Todos los núme-  
ros fueron aplaudidos. La obra, en conjunto, obtuvo un éxito merecido,  
al que lo avanzado de la hora nos obliga a guardar para mañana la ex-  
tensión debida.

Un grupo de espectadores interrumpió la representación repetidas  
veces, obligando finalmente, ante las contraprotestas de la mayoría, a  
que el maestro Torroba se viera precisado a pronunciar unas palabras  
desde el proscenio, desmintiendo que hubiera escrito ningún himno de  
carácter político, añadiendo que sólo se limitaba a escribir música.

El autor de la partitura escuchó una ovación estruendosa después de  
sus palabras.

Triunfan en la obra, Matilde Vázquez, Teresa Planas y Mayral.  
Excelentes, los demás.— G. S-B.

D

I

A

G

R

A

F

I

C

O

-

27

IV

/

934

### El estreno de «La chulapona», en Barcelona

Anoche, durante la representación de  
«La chulapona», y al terminar el se-  
gundo acto, salieron a escena los auto-  
res, que asistían al estreno, y el maes-  
tro Torroba se adelantó y dijo que la-  
mentaba los incidentes que se habían  
producido por su causa. Manifestó que  
é; no es político, y que se limita a es-  
cribir música para todo el mundo, con  
el único fin de que guste a todos. El  
público ovacionó al maestro, y la obra,  
en resumen, obtuvo un gran éxito, repi-  
tiéndose algunos números y teniendo los  
autores que salir al final de la repre-  
sentación seis o siete veces a escena.

Con motivo de los incidentes habidos  
hubo tres detenciones.

«Luz» (manuscrito)  
27-IV-934.

## EN NOVEDADES

**"La Chulapona"**

Zarzuela en tres actos, divididos en cinco cuadros, letra de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Moreno Torroba

Pródigo en incidentes fué el estreno de anoche en Novedades, conforme consignamos en otro lugar de este número. El ambiente, estaba realmente muy caldeado y ello hizo que los artistas no pudieran realizar su cometido artístico con la serenidad de ánimo necesario ni al público le fuera posible, dado el nerviosismo que se adueñó de él, apreciar en todos sus detalles las bellezas de la obra que por primera vez se le ofreció.

Mucho se viene hablando de "La Chulapona", que en Madrid conquistó recientemente extraordinario éxito.

Los periódicos todos de la capital de España tributaron grandes elogios a la última obra de los celebrados autores Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y Moreno Torroba.

A relucir salieron con motivo del estreno en Madrid de "La Chulapona", los nombres de Barbieri, Chapí, Bretón, Arrieta, Gaztambide, Fernández Caballero, Giménez, Vives, y se llegó mucho a decir que la referida obra podía alternar con "El Barberillo de Lavapiés", "Pan y Toros", "La Verbena de la Paloma" y "Doña Francisquita".

No, por cierto.

Bajemos el diapason del tono brillante y descendamos al tono normal, muy normal, y entonces nos hallaremos en el tono justo que corresponde a "La Chulapona".

El libro de la nueva zarzuela contiene grandes aciertos, muchas bellezas y también desigualdades. En él se pinta un poco grotescamente, pero con gracia innegable y con la soltura y destreza de pluma que caracteriza a sus autores, los madriles chulapos del mantón de Manila y del hongo que tan lejos se hallan, a pesar de estar tan relativamente próximos.

Hay en "La Chulapona", movilidad en las escenas, abundantes situaciones cómicas, su parte sentimental y gran variedad de tipos, bien dibujados algunos y de ellos destaca vigorosamente el principal, del que toma el nombre la obra.

De los tres actos el mejor es el primero. Los otros dos decaen en algunas escenas.

Una de las cosas que merecía elogiarse de "La Chulapona", y la elogiamos con toda efusión,

es la de no aparecer en el diálogo frase alguna de dudoso gusto, ni de intención depravada. Todo, en el libro, está inspirado en las mejores intenciones artísticas y morales.

En este aspecto si que es digna de codearse "La Chulapona", con la mejores zarzuelas.

La música, que en muchos momentos, sobre todo del primer acto, recuerda la de algunos trozos de "Luísa Fernanda", y elementos melódicos de la romanza de tenor de "Doña Francisquita", en una pieza de igual clase y para la misma voz del segundo acto, es muy agradable al oído y de marcado sabor popular, en general. Toda la partitura revela un músico expertísimo y de muy considerables conocimientos técnicos como lo es y tiene acreditado el maestro Torroba.

No todos los pasajes responden al carácter madrileñísimo del libro, pero todos, están trazados con maestría. La armonización es buena y se aparta, casi siem-

## EL NOTICIERO

## UNIVERSAL

(BARCELONA) 27-IV-34

pre, de la vulgaridad y se observan además en la partitura excelentes modulaciones y un concienzudo trabajo contrapuntístico. La orquestación tiene mucha más flexibilidad que la de las otras obras teatrales de Moreno Torroba.

Se repitieron bastantes de los números musicales. De entre ellos destacan un aire de pasodoble torero del primer acto, que canta "La chulapona"; un dueto de tenor y tiple con sabor de habanera, que es la mejor pieza de la obra, y una romanza de tenor, muy sentida.

Los intérpretes cumplieron todos con acierto, distinguiéndose Matilde Vázquez, María Teresa Planas, Carmen Llanos, Ricardo Mayral, Valeriano Ruiz París, Antonio Palacios, Miguel Tejada, Juan Baraja y Manolo Rubio.

La presentación muy buena.

El público tuvo muchos aplausos para los autores y para los intérpretes.

ALFREDO ROMEA

## Anoche, en Novedades

## Por suponer fascista al maestro Moreno Torroba se promovieron algunos escándalos

Algún periódico publicó hace varios días la versión de que el maestro compositor señor Moreno Torroba había puesto música al himno que las Juventudes de Acción Popular entonaron en su concentración de El Escorial, y aún cuando el interesado lo desmintió rotundamente desde las columnas de la Prensa, la especie fué difundándose, concitando contra el popular autor la animadversión de algunos elementos, los cuales decidieron exteriorizar su protesta en la noche de ayer, con motivo de ser estrenada en el teatro de Novedades una obra del citado maestro.

Con este motivo, durante el estreno de "La Chulapona", del que damos cuenta en el lugar correspondiente, se produjeron incidentes a granel.

Unos grupos antifascistas que había en el teatro protestaron y silbaron con gran frecuencia durante la representación. Y tal fué el escándalo en algún momento, que hubo de suspenderse un rato la representación.

El empresario don Luis Calvo salió a escena y desmintió rotundamente lo que se atribuía al maestro Torroba.

Este confirmó lo dicho por el

señor Calvo, al final del segundo acto, y añadió que él nunca fué político y que es músico nada más.

No obstante estas negativas, las protestas en mayor o menor escala menudearon, haciéndose más ostensibles al terminar la función. Se dieron repetidos gritos de "Muera el fascismo" y "Viva la República".

La gran mayoría del público contrarrestó las protestas que se dirigían al maestro Torroba con entusiastas y prolongadísimos aplausos, que en algunos momentos adquirieron los caracteres de ovación delirante.

Se practicaron algunas detenciones.

La función, sin embargo, se realizó hasta el final. Al terminar, la concurrencia salió ordenadamente del teatro.

★

Visitaron al Presidente de la Generalidad los autores de "La Chulapona", acompañados de la "Societat d'Autors Catalans" para explicarle lo ocurrido anoche en el teatro de Novedades y hacerle presente, al propio tiempo, que es inexacto que el maestro Torroba haya compuesto el himno fascista que se le atribuye.

## «La chulapona», comedia lírica en tres actos, original de los señores Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Moreno Torroba

Noche febril y agitada la de ayer. Precauciones en la calle y nerviosidad en algunos sectores populares. Alguien hizo circular la fantasía de que el maestro Moreno Torroba había compuesto un himno fascista, especie desmentida por el interesado. Elementos revoltosos que gustan aprovechar todas las ocasiones para promover alborotos, que no conducen a nada práctico, pero que obligan a fijar la atención en ellos. Y con el teatro Novedades totalmente lleno, llegó el estreno de ese sainete en grande que, como feliz resumen de toda una época de género chico, nos brindaron anoche los autores de «Luisa Fernanda», con el título de «La Chulapona».

Un bello preludio evocador nos lleva como de la mano al 1900, a sus melodías favoritas, a sus recitados expresivos, con un colorido afortunado. Moreno Torroba dirige la orquesta y cuerdas y metal suenan magníficamente bajo la batuta del maestro. Y se levanta el telón para ofrecernos un acto completo y soberbiamente realizado de sainete madrileño. Un taller de planchado, donde la maestra, Manuela La Chulapona, anda bebiendo los vientos por un chulete pinturero y conquistador, José María, más frágil y alocado que una mariposa. A una oficiala del taller, Rosario, se la come la envidia, peligrosa consejera en cosas de amor y, sobre todo, para las mujeres, y, como consecuencia natural del feo pecado, se deja querer de José María, hasta interesarse por él más de la cuenta. Los sorprende Manuela, y, en un final de acto, que es un gran acierto teatral, les manda a ambos a paseo. La acción da lugar a unos coros de excelente factura que hubo que bisar, a un dúo y a otros números, que cuando se oigan con más atención serán debidamente apreciados por el público.

En el segundo acto, sigue la lucha de las dos mujeres por la posesión del hombre amado. Vence un momento Rosario por la generosidad de las concesiones que hace al galán; pero José María, voluble, satisfecho el capricho de mozo terne, vuelve de nuevo a poner los puntos a la maestra, que se siente halagada por su triunfo. Ama sinceramente al chulapo marchoso y presumido.

En este segundo acto asistimos a una reproducción de la vivacidad y la alegría del típico café flamenco, el «Café de Naranjeros», cuadro lleno de color y movimiento, que es uno de los más logrados de la zarzuela. También tiene números de música de envergadura, especialmente una romanza de tenor que Mayral cantó con mucha alma y que hubo que repetir a despecho de las interrupciones a que obligaba un grupo de revoltosos que asistió al estreno con el lamentable propósito de deslucir el estreno con protestas absurdas y extemporáneas, que los espectadores procuraban ahogar con sus aplausos, pero que, como es lógico, ocasiona-

artistas. Luis Calvo, el inteligente empresario, con su autoridad, procuró calmar los ánimos excitados del público indignado por las interrupciones de los alborotadores, y al final



GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

del acto, el maestro Moreno Torroba, llamado a escena por la concurrencia, también expresó su condición de músico apartado de toda suerte de luchas políticas, que desde luego no tienen su campo de acción en el teatro.

La intervención de los guardias de



FEDERICO ROMERO

LA NOCHE  
(Bua) 27-IV-934.

Seguridad, arrojando del local los grupitos de alborotadores, permitió que la obra continuara con más sosiego. El acto tercero, en los Viveros, presenta otro cuadro de color rico en detalles y en anécdotas, para mostrarnos el desenlace. Los amores de Rosario con José María, dieron fruto y la Chulapona, generosa, cordial, con alma de mujer heroica, renuncia al cariño del hombre soñado para que éste cumpla con su deber, amparando al hijo que ha de nacer. Manuela, la maestra animosa y resuelta aceptará el amor del hombre maduro desafiado un día por Rosario y que atesora, por lo menos, un corazón de hombre bueno.

Bien el libro, compendio de todas las facetas del sainete madrileño. Versos brillantes, escenas efectistas, diálogos primorosos. Quizá un poco diluido todo por la necesidad de ampliar el viejo tipo del sainete, hasta los tres actos.

La música, digna de Moreno Torroba en la parte orquestal y muy inspirada al recoger la nota popular, cobra valentía en los dúos y en una romanza, aunque posiblemente se desprege un poco del ambiente que se quiere reflejar, pero siempre, rebosante de sinceridad.

De la interpretación, a destacar en primer lugar, la puesta en escena, cuidada, precisa, plástica, con un inteligentísima dirección de los coros y una soberbia distribución de figuras. El último de los coristas es un actor más, realiza su misión en escena, es alguien que vive las situaciones. La disposición del cuadro y de los personajes en el «Café de Naranjeros», es un hallazgo de verismo y de fidelidad al ambiente. Las decoraciones, afortunadas todas, cooperando a la obra del director de escena, Eugenio Casals, que ha dejado bien puesto el pabellón.

Matilde Vázquez, brava, desenvuelta, en la Chulapona; María Teresa Planas, expresiva y bulliciosa en el papel de Rosario. Tejada, componiendo un organillero, arrancado de la época, que no había más que pedir. Ruiz París y Palacios defendiendo sus papeles cómicos con plausible gracejo; Barajas, manteniendo la prestancia del cafetero castizo y rumboso; Mayral, realizando alardes de voz, que entusiasmaron a las masas; Carmen Llanos, animando una vieja prestamista todavía sensible a los arrumacos de los hombres, y los coros, moviéndose con una agilidad y una propiedad a la que no estamos acostumbrados.

La obra entró de lleno en el público, a pesar de las dificultades que ofrecía la actitud de algunos grupos, empeñados esterilmente en hundirla, sin más razón que la de un postulado político. Y entrará más cuando calmada la agitación del momento, puedan oírse de veras las bellezas del libro y de la mú-



**MAESTRO MORENO TORROBA**

sica, muy superiores a los defectos que pueda acusar una crítica severa.

El público imparcial, aplaudió, ovacionó a los autores, haciéndoles salir al palco escénico y salió contento del espectáculo, ya que no lo pudiese estar de los que fueron a interrumpirlo. — C. E.

**EN LOS ENTREACTOS...**

—Pero el maestro Torroba ¿es fascista?

—Nada de eso, ya ha dicho repetidas veces y públicamente, que no lo es.

—¿Pues entonces?...

—Es que por lo visto a «esos» que gritan, les interesa que lo sea...

—¡Ah! vamos...

\*\*\*

—¿Qué pasa? ¿Por qué silban?

—Porque creen que el maestro Torroba el autor de la obra, ha escrito un himno fascista.

—¡Pero si lo ha desmentido ya públicamente!...

—Sí, pero no sabe usted que hay quien se empeña en que el perro «rabies»...

\*\*\*

—Afortunadamente se ha impuesto el buen sentido.

—Las ovaciones han sido delirantes.

—Y justificadísimas.

Para juzgarles como músicos, nadie preguntó a Chapí, ni a Bretón, ni a Vives, que ideas políticas sustentaban.

—Y a Vives, que era franca y sinceramente catalanista, nadie le regateó el aplauso ni en Madrid ni en el resto de España.

\*\*\*

—¡Cómo gritan!

—Y en cambio nadie fué a interrumpir «El divino impaciente».

**PRESENTACIONES**

Con «Luisa Fernanda», la bellísima zarzuela de Romero Fernández Shaw



**EUGENIO CASALS**

Prestigioso y veterano actor y director que con insuperables aciertos, ha dirigido la «postura» en escena, de la nueva zarzuela «La Chulapona»

y el maestro Torroba, hizo su presentación ayer tarde en Novedades, la gentilísima tiple Gloria Alcaraz.

El público premió con incesantes aplausos la labor de esta notabilísima artista obligándola a «bisar» todos los números de su «particella».

Con la señorita Alcaraz interpretaron acertadamente «Luisa Fernanda»

**CINE LAYETANA**

SONORO. Sesión continua

Hoy, gran programa: FRA DIAVOLO, por los ases de la risa Stan Laurel y Oliver Hardy; TARZAN EL POTRO SALVAJE, por Ken Maynard; LA BRIGADA MOVIL DE SCOTLAND YARD, cinta policíaca; LA FIESTA DEL REY COL, dibujos en colores; NOTICARIO FOX. Domingo, noche, estreno de la cinta en español SUSANA TIENE UN SECRETO, por Rosita Díaz

el tenor del Llano, el joven y excelente barítono Andrés Sánchez, la siempre aplaudida Lolita Vila, Carmen Llanos, Rubio, Ruiz Paris y Baraja.

Para hoy se anuncia el debut del joven y aplaudido barítono Luis Fabregat con «La Parranda».—R.

**ESTRENO DE «LA CHULAPONA» EN BARCELONA**

BARCELONA 27 (10 m.).—En el teatro de Novedades se verificó anoche el estreno de la nueva zarzuela de Romero y Fernández Shaw, con música de Moreno Torroba, La chulapona.

La obra obtuvo un éxito enorme. La interpretación, extraordinaria, por parte de Matilde Vázquez, Teresa Planas y el tenor Ricardo Mayral. Estuvieron asimismo graciosísimos Palacios, Barajas, Carmen Llanos y Tejada.

Luis Calvo montó la obra a todo lujo y con rigurosa propiedad.

Los autores fueron constantemente ovacionados, y al final de la representación tuvieron que dirigir la palabra al público.

→ 'LA VOZ' (MADRID)  
28-IV-34

AHORA

← 27 ABRIL 1934.

← 28-IV-34

## EL MAESTRO TORROBA ESTRENA "LA CHULAPONA" EN BARCELONA Y SE PRODUCE UN ESCANDALO

BARCELONA, 26.—Anoche tuvo lugar en el teatro Novedades el estreno de la zarzuela del maestro Moreno Torroba "La chulapona". Como había circulado el rumor, desmentido luego, de que el citado maestro era el autor del himno de las Juventudes de Acción Popular, algunos espectadores lanzaron gritos de "¡Viva el fascismo!", que fueron contestados con otros de "¡Viva la República!"

A consecuencia de estos gritos se produjo gran escándalo, siendo detenidos tres individuos de los que más se distinguieron. Más tarde se reprodujo el escándalo y se repartieron algunos palos, por lo que fué necesaria la intervención de los guardias para restablecer la normalidad.

## Los autores de "La chulapona" ante el presidente de la Generalidad

BARCELONA, 27.—A consecuencia de los incidentes que tuvieron anoche su desarrollo en el estreno de la zarzuela "La chulapona", estuvieron esta mañana en la Generalidad los autores de la obra, señores Romero, Fernández Shaw y el maestro Torroba, que protestaron ante el señor Companys contra los hechos ocurridos y le hicieron presente que el maestro Moreno Torroba no es autor de ningún himno fascista.

—  
"EL SOL" 28-IV-34

### Incidentes en un estreno

BARCELONA 27 (2 m.).—Esta noche, en el teatro de Novedades, se celebró el estreno de "La chulapona". Asistió al estreno un gentío enorme, y durante la representación hubo algunos incidentes por protestar algunos espectadores contra el maestro Moreno Torroba, a quien calificaron de fascista. El empresario del teatro, D. Luis Calvo, hubo de salir a las candlejas para hacer presente que tal actitud no estaba justificada, ya que el maestro Moreno Torroba no pertenece a partido político alguno ni ha escrito ningún himno fascista.

BARCELONA 27 (3 m.).—Durante la representación de "La chulapona", y al terminar el segundo acto, salieron a escena los autores, que asistían al estreno, y el maestro Torroba se adelantó y dijo que lamentaba los incidentes que se habían producido por su causa. Manifestó que él no es político y que se limita a escribir música para todo el mundo, con el único fin de que guste a todos. El público ovacionó al maestro, y la obra, en resumen, obtuvo un gran éxito, repitiéndose algunos números y teniendo los autores que salir al final de la representación seis o siete veces a escena.

Con motivo de los incidentes habidos hubo tres detenciones. (F. bus.)

### Estrena accidentada

Anit fou estrenada al Teatre Novetats la sarsuela es tres actes «La chulapona», lletra de Romero i Fernández Shaw, i música del mestre Moreno Torroba.

En l'e'dició vinent ja donarem la nostra opinió sobre el mèrit de l'obra.

Després dels dos primers números de música que hagueren de repetir-se davant l'aplaudiment del públic que omplia a vessar tot el teatre, es sentiren alguns xiulets i algun crit de «Mori el feixisme».

El públic protestà que no li deixessin seguir tranquil·lament la representació i aplaudí més fort.

A mesura que avançava la nit els xiulets i els moris dels dotze o quinze protestants es feren més forts i més seguits.

En finir el primer acte sortí l'empresari i director senyor Calvo, el qual procurà reduir els dels xiulets afirmant que el mestre Moreno Torroba no era autor de cap himne feixista i que mai no s'havia posat en política i que no s'havia sortit del seu paper de músic.

Les protestes del públic i els xiulets dels altres donaren lloc a incidents i baralles. Els guàrdies evolucionaren pacíficament procurant finir els incidents, però els del grup seguiren xiulant i cridant.

En finir el segon acte, el mestre Torroba procurà fer-se sentir, agraf els aplaudiments del públic, digué que perdonava els qui el molesta-

ven, els quals—seguí—estan equivocats, perquè jo no he estat mai polític, sinó músic.

El públic va anar-se assabentant que el mestre Moreno Torroba era xiulat perquè hom l'acusava d'ésser autor d'un himne feixista. Sembla que es tracta de l'himne de l'acte d'El Escorial.

A tot això, l'obra, que agradava molt, anava seguint, i els artistes procuraven aguantar ferm.

El tercer acte també donà lloc a incidents entre el públic i els del soroll.

Hom finí amb relativa tranquil·litat, però davant dels aplaudiments generals destacaven els xiulets del grup que seguia manobrant malgrat que el nombre dels guàrdies presents a la sala havia

Se'ns ha dit que hi havia tres detinguts.

"LA  
VEU  
DE  
CATALUNYA."

27-IV-934

Sábado 28 de abril de 1934



EN NOVEDADES

## Estreno de la zarzuela de Federico Romero y G. Fernández Shaw "La Chulapona", con música del maestro Moreno Torroba

Gran expectación había despertado el estreno de esta zarzuela, que venía precedida de gran fama desde su estreno en Madrid, por lo que el teatro Novedades registró un lleno completo.

Dentro del más profundo silencio dió principio la representación, siendo dirigida la orquesta por el propio maestro Torroba, cuya presencia fué acogida con aplausos, por lo que se preveía que el desarrollo de la obra se efectuaría con toda normalidad; pero, desgraciadamente, los ánimos, algo excitados tal vez por las actuales circunstancias políticas que atravesamos, motivaron ruidosas protestas, teniéndose que interrumpir varias veces la representación con gritos de "¡Muera el fascio!" y "¡Viva la República!", sin que, afortunadamente, estos pequeños incidentes revistieran gravedad.

Por tal motivo no pudimos hacernos exacto cargo de la importancia de la obra, aunque sí pudimos apreciar que nos encontrábamos ante otra obra de envergadura compuesta de un interesante y completo libro, ilustrado con numerosos fragmentos musicales muy en armonía con la índole del asunto.

La acción se desarrolla en Madrid en la última década del siglo XIX, empezando en un alegre taller de planchado de gran efecto y propiedad. En él se hallan dos corazones enamorados de un mismo "chulo". Asimismo los autores, con su acostumbrada maestría, nos presentan otros tipos clásicos de aquella época, tales como el simpático organillero, el generoso protector de mediana edad y otros muchos descritos con gran veracidad. Como era de esperar, la lucha entre las dos chulaponas no tardó en estallar defendiendo con su alma bravía el amor del hombre querido, imponiéndose al final el sacrificio ante lo inevitable.

Tal es, en pocas palabras, el fondo del argumento de este nuevo y excelente libro escrito por los señores F. Romero y G. F. Shaw, autores de la inmortal "Doña Francisquita", al cual el maestro Moreno Torroba ha puesto una música muy adecuada, por lo que resulta una zarzuela acabada, la cual fué muy bien recibida por el público, que no se cansó de aplaudir todos los números musicales y algunos mutis, principalmente los escritos en verso, muy bien rimado, y que acusa la acreditada firma de los autores.

En el acto primero encontramos una airosa mazurca, cuyos aires bien definidos recuerdan fielmente los de la época. El público obligó a repetirla con sus insistentes aplausos, siendo el primer paso definitivo de un nuevo éxito para el autor de "Luisa Fernanda".

Muy airosos son varios pasacalles y muy inspirado el dúo ejecutado por Teresita Planas y Mayral, que tuvieron que bisarlo. Asimismo acusa inspiración el solo cantado magistralmente por Mayral, que arrancó una verdadera ovación. El resto de la partitura se mantiene a la altura del

libro, y, aunque en toda ella no se destacan grandes matices musicales, es sumamente agradable y bonita, música que el público quiere, ya que es sumamente popular y perfectamente entendible. Sin embargo, en ella se nota la mano experta del maestro Torroba, a que nos tiene acostumbrados. Seguramente, de haber podido escucharla con la atención que se merece, hubiéramos encontrado otras cualidades dignas de tenerse en cuenta.

"La Chulapona" ha sido presentada con todo lujo y acierto, no regateando sacrificio alguno con tal de que la obra estuviese a la altura de su importancia, consiguiéndolo satisfactoriamente, aplaudiéndose más de un cuadro, mereciendo especial mención el interior del café cantante, que nos traslada, en alas de la imaginación, medio siglo atrás.

No puede estar más acertado y completo el reparto que se ha dado a "La Chulapona". Todos ellos pusieron su mayor empeño para realizar la obra, consiguiéndolo a plena satisfacción. Matilde Vázquez y Teresa Planas nos resultaron dos chulaponas de lo más "castizo". Estuvieron afortunadísimas en todo momento, lo que les valió merecidos aplausos. Mayral cumplió perfectamente su cometido, demostrándonos una vez más sus grandes dotes de cantante, sobre todo en el solo.

Palacios, Ruiz París y Carmen Llanos formaron una vez más el insuperable trío y Barajas se apuntó otro triunfo. El resto cumplió perfectamente.

Y, como final, deploramos, una vez más, los incidentes ocurridos, sobre todo después de las palabras pronunciadas por el empresario, Luis Calvo, con las cuales desmentía con su palabra de honor los rumores y afirmaciones que sobre la conducta del maestro Moreno Torroba respecto a un himno fascista circulaban y se publicaron.

Sinceramente reconocemos que las palabras pronunciadas por Luis Calvo, dada su clara personalidad, eran suficiente garantía para acallar la más mínima sospecha que pudiera quedar y para que pudiéramos registrar, una vez más, otra prueba de civismo, a las que tan acostumbrados estamos de nuestro público. Sin embargo, no fué así, y lo lamentamos.

Nosotros, amantes siempre de la justicia estricta, no podemos por menos que desaprobamos los hechos que nos ocupan después de las manifestaciones hechas por Luis Calvo y el maestro Torroba desde el escenario y en las columnas de la Prensa. Esperamos que nuestro público, siempre justiciero, sabrá comprender su error y excitación, debida quizás a las anormales circunstancias políticas que actualmente atravesamos, y no se volverá a repetir el lamentable espectáculo dado el jueves por la noche y hará justicia a la importancia de la obra y al mérito de sus autores.

LARA

E  
L  
D  
I  
L  
U  
Y  
I  
O.

28-IV-34.

## Teatros y Conciertos

En Novedades

## «LA CHULAPONA»

Jueves. Estreno de «La Chulapona», zarzuela, en tres actos, divididos en cinco cuadros, libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Moreno Torroba. Teatro lleno a rebosar. Algunos espectadores, que no quieren establecer fronteras entre el arte y la política, por si el maestro Torroba es o no autor de un himno considerado como fascista, hacen al popular compositor blanco de sus iras y promueven continuos incidentes, que pueblan la sala y la escena de agudo nerviosismo, siendo difícil la emisión de un juicio crítico acertado.

Viernes. Segunda representación de «La Chulapona». Cambio de panorama. Teatro poco concurrido, y aplausos abundantes, tal vez excesivos, que obligan a repetir varios números musicales y permiten a los autores presentarse en escena.

«La Chulapona», que venía precedida de gran éxito en la capital de la República, pretende ser una evocación del Madrid de hace cuarenta años, en los medios de las chulapas de pañuelo de crespón o de mantón «alfombrao» y de los chulos de pantalón abotinado y hongo o gorra de visera. Pero, más que evocación de una época, es una servil imitación de un género que tuvo su popularidad, y que hoy despierta un interés muy relativo. Los autores de «La Chulapona», por otra parte, no han mejorado, ni con mucho, los modelos elegidos, y de ahí que su nueva zarzuela sólo pueda considerarse como una muestra de sus capacidades, que en otras ocasiones dieron más sazonados y jugosos frutos.

Señálase como principal mérito del libro la pulcritud con que está escrito, pulcritud que no es corriente hallar en las obras teatrales de los actuales tiempos.

En cuanto a la música, el maestro Torroba ha compuesto una copiosa partitura, pródiga en mazurcas, chotis, pasacalles, habaneras y otros ritmos, que si son dignos de consideración y estima, requieren, para adquirir acentuado relieve, un ropaje orquestal que el compositor no ha acertado evidentemente a darles en el presente caso.

El maestro Torroba ha puesto los ojos en páginas propias y las de otros músicos, algunos de tiempos ya lejanos, y otros más cercanos a nosotros. De ahí que la partitura, llena de reminiscencias, carezca de la debida originalidad.

«La Chulapona» ha tenido en Novedades una interpretación más que estimable. De los artistas, María Teresa Planas, en posesión de excelentes medios vocales, debe ser citada en primer término.

Matilde Vázquez fué una protagonista demasiado enfática y con extrañas inflexiones en la voz.

El tenor Ricardo Mayral, mejor cantante que actor, logra una ovación en la romanza del segundo acto, cortada sobre el patrón de la «Doña Francisquita».

Carmen Llanos, Valeriano Ruiz París, Antonio Palacios, Tejada, Baraja y Rubio, completan muy decorosamente el reparto.

Buena la representación escénica.

U. F. ZANNI

«El Silencio»

28-IV-34

## El maestro Moreno Torroba no es autor de la música del himno fascista

Ya a su debido tiempo, para restablecer la verdad y que no se originasen quebrantos a quien no era merecedor de ellos, aclaramos que la música del himno fascista, ejecutado en la mascarada de El Escorial, no se debe al maestro Moreno Torroba.

Es este un asunto totalmente ajeno a las actividades artísticas del ilustre músico. Resulta, pues, injusto que el público lo traduzca en motivo de prevención y hostilidad contra el citado maestro.

No es suyo, no, el himno fascista. Nosotros hemos inquirido sobre él. Nuestras averiguaciones nos han permitido conocer que fué escrito por Pemán, y que la música que tanto se discute, que se imputó erróneamente al maestro Moreno Torroba, se debe a un sacerdote que oculta su nombre con las iniciales N. N.

De este himno, cuya letra y cuya música tienen sabor de caverna, se impresionó un disco que hemos tenido a la vista.

Su indignada y legítima protesta por la falsa paternidad artística que se le atribuye, exteriorizó ayer el maestro Moreno Torroba, en visita personal ante el señor Companys, como la más alta autoridad republicana de Cataluña.

Llamamos al público a la serenidad y a la reflexión. Es fundada y legítima la protesta contra el himno fascista. Es ella un síntoma consolador de la vitalidad republicana.

Pero no es justo enderezarla contra el maestro Moreno Torroba, a quien se convierte en víctima inocente de un delito que no ha cometido, atribuyéndole hechos y colaboraciones que no ha realizado y que están muy lejos de sus ideas y sus sentimientos.

La escena que se produjo en el Novedades con motivo de la protesta del público, escena de que fué blanco el maestro Moreno Torroba por el erróneo asunto del himno fascista, no debe repetirse en aras a la verdad y a la razón.

## Comentari

## L'ESCANDOL DE NOVETATS

ES intrigues de la gent de teatre han estat en tot temps i en tots els pobles objecte de llibres divertidíssims. En castellà hi ha dues obres d'aquesta mena que són immortals. L'escenari ha donat sempre material abundantíssim de "potins" i no hi ha autor de comèdies d'alguna significació o actor d'algun relleu que a base de les coses estranyes que s'han escrit o s'han dit de la seva vida no resulti davant del públic una figura excepcional. Ja no cal referir-se, naturalment, a les dones de la farrandula, perquè cada una d'aquestes constitueix per la gent casolana una primera figura de novel·la. Els còmics i els autors viuen tant de la seva producció i del seu art com de l'ambient de fantasies que els volta. I això no és cosa d'ara, sinó que sempre ha constituït la realitat d'aquest món misteriós que compon la gent del teatre. El que en realitat és cosa d'ara i gairebé exclusiva de Barcelona, és el fet que hi hagi elements que tot sovint es sentin molestats per actituds o paraules que algú hagi pogut atribuir a un còmic o a un autor i que vagin a expressar aquesta pueril indignació en el teatre, produint aldarulls i donant un espectacle impropï d'un poble culte.

Aquest fet, que s'ha produït fa poques hores al teatre de Novetats i que ha meregut una general censura, és injustificat i, per tant, reprobable. Ningú no té dret d'anar a pertorbar una representació teatral i molt menys encara no havent-hi, com no hi ha en el cas present, cap base justificativa de la protesta. La majoria de les vegades no s'obté amb actituds d'aquesta mena altra cosa que la de donar un màxim relleu a l'artista o a l'autor que hom es proposa boicotejar. D'altra banda, no té aquesta protesta cap eficàcia, perquè després de comès l'acte incivil que la mateixa representa, l'artista re-

apareix als escenaris quan té per convenient i com si res no hagués passat. Fa tot just dos mesos que ha actuat en el Poliorama, amb grans elogis per part de la premsa i molts aplaudiments per part del públic, l'Argentinita, ballarina i cobejadora, que deu anys enrera fou esbroncada en el desaparegut Eldorado, on es produïren amb motiu de la seva actuació escàndols d'una categoria insuperable.

El cas de l'Argentinita té molt de semblant amb el que ara hem pogut veure al Novetats. Un agent artístic que tenia determinats ressentiments amb aquella artista va atribuir-li, segons les investigacions que hom va fer per tal de posar en clar la protesta, uns acudits de mal gust, dits, segons ell, en un teatre malagueny i els quals ningú, fora del denunciador, no havia sentit. La versió va donar-la un diari de Madrid, i, reproduïda en un de Barcelona, fou suficient per a produir aquells avalots. També en un diari de Madrid, poc afecte, segons sembla, al mestre Torroba, hom va atribuir a aquest compositor la paternitat d'un himne feixista. La versió fou reproduïda per "L'Opinió" de Barcelona, amb comentaris un xic violents, i abans d'ahir, en estrenar-se "La Chulapona", la seva darrera obra, una vintena de minyons que s'havien col·locat als passadissos del teatre, expressaren sorollosament llur protesta. Doncs bé, així com l'Argentinita no havia dit els acudits que li foren atribuïts pel seu agent teatral, tampoc el mestre Torroba no ha escrit cap himne feixista, ni tan sols pot endevinar quin és l'origen que pugut tenir aquesta notícia fantàstica, si no és la d'ésser ell l'autor afortunat d'una sèrie d'obres popularíssimes que li produeixen uns trimestres fantàstics. És molt lamentable que en els teatres barcelonins es produeixin escàndols d'aquesta mena que tan poc honor ens fan i encara més no havent-hi ni el més remot motiu per a produir-los. Com també és lamentable que en alguns diaris de Barcelona puguin ésser reproduïdes i glossades certes andòdotes de gent de teatre, l'origen de les quals és notòriament tèrbol. La millor protesta que hom pot fer contra un autor o un còmic que hagi comès un acte reprobable és el de no assistir al teatre i deixar-lo sol. Anar-hi a promoure soroll constituirà sempre un acte poc elegant i censurable. — \* \* \*

"LA  
VEU DE  
CATALUNYA."  
28-11-34.

